

DESTINO

Barcelona, del 23 al 29 de marzo de 1978 — 50 pesetas — N.º 2.111

Las costumbres cambian **TVE SIGUE**





Si hacemos números...

... comprobaremos que, en definitiva, se impone por costo, consumo y mantenimiento.



Seat 127. Un concepto no superado, en automovilismo.

Por su economía lograda en el mismo proceso de producción.

Por su motor para gasolina normal o súper, para hacer más kilómetros con menos litros, tanto en ciudad como en carretera.

Por su dureza y resistencia, que reducen los gastos de mantenimiento.

Sume a estas cualidades el 80% de capacidad útil, que sólo tiene el 127; las dos, tres, cuatro puertas de acceso a la comodidad; la agilidad, el

reprise... y todos los derechos que SEAT reconoce al comprador. Entonces verá todo lo que es para usted un 127.

Y ahora, Seat 127 especial.

Nuevo motor, con más cilindrada y más potencia.

La suficiente para lograr las más altas prestaciones, sin afectar la economía.

Seat 127

Infórmese antes de comprar.

El que sabe, no duda.

SEAT



sumario

- 6 Autonomías: la bicha innombrable
JOSEP MELIA
- 8 Encuentros en la segunda fase
ORIOL DOMINGO
- 12 Las costumbres cambian: TVE sigue
JOAN FRANCESC DE LASA
- 15 Cartas abiertas a los vivos y a los muertos: Enrique Lister
CARLOS ROJAS
- 16 Agustí Centelles: imágenes que hicieron historia
J. MOYA-ANGELER
- 20 Cultura y libertad
BALTASAR PORCEL
- 22 Biblioteca Arús: Sobrevivir a pesar de todo
JOSEP M.ª BRUNET
- 28 Salvador Dalí y sus textos surrealistas
JOAQUIM MARCO
- 32 Bertolucci: El compromiso histórico y el imperio del dólar
RAMON FONT
- 36 El agrio encanto del realismo
KIM VILAR
- 40 Comer en Barcelona: «Parelladeta»
TASTAOLLETES

editorial

Mirar a Italia, pensar en España

En este mundo sin fronteras que ha hecho posible la comunicación, la atención del españolito medio no ha estado en Madrid, donde termina sus tareas la ponencia constitucional y donde los personajes del antiguo régimen informaban sobre el desdichado tema del Sáhara, sino en Roma, donde el presidente de la Democracia Cristiana, Aldo Moro, era secuestrado y los cinco policías de su escolta morían ametrallados. Si en periodismo es ley sagrada la proximidad como factor de interés, razones subjetivas habrán influido ahora para que el interés de nuestra ciudadanía haya desviado ahora su atención hacia la capital romana. Y estas razones no son otras que el paralelismo de unas situaciones que minorías enloquecidas y criminales provocan contra la democracia en los dos países. Cuando estos días se miraba hacia Italia se estaba pensando en España.

Fue en la península hermana, cuando a comienzos de los años 70 se acuñaron expresiones como «estrategia de la tensión» y «desestabilización», ante la violencia de grupos extraparlamentarios de la extrema izquierda y de la extrema derecha, que iban dirigidos contra la estabilidad democrática. En demasiadas ocasiones la prensa española de los últimos tiempos ha tenido que

adoptar aquellas expresiones. En los editoriales de los periódicos italianos de estos días, sin distinción de matiz ideológico alguno, no se ha expresado ninguna idea que en nuestro país no se haya utilizado cuando servidores del orden público han caído asesinados o cuando se produjo la matanza de la calle Atocha. Las mismas acusaciones contra minorías iluminadas y enloquecidas, las mismas invocaciones a la unidad de las fuerzas democráticas...

Nunca quizá como estos días se han sentido más cerca los dos pueblos, a los que une el recuerdo de pasadas dictaduras emparentadas y a los que alienta el deseo común de un futuro de convivencia en justicia y libertad. La tragedia de Roma ha sido sentida aquí como propia, porque el fin de la violencia de las Brigadas Rojas italianas no es ajeno al propósito de los grupos terroristas que actúan en nuestro país. Se trata allí de destruir el Estado que empezó a construirse hace más de treinta años sobre las ruinas del fascismo. Aquí se trata de destruir lo que todavía es un proyecto de convivencia. Y es en razón a esta fragilidad, que el españolito medio, al que tantas veces se considera desinformado, intuitivamente ha mirado estos días hacia Italia mientras pensaba en España. ■

En torno al tiempo libre

Cuando este mundo occidental en el que vivimos creía que su futuro inmediato consistiría en una progresiva reducción de sus horas de trabajo, en un constante aumento de su nivel de vida; es decir, cuando nos las prometíamos muy felices, los sociólogos intentaban organizarnos el tiempo libre. Nadie prevetía, por aquel entonces, que muchos pasarían a engrosar, al poco tiempo, la reserva de los «parados», cuyo tiempo libre total siempre resulta difícil de soportar. Organizar el tiempo libre del ciudadano hace suponer que éste es ya, inicialmente, menos libre de lo que cree; puesto que sólo es verdaderamente libre de escoger entre unas muy pocas opciones. No necesitamos acudir a la estadística reciente para demostrar que el tiempo libre de los que vivimos bajo el paraguas del dólar, sea en los EE.UU. o en Europa, se dedica en gran medida a la contemplación de la televisión. La libertad del ciudadano consiste, en este caso, en escoger entre los diversos canales, si puede disponer de más de uno. Tampoco el tiempo libre — de quienes pueden trabajar (precisemos ahora y aquí) — se dedica al deporte. El ciudadano

de estos pagos tiende a ser un voyeur deportivo. Pregunten ustedes a los espectadores que acuden a los campos de fútbol, cuando lo han practicado. Nada digamos de los deportes atléticos, prácticamente ignorados por las mayorías. Apenas si se lee. Comparen las tiradas de los periódicos de este país con los de nuestros vecinos, si excluimos los portugueses. Tampoco se leen muchos libros. Los editores potentes exportan más que venden en el mercado interior. Y se ha perdido, además, la costumbre de «ir de paseo» o de «ir de visita», con lo que las relaciones de nuestra comunidad se han empobrecido. Los espectáculos, cuando lo son, no logran convocar a grandes mayorías, si exceptuamos la ola seudopornográfica que nos invade y que será, no lo dudemos, flor de un día. ¿Es que nuestros conciudadanos estarán condenados en el futuro, como parece que lo están ya hoy, a ser teledirigidos, teleacondicionados, teledivertidos, teleinformados y teleentontecidos? ¿O será que disponemos de mucho menos tiempo libre del que nos habían prometido y tampoco la cosa va a ir por ahí? ■

DESTINO

Editada por:
PUBLICACIONES Y REVISTAS
S.A.

Director: Josep Penuu.

REDACCION, ADMINISTRACION Y PUBLICIDAD:
Consejo de Ciento, 425, 5.º
Tel. 246 23 05 (5 líneas)
Barcelona-9

Depósito Legal: B-5.097 - 1958
Impreso en:
Gráficas Industriales, S. A.
Consejo de Ciento, 425
Barcelona-9



EQUIPO CRONICA

«La Partida de billar»

PINTURA-DIBUJOS-OBJECTES

14 febrer - 31 març

galeria maeght



alster
Decoración

Muebles - Proyectos - Talleres ebanistería propios
- Regalos - Lámparas - Sofás - Sillones

Vía Augusta, 292. Tel. 204 49 90. Barcelona-17
Dirección: Carlos Calls Esteruelas

SYRA
Passeig de
Gràcia, 43

FERNANDEZ COTTA
Pintures
Marc

Frer

TV COLOR
RADIO • CASSETTES
ALTA FIDELIDAD

GRUNDIG

Distribuidor Oficial y Servicio Técnico
Avda. Generalísimo, 590
Travesera de Gracia, 10



BONET

EL VOSTRE CAMISER
BOUTIQUE PER A L'HOME

ARIBAU, 3
Tel. 254 5252

P gratuït

cartas al director

DESTINO se reserva el derecho de publicación de las cartas recibidas. Estas, además, tendrán que ser como máximo de un folio, a máquina y a doble espacio. Es necesario que vayan firmadas, señalándose la dirección del autor y número del D.N.I.

Sobre el Ateneu Enciclopèdic Popular

«Sr. Director de DESTINO:

En la carta con que semanalmente el admirado Sempronio deleita a los lectores de esta revista, correspondiente al dos del mes en curso, menciona cómo en ocasión del sepelio del que fuera entusiasta ateneísta, Josep Picó, amigo de ambos, el encuentro con unos supervivientes de la entidad que encabeza la presente, y después de unas líneas de encomio para la misma, que sinceramente agradecemos, parece considerar, el prestigioso cronista, excesiva la preponderancia que a tal entidad se atribuye. Por nuestra parte, habida cuenta de la trascendencia de la labor cultural desarrollada por el mencionado Ateneu, toda ponderación es poca. Al respecto, cabe recordar cómo centenares de analfabetos de ambos sexos, ya mayores, allí aprendieron a leer y escribir; que muchos más completaron en tal lugar su formación cultural y que asimismo fueron en gran número los que por haber asistido a los cursillos que sobre diversas ramas del saber allí profesaban, gratuitamente, todos los años eminentes intelectuales de la época, entre los cuales Odon de Buen, Pau Vila, Pi Sunyer, Serra Hunter, Valls y Taberner, Eugeni D'Ors, Salas Antón, etcétera, se animaron, estimulados por éstos, a cursar estudios superiores que les permitieron ocupar cargos de responsabilidad en lugares oficiales.

Y, por último, consideramos recordar a las actuales generaciones, como el histórico y famoso presupuesto de Cultura, presentado al Ayuntamiento de nuestra ciudad a primeros de siglo y que tanto ha significado para el desarrollo cultural de la misma, se concibió y elaboró en el referido Ateneu, por obra de los insignes ateneístas señores Layret, Marquina, Pere Coromines, Pijoan y Lluís de Zulueta.

Una entidad como la que nos ocupa, con un balance tan positivo, bien merece se la exalte hasta la mitificación.»

MIQUEL VILAGINES

Catalán-castellano

«Sr. Director de DESTINO:

Insuperable l'apologia de l'idioma que féu el respectat amic Trias Fargas a l'"Avui" del 22-1-78.

Fa esborronar el grau de no conscienciació dels castellano-parlants de la meseta envers Catalunya, és, francament, alarmant, i parlo d'un polític en actiu. Vaig assistir al debat sobre la

nova "constitución" que modera com ell sap l'amic Sellarès a l'editor Seix i Barral. Al meu humil parer les intervencions foren brillants i positivament destacant Roca i Junyent, i Solé i Tarradellas. Però la «perla negra» que podria engarzar a la corona martiriològica de Catalunya vingué de part del senyor Peces Barba. "El idioma castellano —digué— debe de ser, entre otras razones, el idioma oficial de España, por su riqueza que, naturalmente, no puede perderse".

I diem, senyor Peces que, efectivament, l'idioma castellà és molt ric, ningú ho dubta tot i que té gana, i talla la "psicologia" i tot i que només té CINC vocals, i el català i el francès per no anar més lluny, en tenen VUIT, tot i que va dir altres coses en el mateix to desafiant i a la cara dels catalans, com si digués per exemple, "que me importa que lo cierto no lo sea mientras yo lo crea..." aquest refran l'hi ofereixo al senyor Calvo Sotelo per a treure-li punta al seu inefable programa televisiu.»

CARME AVELLANA DE GENOVÉS

Rasgos diferenciados

«Sr. Director de DESTINO:

Siempre me ha gustado viajar, como el bacalao de la fábula, sino con la cabeza sobre los hombros; lo que no se puede pretender es conocer la idiosincrasia de un país si vamos desde un hotel a dos o tres museos o supermercados, "en rebaño", guiados por un intérprete.

Yo conozco un poco de francés, inglés y con este bagaje me puedo entender mejor o peor; también es útil el castellano en las comunidades hebreas de Salónica, Israel, Turquía que hablan al "ladino", en esencia la lengua que usaron Calderón y Cervantes ("agora mancebo", "salpicón", "doncella" etcétera).

Y, de mis desplazamientos y lecturas, en los pocos ratos que deja libre la ajetreada vida moderna, se deduce que el progreso, si por una parte nivela las clases e incrementa la mesocracia, por otra sirve como un rulo unificador que suprime toda diferencia cultural, social, política, etcétera.

A primera vista, sin entrar en mayor profundidad, sería imposible distinguir hoy un sayagués de un sanabresino o un ansotano de un ribagorzano cuando hace cien años se diferenciaban totalmente por su indumentaria, aparejos de las caballerías, esquilado del ganado, etcétera. Tampoco es posible saber por el aspecto exterior, en una reunión, quién es aragonés, andaluz, castellano o extremeño.

En la Europa transpirenaica es aún más difícil establecer estas distinciones, ya que la Revolución francesa, el "Resorgimento" italiano o la política del "Kulturkampf" de Bismark borraron todas las diferencias; únicamente nuestro vecino ibérico, Portugal, por más pobre, conserva muchas peculiaridades entre los pescadores de Nazaré, los isleños de las Azores o los habitantes del Algarbe.

Y, si pasamos de los trajes regionales al aspecto lingüístico, el panorama es desolador, hasta el punto de que un mapa dialectal de principios de siglo varía totalmente de otro que se hiciera hoy, no sólo en cuanto a los límites de las lenguas, sino también por lo que toca a la desaparición de algunas de ellas. Así, el catalán de Valencia ha perdido terreno frente al castellano en las tres provincias (sobre todo en Valencia y Alicante); lo mismo ocurre con el vasco en Alava y Navarra y también en Vizcaya.

En otros Estados, la tendencia es todavía más regresiva. Sin ir más lejos, en el Reino Unido se han perdido en menos de cien años dos idiomas célticos que tuvieron gran difusión, el hablado en la isla de Man y el de Cornualles hasta fines del siglo pasado; además, el escocés sólo lo utilizan familiarmente unos pocos miles, para una población de más de cinco millones. En Francia también se hallan en regresión el bretón y el occitano, conservándose más estables el gascón y catalán por no estar en contacto con el francés, sino con el provenzal. Y en Italia, Alemania, Dinamarca... pierden terreno lenguas tan interesantes como el sardo, franco-provenzal, alto alemán, frisón, bajo alemán, lenguas eslavas, etcétera, habiéndose desaparecido algunas de ellas completamente.

¿La razón de este desastre? Paradójicamente, se debe a la instrucción obligatoria, pues la implantación de grandes lenguas, como el francés, inglés, alemán, italiano, etcétera, ha supuesto la progresiva degradación de idiomas minoritarios hablados por unos cientos de miles o pocos millones de personas. El mismo catalán, que se habló en toda Cerdeña, hoy sólo se reduce a Alguer.

Si la enseñanza primaria, media y universitaria, el teatro, cine, novela, conferencias, Administración, revistas, diarios, televisión... utilizan, con escasísimas excepciones, esos idiomas potentes, no es extraño que en Francia o Italia se consideren "patois" o "dialectos" indignos de una persona culta el occitano, bretón, alsaciano, sardo, siciliano, esloveno o francés de Aosta. Y son los mismos escritores de esos países quienes han renunciado a sus idiomas nativos, sustituyéndolos por el francés, alemán, italiano, danés... o ruso.

Hay quien no comprende cómo, si en Europa se hablan más de cien lenguas, es posible que la mayoría de los franceses o británicos que vienen a España se entienden en francés o inglés, aunque procedan de Marsella, Brest, Estrasburgo, Glasgow, Cardiff, Londonderry... De poco servirá el catalán en Barcelona si desapareciera en Perpiñán, o el vasco dejara de hablarse en Bayona o Biarritz...»

F. O. H.

Nucleares

Sr. Director de DESTINO:

Varias veces me sentí tentado de mandarle unas líneas sobre este tema,

pero no me atreví, por considerar que mis conocimientos tienen lagunas. Por fin me decidí a hacerlo, pues considero que a pesar de todo, quizá pueda dar alguna luz a quienes se preguntan sobre el tema, y reciben peor información que la que yo he podido obtener, graduándome en ingeniería en Técnicas Energéticas en Barcelona, y prosiguiendo ahora estudios en la University of Florida.

La eterna cuestión sobre las centrales nucleares oscila sobre dos puntos: su necesidad y su riesgo.

Hablemos de su riesgo. Una central nuclear es, sin duda alguna, un monstruo tecnológico con una infinidad de distintos elementos, que por ser fabricados por el hombre, pueden fallar. Y fallan, seamos realistas. En las centrales nucleares se averían más cosas de las que parecen a simple vista. Pero aquí está la técnica. Tecnología no significa únicamente hacer algo que apenas falle, sino hacer algo cuyo fallo está previsto, controlado, y dominado sin peligro. Y esta es la filosofía de la tecnología nuclear: la avería de cualquier elemento de la central debe producir un efecto cuyo peligro esté acotado, y cuyas consecuencias jamás puedan trascender al exterior de forma grave. Y esto sí se ha logrado. El centenar y pico de centrales nucleares de alta potencia en funcionamiento en el mundo desde hace ya buen número de años, han dado prueba constante, en el funcionamiento y en las averías, de resultar seguras para el público y el medio ambiente. Podríamos volver a las viejas y consabidas comparaciones: "que una central de carbón emana más radiactividad al ambiente (en gran proporción) debido a las trazas de uranio que su combustible contiene, que una central nuclear..." y mil otras como ésta.

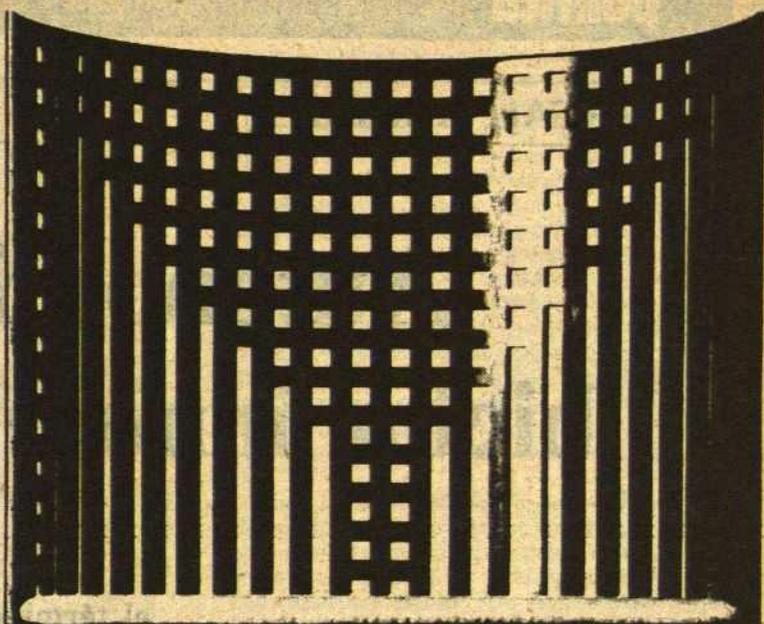
Veamos ahora su necesidad. No hay más que abrir los ojos y observar cuántos elementos de nuestra sociedad actual requieren electricidad: ropas, alimentos, medicamentos, hospitales, transporte, comunicación, etc., etc. o si se prefiere, véanse las estadísticas de aumento de consumo de energía eléctrica. ¿La solución?

Sí, en pequeñas proporciones y en casos aislados, la energía solar o la geotérmica pueden ser una ayuda, pero no una solución. En el momento actual, sólo la energía nuclear se presenta como remedio al problema energético mundial. Y lo que es peor: una central nuclear lleva varios años en ser construida, y el consumo de dentro de nueve años debe ser previsto y resuelto ahora, o luego será demasiado tarde... y mucha gente no son conscientes de este hecho.

¿Se imaginan ustedes restricciones de electricidad en el año 1982? ¡Pues no estamos lejos de tal cosa!

Por desgracia, un hecho es patente: muchos años le costó al mundo convencerse de que el ferrocarril, con sus velocidades "atroces" no iba a causar todo tipo de desgracias físicas o mentales al hombre.»

CESAR MOLINS
(Gainesville-Florida)



deltamoble

col·lecció moble actual, estudi d'interiors, instal·lacions

travessera de dalt 52 barcelona

DISSABTES TANCAT TOT EL DIA.

EL DIARIO PARA LOS QUE HACEN EL FUTURO



EL CORREO CATALAN

EL IRREAL MADRID

Autonomías: la bicha innombrable

Se ha conseguido salvar el término «nacionalidades» en el proyecto constitucional, pero se han evidenciado intentos de preservar las caducas estructuras centralistas.

Josep Melià

Ha costado tanto llegar a puerto, han sido tan dramáticas las últimas horas, que a la espera de los primeros balances, conviene retener provisionalmente una impresión positiva. ¿Quién ha ganado? Parece que el sentido común, la voluntad de diálogo. Todo el mundo ha tenido que ceder un poco. Entre lo que el Gobierno pretendía imponer en el tema de las autonomías y lo que ha quedado escrito media bastante camino. Los autonomistas de corazón habrían querido llegar más lejos. Lo cierto, de todos modos, es que han ganado por puntos. Unos se han quedado con las «nacionalidades», los otros con una afirmación reforzada de la unidad de España. Pero lo más importante es que no se ha podido producir una verdadera imposición. Que se ha tenido que negociar. Que Suárez ha escuchado y transigido. Ante algunas de las razones más importantes de la Minoría Catalana.

Ha habido, pues, un verdadero pacto constitucional a pesar de la ausencia de los socialistas. El Gobierno, arrojado hasta ahora en manos de Alianza Popular, ha visto que existía otra opción y ha tratado de no cerrar la puerta. Ha pagado un precio que seguramente intranquilizará a la derecha radical. Así es la política. Hemos estado al borde mismo del desastre. Pero al final, por suerte para todos, se ha llegado a una solución relativamente satisfactoria y digna. Aunque lo cierto es que previamente se ha tenido que superar una situación altamente preocupante.

Conversación en el Palacio Real

Como es preocupante, asimismo, el contexto en el que se han desarrollado los acontecimientos. Nada tiene de particular que el Rey, Suárez y González se reúnan a charlar sobre la situación política española. El diálogo sigue siendo una de las grandes claves de la política democrática. Nada más lógico, por consiguiente, que los dos líderes de los principales partidos políticos del país le expongan al monarca sus diferencias y sus puntos de vista. Pero hay que tentarse mucho la ropa antes de sacar consecuencias. No se puede presentar a un Rey constitucional como

mediador ni como árbitro. Sobre todo si no es verdad y los malos efectos de la noticia tienen que ser objeto de una rectificación autorizada. Tampoco es serio que de ello se quiera sacar como consecuencia oficiosa que el presidente del Gobierno cuenta con el apoyo real. Lo menos que se puede decir es que se ha actuado con ligereza. Por parte de UCD, por parte del PSOE y por parte de la prensa. Una vez más, la única persona que ha sabido permanecer en el sitio que le correspondía ha sido el Rey.

Pienso que fue un acierto de Suárez aprovechar el clima de intimidad de la sobremesa para lograr una conversación en la cumbre. Las versiones confidenciales que existen de este encuentro sitúan las dos posiciones en términos perfectamente correctos. Tanto el presidente como el líder socialista expusieron sus puntos de vista sobre los criterios divergentes que existen en varios apartados de la normativa constitucional. El Rey se limitó a escuchar. Y la única conclusión positiva de la reunión debió consistir en no endurecer más el clima de discrepancia, en suavizar las posturas exteriores y en reconducir las diferencias al mecanismo parlamentario. El error, por consiguiente, no estriba en el hecho mismo de una conversación, improvisada, sino en su explotación propagandística, a la falta de una visión oficial inmediata, de una versión autorizada, y en no calcular los efectos que sobre la opinión pública podía entrañar un intento de acuerdo bilateral que dejaba descolocadas a las demás minorías. Se ha dejado vía libre a la especulación, a la manipulación interesada, en un tema de política de Estado. Y esto es tan grave que los propios portavoces del Palacio de la Zarzuela se han creído en la necesidad de precisar las cosas y devolver las aguas a su curso natural. Se podría decir que se ha jugado con fuego. Sobre todo a la vista de los menguados resultados obtenidos. Porque a la vista está que no se ha conseguido el retorno de la representación socialista a la ponencia constitucional. Diría más. El patinazo formal ha llegado a retener con una mayor prudencia posterior cualquier posibilidad de arreglo. Han circulado comentarios de toda índole, algunos altamente peligrosos para el equilibrio institucional. Han fallado otra vez las más elementa-

les técnicas de información. Se ha favorecido la confusión. Se ha añadido un nuevo elemento de contradicción a la patética situación política de los últimos días.

Lo único acertado de este lance, acaso, es que tal vez ante los ojos de la calle, de la gente poco sensibilizada en materia política, la existencia de una posibilidad de diálogo en las alturas puede haber jugado como un factor sedante y tranquilizador. Pero esto, que puede ser una sospecha o una hipótesis, está todavía por demostrar.

La nueva frontera autonómica

El viraje que el tándem UCD-AP ha introducido en el tema de las autonomías quiso ser tan profundo como incomprensible. La semana pasada podíamos asegurar con toda rotundidad que la retirada de los socialistas de la ponencia constitucional nada tenía que ver con el tema de las autonomías puesto que se había producido antes de que se entrara a examinar dicha materia. ¿Se puede sostener esta impresión a la vista de lo que ha sucedido con anterioridad? ¿No habrá existido algún canal de información confidencial que pusiera en conocimiento de los socialistas la tesis que en el último asalto iban a defender centristas y aliancistas? ¿No habrá deseado el PSOE eludir su responsabilidad para evitar —entre otras cosas— las tensiones que pudieran surgir entre los Socialistas de Catalunya y el resto de sus efectivos parlamentarios? Lo que está fuera de toda duda, por lo pronto, es que la ausencia de Peces Barba ha debilitado mucho las posibilidades de resistencia y de negociación de los nacionalistas catalanes. Se ha jugado bastante serio con el tema autonómico. Y para colmo se ha querido desvirtuar el combate que se libraba con estrategias marginales como el presunto ofrecimiento de la Presidencia de las Cortes a Miquel Roca Junyent. En resumen, un verdadero desastre. Menos mal que la intervención de Pujol y Roca ante Suárez parece haber facilitado un arreglo honorable.

La nueva frontera autonómica lanzada por el bloque gubernamental —y no es exagerado llamar a AP al carro del poder puesto que Fernández de la Mora ha dicho que Suárez gobierna con votos— es extremadamente cauta y formalista. Trata de evitar cualquier evolución demasiado brusca en la reconsideración del viejo y caduco edificio unitarista del Estado. Es, por así decirlo, una concesión en toda regla a la derecha y un intento de eliminación de cualquier aspecto polémico. Lo de la palabra «nacionalidades» si se me apura, es anecdótico pero revelador. Se ha permitido circular una esperanza y a última hora para salvarla ha sido necesario hacer declaraciones unitarias accesorias. Se me dirá que lo de menos son las palabras. Me cuesta creer que cuando se lucha con tanto tesón para eliminarlos se trate de banderas sin contenido real, de meros símbolos sin sustancia. En este caso, además, parece fuera de duda que tras las etiquetas se ha producido el primer intento de preservación de las estructuras centralistas. La fórmula de un estatuto único para todas las regiones, aceptable en principio, es una forma sibilina de retrasar el tiempo el acceso a la plenitud autonómica. Se quiera o no, si en el orden cronológico la normalización de las instituciones catalanas y navarras —por ejemplo a la hora de contar con sus asambleas legislativas— antecede en demasía a las del resto de las regiones ¿quién puede asegurar que de una forma u otra no volverán a repetirse los conflictos de poder que ocurrieron durante la II República? ¿Cómo garantizar, entonces, que el aparato del poder no intentará retrasar al máximo el rodaje de las demás auto-



las personalidades llamadas a declarar — ha sido el tema del Sáhara. A mí, en conjunto, me ha parecido una sesión escolar de sadomasoquismo histórico ribeteada con todas las apariencias de un coloquio en un colegio mayor. Había un desnivel enorme entre la personalidad política de quienes informaban —quizá con la excepción deslucida, siempre gris, del ex ministro Carro— y quienes trataban de informarse, que tal vez por ello lo que en buena ley es un signo de normalización de la vida democrática del control parlamentario sobre las decisiones políticas ha acabado en un tribunal de Nuremberg sin acusados, sin acusadores y sin proceso. No creo que se haya añadido mucho a lo que se sabía con anterioridad. Quizá las sólidas declaraciones del general Gómez de Salazar y del embajador Piniés han añadido nuevos elementos a la descoordinación de la Administración franquista. Pero tal vez para este viaje no se necesitaban tales alforjas.

Nada ha sido probado. Ni los intereses privados de la familia Franco ni los pretendidos sobornos o presiones de las multinacionales o intereses marroquíes. Se ha aplicado el tercer grado con curiosidad escolar pero sin datos de los que pudiera obtenerse el estriptis que se pretendía alcanzar. Se ha escarbado en las heridas del pasado tratando de convertirnos en agentes de una política internacional para la reconsideración del destino de los saharauis y en favor de su autodeterminación. Quizás obtengamos alguna responsabilidad moral. ¿Pero puede decirse con seriedad que es éste nuestro interés en política internacional? ¿Acaso enemistarnos con Marruecos y estimular su afán anexionista de Ceuta y Melilla a cambio de crear una república socialista polsaria que pueda ser absorbida por Argelia? A mí me sorprende la ingenuidad de quienes trataban de arrancar declaraciones de preferencia hacia la monarquía feudal alauita respecto de un régimen progresista y republicano. O como los inquisidores querían conocer opiniones y no hechos. Al final, por tanto, no ha de extrañar que José Solís los toreara por lo fino, que la falta de sentido del humor llevara a la izquierda a cabrearse y que como ha dicho González Muñoz lo único que se sacara en claro es que sigue habiendo dudas sobre si Boabdil al entregar Granada cedió también la soberanía y sobre si Santiago Apóstol intervino personalmente en la batalla de Clavijo.

Menos mal que Camuñas se ha rehabilitado ante la afición con una buena actuación como presidente de comisión y que las largas y premiosas reuniones de trabajo comisionarias servirán para iniciar otro pleno sobre política exterior. Es necesario que Luis Yáñez tenga ocasiones de rodarse, de aprender. Y todo lo que se haga en este sentido es bueno para el país. ■

nomias cuando como precedente se invoca nada más y nada menos que la experiencia italiana? Ninguna persona sensata podría negarse a reconocer que desarmar un mecanismo unitario y centralizado con dos siglos y medio de vigencia exige prudencia y largos periodos de derecho transitorio. El problema estriba en saber si la prudencia no se puede convertir a la larga en una verdadera coartada. Y lo que ha ocurrido en los últimos días de trabajo de la ponencia constitucional no es esclarecedor. Las autonomías siguen siendo el gran tabú, la bicha innombrable. Se las mira con reserva y desde una óptica militante-mente antiseparatista, desde una preservación de la unidad nacional que de momento no se

cuestiona parlamentariamente. Las reservas mentales del poder, por tanto, lastran la credibilidad del proceso. Es un grave motivo de inquietud que hay que situar como una especie de estrella polar en el norte de nuestro horizonte colectivo.

El proceso del Sáhara

El tercer gran tema informativo de la semana prevacacional —y digo informativo con doblez de intención puesto que el asunto ha interesado mucho más a los periodistas que doblaban casi la exigua presencia de los diputados en torno a

DESTINO Boletín de suscripción

Si le interesa recibir el semanario en su domicilio recorte este boletín y mándelo debidamente cumplimentado a esta Administración: Consejo de Ciento, 425, 5.ª planta. Barcelona-9.

DON número piso puerta
 CALLE teléfono

se suscribe a DESTINO cuya suscripción pagará en cuotas:
 TRIMESTRALES 520 pesetas
 SEMESTRALES 1.040 pesetas
 ANUALES 2.080 pesetas

Las suscripciones para el extranjero serán recargadas con el importe del franqueo correspondiente a cada país y deberán ser como mínimo anuales.

..... de de 19.....

Encuentros en la segunda fase

La primera fase de estructuración de la Generalitat ha concluido con la aprobación de su Reglamento de Régimen Interior. Y con el próximo viaje de Tarradellas a Madrid se iniciará la segunda fase

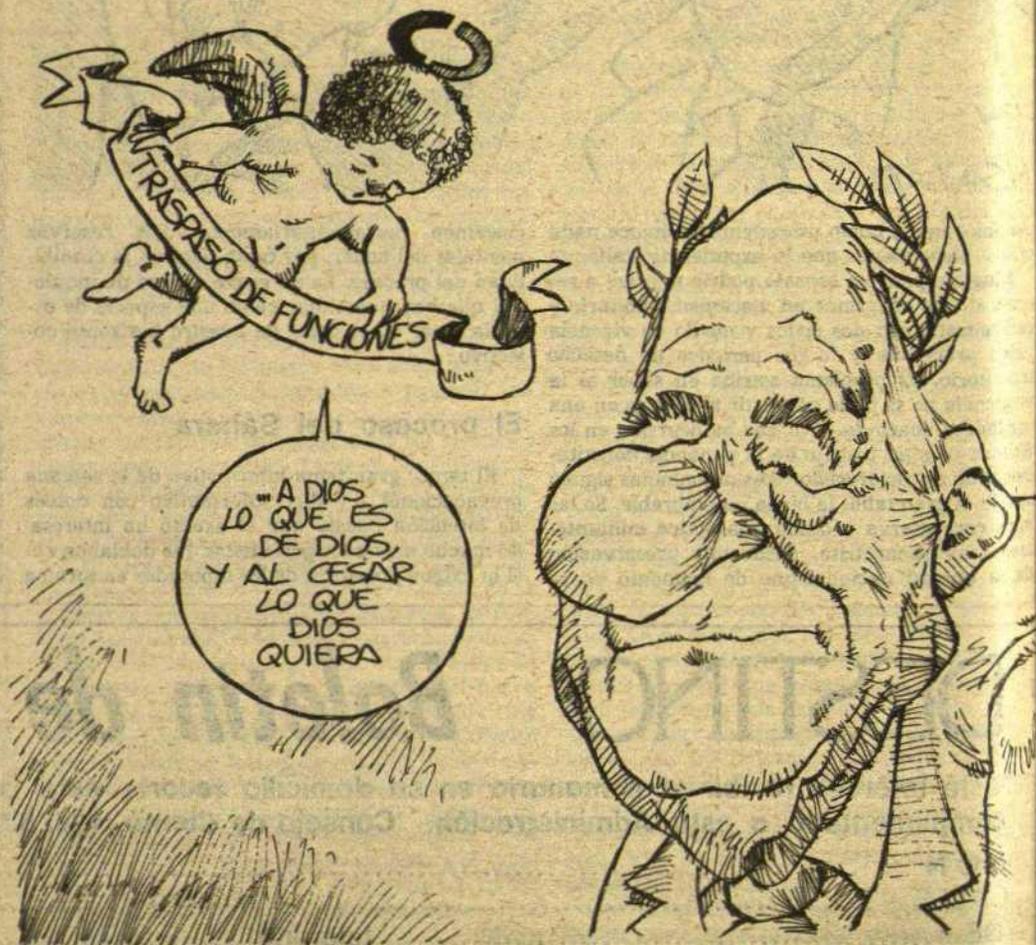
Oriol Domingo

La última estancia del president Josep Tarradellas en Madrid fue el día 23 de octubre de 1977. La próxima será en los primeros días de abril. El president viene preparando intensamente desde hace ya semanas su ya inminente viaje a la Villa del Oso y del Madroño. El ritmo de preparación se ha acentuado en esta Semana Santa, que siempre deja algo más de tiempo disponible en las apretadísimas agendas de los políticos. El propio Tarradellas anunció formalmente su proyectado viaje al Consell Executiu de la Generalitat en la reunión celebrada el pasado día 13, lunes. El president pidió la colaboración de los consellers para que preparasen un informe sobre las cuestiones consideradas más importantes para ser tratadas con el Gobierno central. Tarradellas, pues, piensa entrevistarse con el presidente del Gobierno, y no se descarta la posibilidad de que sea recibido por el Rey. Estos serán los encuentros, los primeros encuentros, en la segunda fase.

Culminación de la primera fase

Y es que la primera fase de reconstrucción de la Generalitat puede darse ya por prácticamente concluida. En síntesis, cinco son los factores o acontecimientos que conforman esta primera fase. El primero es el hecho mismo del restablecimiento de la Generalitat, la máxima institución política de Catalunya. El segundo es el retorno del president Tarradellas, desde su largo exilio de Saint-Martin-le-Beau a la barcelonesa plaça de Sant Jaume, enlazando la legitimidad histórica con la legitimidad democrática emanada de las urnas a raíz de las elecciones legislativas del día 15 de junio de 1977. El tercero es la formación del primer Consell Executiu de la Generalitat, que es un Govern de unidad nacional catalana. El cuarto es la puesta en marcha de las dos comisiones mixtas que negocian el traspaso de servicios de la Administración central y de las cuatro diputaciones catalanas a la Generalitat. Y el quinto factor, finalmente, es la aprobación del Reglamento de Régimen Interior de la Generalitat.

Este Reglamento, como ya han informado



oportunamente los medios informativos, regula la organización y el funcionamiento de los órganos de gobierno y administración de la Generalitat hasta que no entren en vigor las normas que establezca el futuro Estatut de Catalunya. Con la definitiva y final aprobación del mencionado Reglamento se ha dado un paso político trascendental. Se ha robustecido la autoridad moral del president. Se ha robustecido también sólidamente la unidad del Consell Executiu y de la propia Generalitat. Se ha culminado, en definitiva, la

primera fase de la estructuración de la institución autonómica catalana.

Perspectivas para la segunda fase

Ahora, pues, ya se está en condiciones objetivas de iniciar la segunda fase de esta reconstrucción. Se trata de dotar de contenido y operatividad a las estructuras de la institución, para así tomar decisiones políticas y consecuentemente actuar en los ámbitos que legalmente sea posible hacerlo. Y esta segunda etapa se abre a varios frentes de actuación. En primer lugar, han quedado las puertas abiertas para que cristalice ya la organización interna de cada una de las conselleries del Govern autónomo. De hecho, el tema de los nombramientos y la formación del organigrama de las conselleries y del Consell Executiu polarizará la atención de las dos o tres próximas sesiones del Consell, que todo hace prever tendrán larga duración. En segundo lugar, también han quedado las puertas abiertas para que se produzcan efectivamente los primeros trasposos de servicios. Culminada la primera fase citada anteriormente, la Generalitat está en condiciones de llevar a cabo uno de los puntos planteados en la declaración programática del Consell, dada a conocer el día 9 del pasado mes de enero. Esta declaración, en efecto, señala lo siguiente: «El Consell Executiu de la Generalitat de Catalunya

considera una labor prioritaria la activación del traspaso de servicios y, por tanto, impulsará energicamente el trabajo de las comisiones de traspaso. Del éxito y la rapidez de su actuación dependerá que la Generalitat pueda contar con atribuciones y recursos suficientes para afrontar la situación actual y ejercer una acción de gobierno. Por otra parte, una lentitud en los trasposos de servicios podría poner en peligro el consenso amplio y consistente, que hoy existe, para la consolidación de la democracia y la auto-

Consultar la voluntad del pueblo

La campaña contra la construcción de la central nuclear de Lemóniz es continua y generalizada. Incluso el Consejo General Vasco se propone pedir al Gobierno la paralización inmediata de las obras, hasta que no se garantice una total seguridad que no perjudique el equilibrio ecológico del País Vasco.

Ante tamaña sensibilización a buen seguro que no faltarán mentes agudas y perspicaces que se apresurarán a sentenciar que semejantes temores y aprensiones casi neuróticas son parecidas a las que se produjeron el siglo pasado con la aparición del tren y su demoniaca locomotora. Y a renglón seguido añadirán que tales posturas son propias de cuantos no son más que reaccionarios timoratos dispuestos a frenar el progreso de la civilización.

No creo que sea comparable el miedo al ferrocarril con el que ahora se abriga frente a las centrales nucleares. Estas suponen un riesgo evidente; en caso de avería, sabotaje o lo que fuere, los daños que pueden acarrear son imprevisibles. Los defensores de tal fuente de energía se niegan a aceptar que pueda suceder una catástrofe, dadas las extraordinarias medidas de seguridad empleadas; pero nadie me negará que siempre acaba por pasar algo, y entonces ya no habrá remedio. La fuerza nuclear es temible y creo que el hombre todavía no la tiene bien domada. La experiencia que se posee es demasiado reciente como para tener seguridad total. Estoy convencido de que la existencia de grandes intereses económicos es lo que presiona para que ésta y no otras fuentes de energía sea la que se instale. ¿Cabe alguna duda de que éstos son los que defienden la continua progresión del crecimiento sin pensar ni por un momento en cuál es el precio que se paga por ello? El precio, en cualquier caso, lo pagan los demás y el beneficio se lo embolsan ellos íntegro.

Cuando el clamor es tan masivo, cuando el asunto en discusión es de una trascendencia de este calibre, cuando quienes mandan alardean y pregonan que estamos en un régimen plenamente democrático, creo que entonces es cuando resulta del todo incomprensible que no se consulte

la opinión del pueblo. Es el pueblo el que, en definitiva, debe pronunciarse ante tan importante disyuntiva. Pero de la misma forma que exigimos la consulta de la voluntad popular, hemos de condenar la criminal acción de aquellos grupos terroristas que pretenden imponer a la sociedad la ley de las bombas y de la muerte. El País Vasco ha condenado esta inexplicable acción de ETA en Lemóniz, y una vez más podemos percatarnos de que la inmensa mayoría del pueblo rechaza la violencia, aunque ésta haya sido empleada contra la reprobada central nuclear.

Arias debe rendir cuentas

En estos días pasados, ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso se ha practicado un ejercicio muy saludable y altamente higiénico. A propósito del escándalo suscitado por el caso Sáhara, relevantes personalidades que en aquel entonces tuvieron en razón de su cargo una participación activa y destacada han rendido cuentas, que no responsabilidades, a sus señorías.

Preeminentes políticos, militares y diplomáticos han desfilado y declarado. Nos hemos enterado de cosas interesantes. El coronel Rodríguez de Viguri manifestó que Solís y Fierro tenían intereses particulares, que la familia de Franco ejerció presiones, que así no hubo sobornos en metálico, sí los hubo honoríficos; no deja de ser alarmante que el general Blanco confesara que ni él ni los servicios secretos se enteraron de los preparativos de la «marcha verde»; ha sido lamentable y reveladora la intervención de Carro; pintoresca y poco clarificadora la del infame portador de la «sonrisa del régimen». Pero lo que ha resultado abrumador ha sido comprobar cómo no pocos testimonios han echado el peso de la responsabilidad en la Presidencia del Gobierno.

Puesto que el señor Arias no ha podido asistir y excusado su incomparecencia debido a fortuitos problemas de carácter familiar, es necesario y urgente que sea citado por la Comisión, por la sencilla razón de que él era el máximo responsable del Ejecutivo en unos tiempos en los que por la pirámide dictatorial ejercía todo el poder. El ex presidente, representante de un régimen que se las daba de moralista, no puede en modo alguno zafarse de esa obligación de conciencia, que no es legal.

Lluís Permanyer

política». Y en tercer lugar, otro frente de actuación en esta segunda fase consiste en lograr la coordinación entre la Presidencia de la Generalitat, el Consell Executiu y las dos comisiones mixtas. De esto ya se trató en la reunión del Consell del día 13 del presente mes de marzo. Como también se trató, en la última sesión de la convención de que cristalice una antigua propuesta tarradellista consistente en encontrar una fórmula adecuada para que los diputados y los senadores de Catalunya se vinculen a las tareas comunes de defender en Madrid el contenido de las instituciones catalanas.

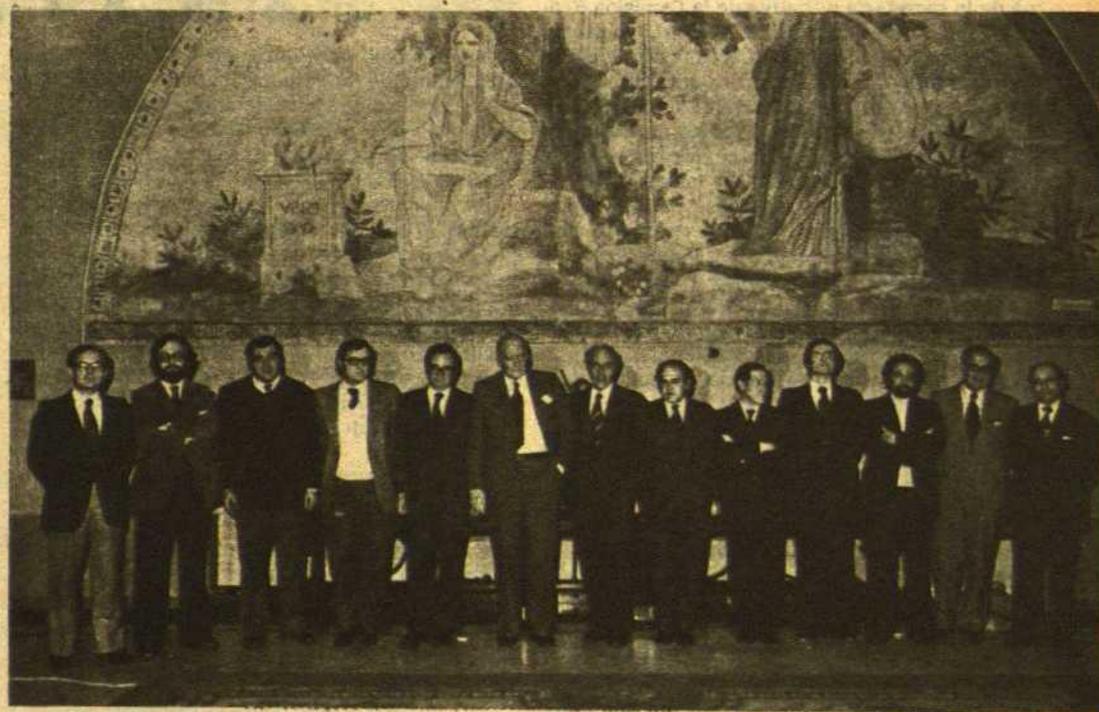
El viaje proyectado

Es en esta misma línea de todo lo acabado de exponer que se sitúa el proyectado viaje de Tarradellas a Madrid. El objetivo de Tarradellas es el de acelerar lo más posible el traspaso de los primeros servicios de la Administración central a la Generalitat, y negociar directamente con el Gobierno de Madrid aquellos temas que la Generalitat puede ya desarrollar sin esperar al trabajo de las comisiones mixtas y al Estatut. También tiene el objetivo de tratar sobre las relaciones entre el Gobierno y la institución autonómica catalana. Otras cuestiones más específicas versarán, sin duda alguna, sobre la agricultura, la situación de la payesía catalana, la enseñanza, la necesidad de aprobar de una vez el tan anhelado decreto de bilingüismo por el que se han de dar las máximas facilidades prácticas para la enseñanza de y en la lengua nativa, catalana y castellana, en los centros escolares del Principat...

Las robustecidas autoridad moral del presi-

dent y unidad política de la Generalitat, debido a la aprobación del Reglamento de Régimen Interior, y la culminación de la primera fase tal como ha sido expuesto constituye el bagaje y las impresionantes cartas con que cuenta Tarradellas para sus inminentes encuentros en Madrid. La Generalitat, en efecto, ha ganado muchos

puntos ante el Gobierno central para conseguir el inmediato traspaso de los primeros servicios, para lograr una Constitución que responda a los deseos de las diversas nacionalidades y regiones de España, y para lograr en su día un Estatut de autonomía que colme las históricas aspiraciones del pueblo catalán. ■



El «gobierno de unidad» de la Generalitat: ahora, con reglamento.

Sismógrafos para aprendices de sociólogos

Los índices estadísticos
de inflación
de América Latina y las dictaduras

Carlos M. Rama

Hay ciertos datos que bajo su aparente aridez, y más allá de lo que indican sus meras variaciones numéricas, son tan elocuentes que deben considerarse y tenerse en cuenta a la hora de interpretar la situación de las sociedades en que nos encontramos inmersos.

No se trata de hacer sociología, sino a lo sumo vivir el aprendizaje de esa ciencia social, y de tal conocimiento pueden resultar elementos de juicio útiles para acometer la existencia cotidiana.

Así por ejemplo las estadísticas sobre los índices de inflación, un tema que tenemos tendencia a ver bajo el ángulo de nuestro problema inmediato, y cotidiano (especialmente por el ama de casa que hace la compra...), o como algo complicado que manejan los gobiernos bajo la invocación de los economistas.

Ciertos hechos y experiencias ajenas, pueden resultar interesante considerarlas a modo de ejemplos prácticos.

La inflación en América Latina

Se ha hecho público hace pocos días un informe de la secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), perteneciente a las Naciones Unidas, y sus datos y cifras especialmente, pueden servirnos como una suerte de sismógrafos que nos revelan temblores sísmicos, que se transmiten a todos los niveles de la estructura social, y ante los cuales corresponde la reflexión y hasta el análisis comparativo.

En el citado informe se muestran en un cuadro estadístico las variaciones de precios al consumidor de todos los países latinoamericanos y del Caribe, entre los años 1973 y 1977, inclusive. Pues bien es llamativo que esos veintidós países (Cúba no es mencionada), se distribuyen en tres grupos claramente apreciables.

Están en mayoría —y contra lo que se cree a menudo en Europa— los países donde no ha habido inflación, o ésta a lo sumo ha fluctuado en guarismos inferiores al diez por ciento anual. El caso extremo (y envidiable), lo proporciona la República de Costa Rica, donde en 1976 hubo un 2,7 % de inflación, y en 1977 un tres con siete por ciento. Prácticamente: nada.

Al otro extremo de la tabla tenemos el cono sur sudamericano, con Argentina, Chile y Uruguay, que en ese orden, y desde 1973 inclusive, vienen sufriendo los embates de la crisis económica, y presentan índices de inflación de fantasía. Estos están entre el quinientos siete por ciento de Chile en 1973 a Uruguay en 1977 con el cincuenta y nueve por ciento, es decir el cua-



rismo más bajo para la región... En verdad Chile ha disminuido en ese periodo de cuatro años pues el índice inflacionario antes anotado, ha pasado al 66,7 % en el año 1977, pero en cambio Argentina ha ascendido desde el 43,9 % del año 1973 al 169,6 % en el año que termina.

En el centro de la tabla están los países intermedios, y que son los más populosos de América por lo que corresponde asimismo al promedio latinoamericano, que son Brasil, México, Colombia y Perú, que en los citados años tienen un promedio de inflación del orden del 37 %. En verdad excluyendo el cono sur patológico, el índice regional no alcanza al treinta en los últimos dos años, y en el periodo 1973-1975 es del orden del veinte por ciento.

Política e inflación

No es difícil relacionar estos índices con los diversos problemas sociales, y en especial con la estabilidad política, por cuanto los regímenes políticos democráticos caracterizan por mayoría a los países del primer grupo citado, todavía se manifiestan en el tercer grupo, pero son imposibles en el grupo de la super-inflación, justamente desde el citado 1973 de tan mal recuerdo.

Junto a Costa Rica, que es un país ejemplar en

muchas dimensiones, encontramos efectivamente entre los pequeños países del primer grupo a Barbados, Guayana, Jamaica, Trinidad-Tobago y Venezuela (donde la inflación en los años 1976 y 1977 están en el orden del siete por ciento). En el tercer grupo están —como hemos anotado— México y Colombia, que se cuentan también entre las repúblicas liberales del continente.

La conclusión, por lo menos provisoria, es que dentro del sistema económico en que vivimos cuando se desata la inflación en altos índices parece imposible la supervivencia de un régimen de convivencia civilizada, y lo que se vio en Alemania en la década de los años treinta se repite en cualquier parte.

Parece inevitable el conflicto entre las diversas clases sociales, que procuran mantener por todos los medios (incluyendo los de tipo violento) su anterior área adquisitiva en un momento en que se desmoronan sus límites tradicionales. En definitiva el recurso a la violencia (incluyendo a las dictaduras militares) es meramente una consecuencia, o un método que usan las clases o grupos sociales en conflicto para resolver violentamente la tensión social.

En la práctica el terror a la crisis de las clases medias, es utilizado como un detonador por las oligarquías para justificar el abandono de la de-

mocracia, sacrificando a las clases populares. Esto no quiere decir que la salida dictatorial sea la única, y mucho menos la mejor, para las situaciones de inflación extrema, y la citada crisis mundial de los años treinta dio ejemplos dignos de considerarse en Escandinavia y los Estados Unidos, por ejemplo.

Además en la práctica los países que huyendo de la inflación apelan a las dictaduras, resultan que efectivamente los grupos sociales más ricos se salvan, y defienden sus ingresos, pero como esa operación solamente puede amparar a unos pocos, abandona a su suerte a las mismas clases medias golpistas de la víspera. La operación dictadura anti-inflación se hace a costa de la salud de la sociedad, pues centenares de miles de familias tienen que emigrar faltos de trabajo, o de garantías legales, y la sociedad que se reconstruye es una suerte de sociedad tipo Frankenstein, un monstruo social, basado en el terror, la tortura y la censura, que no tiene ningún porvenir histórico. Esto no impide que sea un largo tormento para sus habitantes (como lo vemos en el cono sur sudamericano), o que en los casos en que el proceso se muestra en países importantes incluso sea un peligro para sus vecinos, como sucedió en el Tercer Reich de infame memoria.

En otras palabras: atención a los sismógrafos y aprender de la experiencia ajena. ■

"No juguemos con el sol."



Hoy más que nunca, cuando la escasez de recursos energéticos se ha puesto en evidencia en todo el mundo, miramos con esperanza al sol como posible fuente inagotable de energía.

En España no tenemos grandes recursos petrolíferos. Nuestras reservas de carbón son limitadas y no poseemos gas natural, así que de momento: "Tomemos el sol". Pero en su sentido literal.

El sol es uno de los recursos energéticos con mayor porvenir. No sólo para España, sino para muchos otros países. El sol es barato, inagotable, y puede llegar a ser rentable.

Hoechst fabrica en España conjuntamente con ERT, en su factoría de TAQSA, Tarragona, entre otras materias básicas el polipropileno (*HOSTALEN PP), utilizado en la fabricación de placas solares para uso doméstico.

Sus ventajas son decisivas: es más ligero y económico, aparte de sus cualidades técnicas, que lo hacen resistente al envejecimiento por calor y estable a la acción de los rayos ultravioleta.

Hoechst fabrica en España y exporta. Y esto es muy importante.

Hoechst



Investigación responsable.



Stephen Boyd y Charlton Heston, intérpretes de grandes temas colosistas, en una escena de «Ben-Hur».

Semana Santa: Las costumbres cambian, RTVE sigue

«No existe más pecado que la necesidad»
(Oscar Wilde)

Joan Francesc de Lasa

Para RTVE —digan lo que digan algunos sobre sus ansias de renovación— el tiempo no pasa. En lo político a veces, y en lo social casi siempre, los programas de nuestra bendita «tele» se parecen sospechosamente a los de hace veinte años y un día, que más o menos viene a ser la condena que estamos purgando los pobres telepacientes del país.

Cuando más se nota este anquilosamiento es en el instante en que —año tras año— hace su aparición eso que sigue llamándose «Programación de Semana Santa», y sobre todo, en este

1978 de nuestros pecados que está asistiendo a un lógico proceso evolutivo en las relaciones Iglesia-Estado, el cual culminará en esa amigable separación de ambos poderes que constituirá sin duda una inteligente ordenación de perspectivas futuras; y ello, no sólo desde el punto de vista del Estado, sino también desde la óptica eclesial, tan perjudicada por ciertos mimetismos y silencios que llevaron la confusión al ánimo de muchas gentes de buena fe, en los primeros lustros de la dictadura. Uno piensa en lo que entonces era y en lo que es ahora la Semana Santa, y comprende sin esfuerzo que media un abismo en-

tre aquellas beatas actitudes tradicionales y las potentes y dinámicas corrientes que ahora imperan, incluso en el seno de la misma Iglesia.

Para los católicos fervientes —huelga añadirlo— nada ha cambiado en cuanto a esencias espirituales.

Pero el Concilio Vaticano II (este hecho trascendental en la Historia de la Iglesia que tanto enfurece a monseñor Lefebvre y a esos puritanos de ocasión que le dan cobijo porque creen, neciamente, que tal contubernio les favorece políticamente) y con él la benefactora política del Santo Padre Juan XXIII han favorecido la rápida evolución de muchas cosas que permanecían estancadas desde finales del siglo pasado.

Pienso ahora en los años de nuestra infancia, en aquellos días de Semana Santa en que un silencio casi sepulcral invadía la ciudad, que se llenaba de aromas de «farigola i romanis». En la tarde del Jueves Santo, el luto por Dios era un lujo perfumado, y los templos exhibían el «Monumento» que era visitado multitudinariamente por las familias exhibiendo su aire más compungido, entre altas peinetas, broches más o menos valiosos, e historiadados atuendos femeninos, entre los que triunfaba la airosa mantilla.

Recuerdo que entonces a los niños nos prohibían cantar y jugar ruidosamente. La radio —eran los tiempos de «AEJ1, Radio Barcelona» y su inolvidable «Toresky»— enmudecía durante largas horas y en el mejor de los casos se limitaba a la música de Bach, Haydn, y los motetes de Palestrina como «leit-motiv» de una programación religiosa que no se levantaba hasta las diez de la mañana del Sábado de Gloria, cuando de pronto, los chavales —que sólo habíamos tenido un paréntesis de juerga sonora «matando judíos» con aquellas «carracas» que se vendían a cuatro chavos por los mismos dispensadores de hierbas olorosas— nos descolgábamos armando la marimorena gracias a las tapaderas de las cazuelas

de aluminio y demás cacharros, entrecrocados frenéticamente ante las ventanas, abiertas de par en par a las mágicas insinuaciones de la primavera.

Los cines —unas veces cerrados a cal y canto y otras con especial permiso para proyectar únicamente «películas sacras», hacían su agosto con el «Christus» de Antamoro, espantoso celuloide rancio con fondo musical y efectos sonoros añadidos al buen tun-tun por algún artesano del celuloide, el «Ben-Hur» de Niblo (no siempre autorizado) y «El rey de reyes» de Cecil B. de Mille.

Y aún recuerdo que —allá por los finales de los años veinte— durante los primeros días de la Semana Santa, los cines seguían funcionando, pero con la particularidad de que lo hacían sin el concurso de los pianistas que les ponían por aquel entonces a las silenciosas cintas su personalísimo fondo musical, fondo que la autoridad debía considerar mucho más irreverente que los dramas pasionales y los cortos de Charlot. ¡Qué lejos queda todo esto!

Hoy, el creyente de verdad sigue siendo creyente pese al espectacular cambio de costumbres, pero la Semana Santa ha dejado de constituir un espectáculo folklórico (excepto en localidades donde el turismo impone la continuidad en ciertas fórmulas decimonónicas), para quedar en el corazón de muchos, pero sin las estridencias y los ceremoniales que el viento de los años se ha ido llevando para siempre.

En 1978, en nuestros cines seguirán en cartel las «Emmanuelles» y las «Historias inmorales» y los «cabarets» continuarán con sus «shows» desnudistas, lo que no será obstáculo para que los feligreses sigan con sus «Via-Crucis» y sus bellos

ceremoniales, mientras las masas —en las que también figuran muchos cristianos auténticos— aprovechan los antiguos Días Santos para regalar con unas minivacaciones primaverales, en las que también el sano contacto con la madre naturaleza les servirá de meditación y lenitivo, como un alto en ese camino preñado de obstáculos y paradojas que es nuestra existencia cotidiana.

Pero —y ahora volvemos a nuestro tema— he aquí que la Televisión sigue impertérrita, adocenada y soñolienta; pretendiendo lo imposible con esta absurda programación de Semana Santa, calcada de la de anteriores décadas y basada en los mismos arcaicos módulos de los años cuarenta.

Estos días, gozosamente —yo diría que en olor de irresponsabilidad— la revista «Teleradio» anuncia: «EN SEMANA SANTA, DOCE PELICULAS»: Hélas aquí, para refocilamiento de humoristas, que no para contento de los amantes del hecho cinematográfico.

En primer lugar, aquí tenemos por enésima vez, la reposición de la película norteamericana dirigida en 1945 por Leo McCarey, «Las campanas de Santa María», en la que el pobre Bing Crosby iniciaba sus funciones como capellán de la escuela parroquial de Santa María, cuya superiora era la hermana Benedicta (nada menos que la ilustre Ingrid Bergman), con lo que la oportunista industria yanqui seguía explotando el filón del «cura joven» que tanto éxito había alcanzado gracias a «Siguiendo mi camino», con añadidura ahora de «monja guapa» dentro de una anécdota dulzona muy apropiada para sabo-

rear monas de Pascua... Viene después la horrenda cinta española —por algo inédita todavía en muchas localidades— «El Cristo del Océano», engendro del cine llamado «piadoso», que hace siete años fue «piadosamente aplaudido» en el Festival de Valladolid... Luego, ahí están los telefilms norteamericanos «El rapto de santa Ana», que cuenta la extraña historia de una muchacha que tenía fama de hacer milagros (1975); y «Nuestro propio hogar», del mismo año y cantera, con padre «Eatson» (sucesor del inolvidable «Flanegan») metido en nuevas fundaciones para menores, y con un rostro tan convincente como lo es el del actor Jason Miller, quien ya hizo de jesuita en «El exorcista».

Por si algo faltara, salta después a la pantalla el incómodo cinemascopio de 1954, «Demétrius y los gladiadores», singular cocido coloreado con azafrán religioso, desplantes de Mesalina y músculos de Victor Mature; y también verán (los que para su desgracia tengan que permanecer toda la semana ante el televisor) la irregular película alemana de Bernhard Wicki, según novela de Bruce Marshall, «El milagro de Malakias», algo superior a las anteriores, y conectada por los pelos con esta delirante programación, debido a que su tema central es igualmente milagrero, aunque aquí el milagro consista en el traslado por los aires del pecaminoso «Eden Bar» hasta dar con sus paredes en una lejana isla del Mar del Norte, la misma en que nosotros —menos crédulos pero más prácticos— quisiéramos ver a todos los dirigentes de RTVE responsables de esta programación, donde lo único realmente destacable es el film de Carl T. Dreyer, «Días Irae», pieza fundamental del estilo de su genial director, que aquí nos habla de los procedimientos de la Inquisición danesa en un supuesto caso de brujería.

Quedan todavía por citar la muy apollada cinta de Sidney Franklyn (1935) «El ángel de las tinieblas», y en «La clave» —ya transcurridos los días de dolor oficial— el apreciable film de Mark Robson «Más dura será la caída» —última interpretación de «Bogey»—, que ya fue transmitido una vez, y anunciado y no transmitido hace un par de meses... Hasta el número de doce, otros films (más o menos para niños) programados en «Sesión de tarde» agotan esta manicomial programación «para días santos».

También forman parte del gazpacho un especial musical dedicado a la música sacra del siglo XVI; tres espacios religiosos nocturnos titulados «Mañana es» y el documental «Mi hermano el leproso», varias transmisiones de los Santos Oficios (un poco después de un programa de patinaje artístico), un «ballet» titulado «Historia de Job», con Robert Helpmann en el distinguido papel de Satán; más Santos Oficios y patinaje artístico (¡extraño maridaje, por Jovel!); «Vía Crucis»; los musicales, igualmente religiosos, «El Mesías» de Haendel y «La Pasión según San Mateo» de Bach, y finalmente una «Vigilia» sabatina desde el Monasterio de Guadalupe, con comentarios del padre Rafael de Andrés.

De manera que ya lo saben ustedes. Para Televisión Española casi todo continúa como en la época en que los cines proyectaban el «Christus» mientras los chavales de entonces asesinábamos judíos a mansalva en la penumbra de las iglesias entre el estruendo de aquellas carracas de madera que para nosotros eran, además de la reconstrucción de un viejo rito, una manera bastante chusca de romper todo un tinglado de silencios y oscuridades que nos inclinaba al rechazo de toda aquella escenografía barroca.

La misma que se mantiene aún —más o menos disfrazada con ropajes de colorines— en la pequeña pantalla de esta Televisión Española que, por las razones apuntadas (y también por otras muchas que no es el momento de analizar) permanece sombríamente anclada en el vacío, e ignorante de cuál es su cometido como vehículo de comunicación de un pueblo, al que ella sigue desconociendo culpablemente... ■



La vida de Jesús vuelve al cine en «El Evangelio según san Mateo», de Pasolini.



El zoológico, en un «parc» de la Ciutadella cargado de atractivos para ser visitado.

Vacaciones de Pascua: tiempo para disfrutar

Una mini-guía de actividades para familias con niños puede ser útil durante las vacaciones.

Núria Ventura

Las vacaciones de Pascua constituyen, más que las de Navidad, un pequeño reposo en medio del curso. No hay necesidad de comprar regalos para toda la familia, empieza a hacer menos frío, la televisión y el cine (al menos hasta hace poco) se ponían insoportables con tanto «Ben-Hur» y procesión de Semana Santa andaluza y en general las familias optan por irse al campo, al apartamento de la playa o a donde sea, con tal de cambiar un poco de aires. La ciudad se queda casi desierta y las carreteras se llenan de miles de coches que intentan alejarse de la ciudad y la contaminación unos cuantos días.

Los niños, por lo general, son llevados sin demasiadas contemplaciones de un lugar a otro, por lo que se quejan y se ponen nerviosos en las largas caravanas de automóviles, se aburren en aquella casa en la que no conocen a nadie o sencillamente preguntan mil y una cosas de todo lo que van observando. Las vacaciones pueden ser un buen pretexto para hablar un poco más con los niños, ver cuáles son sus aficiones, sus gustos, jugar con ellos... Parece como si los mayores, con las prisas y los problemas de cada día, hubiéramos perdido la posibilidad de jugar, de observar con calma lo que nos rodea, de hacer algo creativo con nuestras manos. Quizá si nos acercamos un poco más a los chicos veremos que al igual que ellos podemos disfrutar recogiendo conchas en la playa, jugando al «pare carbassers» en una tarde de lluvia, haciendo volar una come-

ta o contando cuentos por las noches al lado de la chimenea.

Para aquellos padres que quizá no se acuerdan de muchas de estas cosas, hemos buscado una serie de actividades, libros y sugerencias que les darán la posibilidad de hacer algo más con los niños que comer juntos la «mona» de Pascua.

Para los que se quedan en la ciudad de Barcelona:

Recomendamos los cuatro espacios verdes, un poco amplios, que han conseguido salvarse de la especulación inmobiliaria: El Parque de la Ciutadella, con su estanque lleno de voraces carpas, su Biblioteca infantil (cerrada el Viernes Santo hasta el lunes) y el zoológico.

El Parque de Montjuïc. Además de las atracciones y de los «frankfurts», bueno es darse una vuelta por la «Fundació Miró», donde los domingos los niños pueden ver a las 12 del mediodía la actuación del grupo «Tres Terres» con el espectáculo «Un jardí per a tots», mientras el resto de la familia ve la interesante exposición sobre la Bauhaus. A la salida, muy cerca de la Fundació, una pista para aviones de aeromodelismo puede maravillar a niños y padres.

El Tibidabo. Uno de sus principales encantos

está en la manera de llegar a él: subir al Tramvia Blau, para muchos niños es una auténtica aventura, así como la subida en funicular hasta la cumbre. Sus atracciones (la Casa Encantada, la Atalaya, el Laberinto...) siguen gustando igualmente. En el Parc Güell al margen de la contemplación de la singular obra de Gaudí, hay una pista de bicicletas en alquiler.

Otra posibilidad más «ciudadana» es darse una vuelta por el Barrio Gótico e ir al Colegio de Arquitectos (Pza. Nueva) donde se expondrán de los días 21 a 31 los dibujos originales de la recientemente fallecida Gloria Carasusan, autora de un buen número de ilustraciones para libros infantiles, así como originales de otros ilustradores catalanes (organiza el grupo de literatura infantil del Congrés de Cultura Catalana).

Los niños del Clot y del Barrio de La Paz tendrán también sus espectáculos los días 26 y 27. Organizado por la Coordinadora de Barrios el sábado 26 cine en el Clot, a las 6 de la tarde en el Ateneu: «Tarzán y el Safari Perdidos».

El día 27, en el Colegio Nacional «La Paz» a las 10 de la mañana, cercavila y títeres con «Títeres de la Veleta» y Toni Giménez.

Para los que van a salir de la ciudad:

Para el viaje, sobre todo si es un poco largo, recomendamos un par de libros de juegos para distraer a los niños: «Juegos para viajes» de Ed. Labor (Col. Bolsillo Juvenil) y «Juegos en el tren» de Ed. Vilamala.

Si en el coche se tiene cassette no estará de más llevarse «El Sac de Cançons» (Ed. Els 4 Vents), «Bon vent vé», de Xesco Boix (Edigsa) o «El gripau Blau», de Ara va de Bo (Edigsa), que llevan canciones que pueden ser cantadas por todos.

Una vez llegados al pueblo o a la casa de campo será útil tener unos cuantos recursos a punto. Si se está cerca del mar o de un río, tendremos una excelente oportunidad para ir a pescar (o a remojarnos un poco). Algunos libros sencillos explican a los niños la manera de ir a pescar: «Quiero aprender a pescar» de Ed. Molino (Col. Grandes libros en color) y «Cómo hacer aparejos y aprender a pescar» de Ed. PLESA y S. M.

También estos sitios acostumburan a ser buenos para construir y hacer volar cometas. Nos ayudarán los libros «Cometas» de Ed. SGEL (col. Kikanjú), así como el «Petit llibre de l'estel» de Publicaciones de l'Abadia de Montserrat.

Para los chicos y chicas que les gustan los juegos al aire libre:

«Tres garbes de jocs», de Ed. Gustavo Gili (Col. Jocs).

«Jocs d'orientació», de Ed. Gustavo Gili (Col. Jocs).

«Juegos», Ed. Hogar del Libro, Col. Esplai.

Otras actividades al aire libre:

«Actividades en la naturaleza», Ed. Vilamala. Col. 100 Ideas.

«Cabañas en el campo», Ed. SGEL, Col. Kikanjú.

«Iniciación al aeromodelismo», Ed. Altea. Col. Tiempo Libre.

«Pájaros», «Flores silvestres», Ed. PLESA y S.M. (Col. La Senda de la naturaleza).

En caso de que llueva, nieve o haga mal tiempo:

«¿Qué divertido es cocinar?», Ed. Molino. Col. Grandes Libros en color.

«Experimentos científicos que se pueden comer», Ed. Adara. Col. Toda la Tierra.

Juegos para hacer dentro de las casas:

«Grandes juegos de interiores», Ed. Vilamala. Col. 100 ideas.

«Yo juego, tú juegas, todos juegan», Ed. Juventud.

Y para las noches un «clásico» para explicar cuentos a los más pequeños: «El arte de contar cuentos», de Sara C. Bryant (Ed. Nova Terra. Col. Navidad. En catalán y castellano). ■

A Enrique Lister

Muy señor mío:

En 1968 Joseph Brandt, veterano de las Brigadas Internacionales y dirigente del Partido Comunista de los Estados Unidos, evocaba a carcajadas la entrevista que sostuvo con usted en Moscú, meses antes y con motivo del trigésimo aniversario de la despedida de los voluntarios extranjeros en la España republicana. Usted había volcado su aventajada talla sobre Brandt, que era bajito aunque semejaba esculpido en roble, para abrazarle y decirle que antes del fin de año estarían todos en Madrid. Siempre en su opinión y al citar de mi testigo, añadió que camino de Madrid recalarían en aquella Zaragoza que no alcanzaron en la ofensiva de Belchite y allí se correrían la gran juerga, durante una semana entera. Días después Brandt hablaba con la Pasionaria y relatábale sus optimismos. Dolores Ibárruri se encogió de hombros sonriendo. «¿Cuánto vino llevaba Lister dentro, cuando fantaseaba de ese modo?», preguntó.

Josep Brandt me refería todo aquello una Noche Vieja, en Nueva York. Diciembre había terminado y usted no estaba en Madrid. Cuando finalmente pudo regresar, al cabo de un largo y singularísimo destierro, reunía la prensa en París para despacharse con una traca de escatológicos despropósitos, que nuevamente harían pensar a muchos cuánto vino se echara entre pecho y espalda antes de proclamarlos. En el ínterin y desde 1968 pasaron nueve años y murió Franco. La feria española tenía características y sobre todo apariencias del todo distintas a las de aquellos tiempos. Sólo usted permanecía el mismo: tan rabelesiano como contradictorio y disparatado, genio y figura incasables con el disciplinado comunista ortodoxo, que paradójicamente ha sido siempre.

En París y en aquella rueda de prensa, volvió por sus fueros en su mejor estilo y puso como no digan dueñas a Santiago Carrillo, a Marcelino Camacho, al Partido Comunista de España y a las Comisiones Obreras. A su decir tantas veces repetido, el mayor peligro para la democracia española no está en Blas Piñar, «ni en el cojo ese, Girón, ni hoy por hoy en los militares, pues los militares no piensan sublevarse por Cristo», sino en Carrillo a quien calificó de asesino, de déspota, de corruptor, de servil y de tener una esposa que se exhibe con un vestido largo como una marquesa. Terminó augurando una guerra civil para dentro de cuatro o cinco años, si se sigue dando gato por liebre, pues es «cortando cojones como se aprende a capar». Un paisano suyo, aunque criatura literaria y valleinclanesca, aquel caballero gallego, don Juan Manuel Montenegro, que en *Romanza de lobos* pide a los leprosos y a los mendigos el incendio de los campos y el envenenamiento de las fuentes en nombre de la suprema justicia, habría aplaudido entusiasmado.

Naturalmente, hubo parte de teatro en su jocosos tour de force. Fingía haber olvidado el nombre de Girón, cuando en su propia autobiografía comenta por menudo cómo estuvieron ustedes dos a un tris de matarse en los combates por el Alto de León. En las diatribas contra Carrillo, a quien también culpó de no haber golpeado el suelo con la frente por puro azar en sus reverencias ante la Reina, notábase la cuerda que le dieran para vilipendiario en todos los sentidos posibles e imposibles. En verdad me recordó usted a ciertos escritores españoles, a quienes dicen pagados por la CIA, en sus críticas infamantes a los comunistas del país por cualquier razón o motivo, incluidos los más oblicuos y churriguerescos. Huelga añadir, sin embargo, que usted resultaba mucho más divertido.

De pronto y de forma tan impredecible como patética, la más descartada sinceridad transformaba sus palabras. El histrión hedonista devenía un ser vulnerable, que era a la vez un gigantesco anciano irreductible. Sí, sí, es usted general de tres ejércitos, el soviético, el polaco y el yugoslavo; pero «Yo soy español, puñetas, y aunque tenga ya setenta años, no pediré jamás ninguna pensión a ningún Gobierno extranjero aunque me la deban! Si que, en cambio, pienso exigirla al Gobierno de Madrid, pues coronel he sido y coronel seguiré siendo mientras no me demuestren lo contrario». Desde 1962 ha vivido en Francia bajo diversas entidades, de unos francos mensuales que le pasa el Partido Comunista Obrero Español (versión prosoviética del PC., de la cual es secretario general) y, aquí le avergüenza el confesarlo, de otros pocos francos que sus hijos les obligan a aceptar a usted y a su mujer, con quien casó en el frente de Aragón entre dos combates.

Mucho me temo que el PCOE y sus dos hijos tengan que prorrogarle el viático, si se empeñan en renunciar a sus pensiones en los ejércitos

extranjeros. Otro coronel republicano, quien a diferencia de usted era de carrera y no salido de las milicias, lleva cerca de dos años confiando en que le abonen los retrasos reconocidos poco después de la muerte de Franco. Con Franco o sin él, la eficacia administrativa de la Española, de este país del sol y de la mentira como diría el sobrino de don Juan Manuel Montenegro, al cual vuelve usted después de un exilio de casi cuarenta años, es la que fuera hace siglo y medio en tiempos de Larra. Vivir aquí es aguardar siempre lo mismo, hasta olvidarse de lo esperado.

También llega tarde a las vejeces para que Goya o Valle Inclán, los únicos capaces de expresar sus muy ibéricas contradicciones, puedan testimoniarlas. Por razones políticas y por su casi increíble arrojo personal, los comunistas y sus asesores soviéticos le auparon entre los mandos militares, aunque a todos les escandalizase su forma tumultuosa de gozar de la vida, según lo consigna Manuel Tagileña. En vísperas de la batalla del Ebro, Modesto estuvo a punto de destituirle. La inminencia de aquella ofensiva, que se convertiría en la sangría más cruenta de toda la guerra, le obligó a mantenerlo al frente del V Cuerpo de Ejército. En el Ebro, usted ofreció a los periodistas extranjeros un banquete de



sopa de ganso, pescado, cabrito asado y helados, regado con cuatro vinos distintos, todos, según dijo, capturados al enemigo. Hizo las veces de refectorio el patio de una masía, donde sus huéspedes y sus oficiales se acomodaron en bancos de pino, mientras usted lo hacía en un sillón de madera dorada y labrada que a Robert Payne se le antojó digno del cardenal Richelieu.

Sin ser Valle Inclán ni Goya, yo le imagino ahora consumiendo días y años en antenas y ante ventanillas para avalar primero, su grado militar y para percibir luego sus haberes, si es que llegan a reconocerle su condición de coronel. Unas tareas dignas de Kafka, de Sísifo, de español en suma. En la larga espera renegará usted una y otra vez públicamente de su enemigo Carrillo, (casi diría de su enemigo el mago Frestón), por haber sembrado de agentes secretos o invisibles el Ministerio del Ejército. Entre tanto, claro está, seguirá renunciando a las pensiones de sus tres generalatos y seguirá maldiciéndose por tener que aceptar la ayuda de sus hijos, mientras mengua o desaparece su Partido Comunista Obrero. ¿No cree usted que en estas circunstancias, por lo demás inludibles, fuera conveniente evitar al menos ruedas de prensa como la de París para que un sarcástico y sutil destino, también muy español, no transforme en bufón a un viejo héroe de guerra?

Carlos Rojas



El 16 de febrero de 1936, tras el resultado de las elecciones, hay una manifestación de júbilo en la Plaza Sant Jaume de Barcelona. La policía, al final, dispersaría violentamente a los manifestantes.

Agustí Centelles: Imágenes que hicieron historia

En los años treinta este fotógrafo, el «Kappa Català», fue pionero de un nuevo concepto del reportero. Hoy, su formidable archivo es un testimonio de la historia de aquellos tiempos.

J. Moya-Angeler

Hoy los reporteros de guerra son casi héroes legendarios. Cobran premios Pulitzer, venden sus fotos a las grandes agencias por cantidades astronómicas y, pese a jugarse el tipo cuando trabajan en la vanguardia, saben alternar compensatoriamente las trincheras con los buenos hoteles de la retaguardia. La televisión ha sacralizado también la imagen del periodista aventurero, léase por ejemplo Miguel de la Quadra o Diego Carcedo, que filma reportajes muchas veces no exentos de una cierta tramoya...

Pero estos héroes que el público contempla muchas veces desde la misma óptica que los espectáculos basados en el «más difícil todavía», en el riesgo y la audacia, han tenido unos pioneros anónimos, bregadores en circunstancias quizá mucho más duras y, en muchos casos, animados no por un espíritu aventurero, sino por la pasión de brindar una información de cuando se producía en el transcurso de una guerra, seguros de

que estaban ofreciendo el testimonio vivo que ilustrase después a la historia.

Centelles fue repórter por «lo libre». «Free lance» se dice ahora. Enterró las cámaras convencionales y el fogonazo del magnesio. Se entregó al uso de las manejables cámaras de formato pequeño y fotografió con luz de ambiente, por débil que fuera. Se desmarcó de las fotos «oficiales», de la pose y la premeditación. Creó un estilo vivo, de testimonio. Se apuntó al periodismo palpitante. Así, se introdujo en los juzgados, en el Par-

En la esquina de las calles Diputació y Bruc, tras el levantamiento del 18 de Julio, se producen tiroteos como en tantos otros rincones de Barcelona. Esta foto dio la vuelta al mundo.



ament y en la Generalitat donde disparaba sus cámaras en pésimas condiciones de luz, pero siempre recogiendo lo que los fotógrafos, convencionales y nada inquietados por la fuerza de la imagen como testimonio, rechazaban desde su óptica oficialista, de «retratista».

Fechas tan trascendentales como el asis d'octubre, las elecciones de 1936, el retorno de Companys, el estallido del 18 de julio y todos los avatares de la guerra civil, fueron vividas por Centelles con la cámara por las calles de Barcelona, en el Front d'Aragó o en el bombardeo de Lleida por citar algunos puntos en los que bregó. Su audacia y sentido de la oportunidad hicieron que sus fotos pasaran a la historia. Muchas de ellas han sido y son todavía reproducidas en libros y revistas por todo el mundo. Centelles no ha visto ni un duro como compensación, pues entregado a la pasión fotográfica ni se preocupó por hacer valer sus derechos de autor.

Ante la llegada de las tropas franquistas a Catalunya, Centelles temió que su formidable archivo pudiera servir como elemento de identificación para una acción represora de los vencedores. Y tomó cuantos originales pudo, destruyendo los demás, hasta llenar una enorme mochila con la que, penosamente, cruzó los Pirineos en patética evasión. Aquel gesto, y la defensa a ultranza de aquel inestimable material, le ha valido ahora poder recuperar el archivo y sacar nuevas copias de cuanto pudo salvar. Son más de cinco mil fotografías cargadas de historia. Vivas. Estremecedoras algunas. Dramáticas las más. Fiel reflejo de aquella Catalunya.

Los clisés han regresado a Catalunya desde Francia hace sólo dos meses y están en la caja de un banco. Algunas de las copias de estos originales han sido expuestas en una sala barcelonesa donde se está celebrando una auténtica ceremonia de reencuentros. Gentes que se reconocen fotografiados en su juventud, jóvenes que acuden a la identificación de sus padres, viejos militantes que reviven, como en un film, la historia de aquellos días. Todo un desfile cargado de emociones y nostalgias. Toda una exposición testimoniando aquella inolvidable etapa de nuestra historia tan próxima y tan lejana, que un joven fotógrafo quiso plasmar con audacia, sentido periodístico de los hechos y una envidiable técnica. Juicios famosos, bombardeos, asesinatos históricos, lucha en las barricadas, mítines, el frente, imágenes inéditas de aquel tiempo tan duro como inolvidable, todo, ha quedado en el archivo de Agustí Centelles.

Se impone confeccionar un libro con este material histórico, de tanta fuerza testimonial. ■



Companys regresa a Barcelona, tras las elecciones de febrero del 36, liberado de la prisión del Puerto de Santa Maria. Está enfermo, con gripe y debilitado.



El conseller Josep Tarradellas recibe a los periodistas en la Generalitat. Con la escasa luz natural del lugar y un tanto escondidas, Centelles hizo esta foto.

Tras el 18 de julio hay días de confusión en Barcelona. En plena calle se identifica y se cachea con personal civil armado.





Barricadas con caballos muertos en la refriega. Son los días que siguen al 18 de Julio. Calle Diputació de Barcelona. Otra foto mundialmente famosa.



¡Fora barricades! Tras los fets de maig, se desmontan las pilas de adoquines en el Paseo de Gracia. Entre los fotografiados, Teresa Pàmies.



6 de octubre de 1934. Tras la detención de Companys, son apresados también los «mossos d'esquadra» de la Generalitat que salen con una manta como único bagaje para la prisión.



▲ El bombardeo de Lleida acabó con numerosas vidas. En el cementerio fueron acumulándose cadáveres. Las familias acudían a reconocerlos en patéticas escenas.



← Front d'Aragó. En plena batalla.

Juicio a Goded y Burriel a bordo del barco «Uruguay». Centelles introdujo a escondidas la cámara y obtuvo esta foto con la escasa iluminación natural del lugar y, lógicamente, sin flash.



Entierro de Durruti. El president Companys, en el centro, levanta el puño izquierdo. Antonov Ovséenko (cónsul ruso en Barcelona) levanta el puño derecho, mientras Josep Tarradellas aparece flanqueando también a Companys.



LA BOCA DEL LOBO

Cultura y libertad

Una llamada de atención, más allá de los círculos intelectuales, para considerar la cultura como fuerza motriz, totalizadora, de la sociedad.

Baltasar Porcel

A la libertad de expresión corresponde el derecho a la información. Pueden existir personas, y muchas, que no entiendan la preocupación existente en torno al problema de «Els Joglars», tan lamentable, tan descorazonador, para quienes creemos que una sociedad y una cultura no pueden avanzar sin el libre uso, formal y especulativo, de todos sus elementos. Y la libertad, desde luego, que es un pacto, no un caos o una suelta de caprichosas intemperancias. Pero un pacto, también, en libertad, un acuerdo tomado en mesa redonda. Las leyes, si sólo han sido concebidas como órdenes, de poco sirven para regular la armonía de un país.

Pero aquel que se mueve en ambientes ajenos a los generadores de cultura, de arte, con frecuencia piensa que este tipo de debate le es ajeno. Que lo que importa son los hechos prácticos, directos, como pueden ser las cuestiones salariales, la sanidad, el analfabetismo, el orden público... Pero este enfoque de las cosas revela ya una falta de acceso a la información, una grave falta de culturalización. ¿Cómo tratar, pongo por caso, la microbiología partiendo de conceptos anteriores a Pasteur? O manipular el motor de un avión teniendo como únicos conocimientos técnicos los relativos a la máquina de vapor.

La lengua castellana apenas si posee un vocabulario técnico, que tiene que tomar prestado en buena parte del inglés. La razón es simple: los países que hablan ese idioma apenas si han producido ciencia, desde España a Guatemala. ¿Y por qué ha sido así? Porque la acción conjunta del tribunal inquisitorial y el aislamiento que impusieron al país Felipe II y una serie de sucesores suyos, nos alejaron de todo el movimiento renacentista y dieciochesco que desde estudiar la anatomía del cuerpo humano hasta indagar sin prejuicios previos —o procurando librarse de ellos— sobre los saberes filosóficos, forzó todos los límites y exploró todas las selvas que nos había legado la Edad Media, las físicas y las mentales.



«Un actor como Boadella contribuye a abrir la conciencia crítica del ciudadano» (Foto: «La Torna»)

Un tal marginalismo debía repercutir en todos los órganos del país: la moral, el trabajo agrícola, la farmacopea, la literatura, los sueldos, todo debía quedar reducido a niveles inferiores a los de Francia, Inglaterra, a los de Europa. En el momento en que una universidad funciona mal, sin libertad ni medios para desarrollarse, los obreros industriales vivirán peor. La sociedad es una teoría

de vasos comunicantes. Si un escritor no puede obtener, a causa de la censura, los libros necesarios para estimular y acrecentar su propia obra, ésta padecerá graves deficiencias. Que repercutirán sobre la prensa, la escuela primaria; el techo cultural del escolar de cualquier suburbio de gran ciudad, así como el de un lector de periódicos del medio rural, se verán rebajados a causa de que Kant no pueda ser traducido en un país. Kant, al que ellos no leerán, pero que recibirán de rebote.

Si parcial o enteramente autores como Ferran Soldevila, Miguel Hernández, Freud o Henry Miller no podían ser editados aquí, esto era un lastre tan grande para el país como que hayamos permanecido excluidos del Plan Marshall o del Mercado Común. Un actor como Albert Boadella contribuye a abrir la conciencia crítica y los resortes imaginativos del ciudadano. Sin todo lo cual, lo más creativo del siglo XX, en todos los órdenes, sería imposible. Si no hemos producido un Einstein o un Fleming es debido a que, antes, nuestra sociedad ha desconocido la necesidad de culturalización. Lo que antaño era designado como un genio, era debido a su excepcionalidad. En los Estados Unidos, cada año se reciben cinco, siete, premios Nobel de Física, Química, los cuales son a su vez la cúspide de una pirámide que engloba toda la docencia e investigación nacionales.

fin de q
así cada
ilustrac

Si, in
atosiga
pensar
Diderot
segund
yoría. ¿
dano e
ra su e
cultural
presor?
acabo
puede s
vulgado
la opini

franqu

1971

H
rigida
cultu

fin de que más hombres sean iluminados y que así cada uno participe según su capacidad a la ilustración de su siglo».

Si, insisto, un espíritu alejado de la cultura o atosigado por las exigencias cotidianas puede pensar que la primera parte de la reflexión de Diderot no le atañe, aceptará en cambio que la segunda va dirigida directamente a él, a la mayoría. ¿Ha llegado a tener conciencia el ciudadano español de lo catastrófico que ha sido para su existencia moral, material, económica, cultural, el franquismo y todo su aparato represor? Voy a explicar un simple ejemplo, que acabo de conocer, y que asombra. Uno que puede situarse entre los muchos que se han divulgado, y más aún que quedan por exponer a la opinión pública.

Aron a R. Etiemble. La ambición y el bien hacer del Club Français du Livre, aliado con la enorme sapiencia y la cuidada técnica de la veterana «Enciclopedia Britannica», produjeron un nuevo tipo de obra enciclopédica, la cual, para abreviar, fue considerada por «Le Monde», en mayo del año pasado, como la mejor de las existentes en el mercado, dentro de una encuesta en la que estudiaban las obras de esta especie, las que «aproximan y ordenan los descubrimientos», al decir de Diderot.

Concluía así el examen de «Le Monde»: «A causa de esta concepción del conocimiento (el contenido y la metodología de la *Universalis*) inspirada y animada toda la obra, pensamos que la *Enciclopedia Universalis* es la sola obra de espíritu verdaderamente moderno entre todas

enciclopedia— enciclopédico). Pero es la *Universalis* la que marcará nuestro siglo, como la *Enciclopedia de Diderot* marcó el suyo».

¿Puede darse una mejor recomendación? ¿Y un irritante, absurdo contrasentido? por orden del Ministerio de la Gobernación español, la venta de la «Enciclopedia Universalis» quedaba prohibida en España. Esto fue en 1973. Con agravantes: la «Universalis» ha sido publicada en francés. Ni siquiera podía llegar al gran público peninsular. Pero los efectos que su consulta podían causar sobre la «inteligencia» del país, y por tanto la influencia indirecta que tendría en la ciudadanía toda, eran nefastos para el régimen franquista. Incluso, quince enciclopedias que habían entrado en el país, siendo inmediatamente adquiridas, tuvieron que ser devueltas al importador, Ebrisa, de Barcelona y «expulsadas» allende fronteras. El Ministerio solicitó los nombres de los compradores, convirtió el asunto en puramente policiaco.

Directamente, la «Universalis» apenas si rozaba el problema político franquista: citar las contradicciones del Fuero de los Españoles en el artículo «Libertades públicas». En un pie de foto se cita aquel discurso del Caudillo en Burgos en el que sostenía con triste soberbia que de sus actos sólo tenía que dar cuenta a Dios y a la Historia. Entre los colaboradores se cuentan ilustres exiliados como lo fue nuestro profesor Bosch Gimpera, etcétera. Insignificancias. Mejor dicho, insignificantes razones, frente a lo que puede suponer para nosotros tener acceso —ahora la «Universalis» ya tiene aquí vía libre— al más moderno y sugerente compendio de saberes, de prospecciones, de estos años.

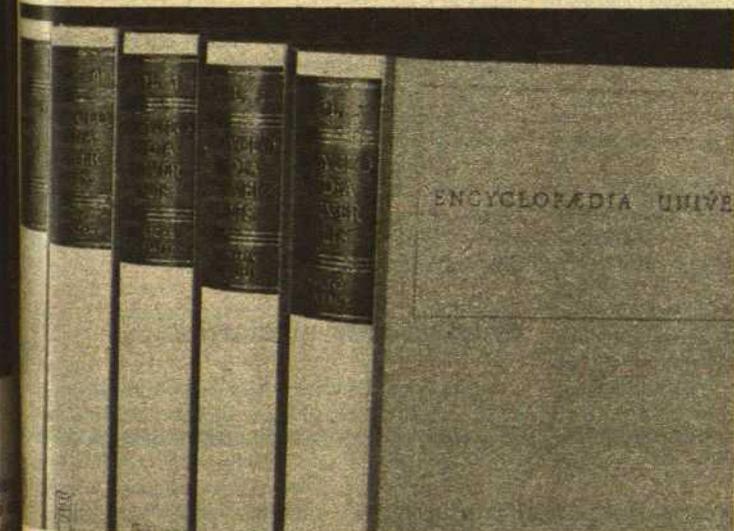
Una obra de estas características —cualquier obra de arte, científica, la que fuere— es la consecuencia de una labor intelectual, artística, que revierte multitudinariamente sobre toda la sociedad. Sin libertad de expresión entre aquellos cuya tarea es la de manifestarse, no existirá la posibilidad de información para aquellos que la necesitan para ensanchar sus horizontales y solidificar su posición, y la del conjunto social, en todos los órdenes.

Perdura una frase del doctor Johnson, terrible: «La libertad, para las clases bajas de cada país, es poco más que la elección entre trabajar o morirse de hambre». Ahora padecemos un agudo problema de paro: parece que en toda España la cifra de los sin trabajo es de millón y medio de personas, sumando en Catalunya doscientas mil. Muchas de las cuales se han constituido en organismo unitario —¿para qué sirven, entonces, las centrales sindicales y sus flamantes elecciones?— y pretenden presionar en Madrid. Perfecto, perfecto. Pero la cuestión debe ser abordada, una vez satisfecho —es temporalmente hablando un decir: padeceremos todavía más la crisis— lo inmediato, con una amplitud que rebasa las reivindicaciones laborales inmediatas. La teoría de la revolución cultural maoísta —de Mao, no del maoísmo de Occidente— se basa en esto, en la totalización de la sociedad, siendo la cultura el arma motriz en todos sus sectores.

Debemos preguntarnos, cada día, y cambiando los factores que sean, qué perdura de lo que motivó el agrio pesimismo de Samuel Johnson. Y no autoengañarnos por la costumbre, la demagogia, la comodidad. El mismo viejo, gordo, dicharachero doctor, dijo también: «Las cadenas de lo habitual (del hábito) son, en general, poco pesadas para que las sintamos, hasta que se convierten en demasiado fuertes para que podamos romperlas».



Franquismo: una dolorosa mordaza.



Enciclopedia Universalis: una obra de espíritu verdaderamente moderno.

Hace una decena de años comenzó a publicarse, en Francia, una obra que ya ha sido completada: los veinte volúmenes de la «Enciclopedia Universalis», dirigida por extraordinarias personalidades de cultura contemporánea, desde Raymond

las que hemos citado; Larousse representa un magnífico esfuerzo de vulgarización y puede prestar una multitud de servicios cotidianos poniendo a nuestra disposición lo esencial de las enseñanzas adquiridas (el *Grand Larousse* era considerado el mejor diccionario —no



La Biblioteca Arús: subsistir a pesar de todo

Fundada por el francmasón Rossend Arús i Arderiu,
vivió de las rentas
cada vez más exiguas de patrimonio fundacional.
En 1939 fue cerrada, con lo cual
se salvaron sus fondos
sobre la masonería.
Y no volvió a abrirse hasta 1967.

Josep Maria Brunet
(Fotos Pan Oliva)

La que fue primera biblioteca pública de Catalunya, la Biblioteca Arús, así llamada en recuerdo de su fundador, Rossend Arús i Arderiu, se mantiene hoy abierta más por los esfuerzos y obstinada resignación de quienes en ella trabajan que por el cuidado que de ella tienen los organismos públicos a los que su fundador encomendó su mantenimiento y ampliación. Inaugurada el 24 de marzo de 1895, cuatro años después de la muerte de Arús —quien encargó a sus amigos Almirall y Farnés su puesta en marcha, dejándoles los necesarios recursos económicos—, la biblioteca ejerció durante años la lógica influencia inherente a su condición de única, para luego, cuando el tiempo convirtió en menguados aquellos recursos, resbalar hacia un paulatino olvido que culminaría en 1939 con su cierre a cal y canto. Esta medida, en la que sin duda influyó el carácter que su fundador —filántropo, masón y nacionalista— quiso imprimir a la biblioteca, se prolongó hasta 1967. Desde entonces hasta hoy se ha mantenido milagrosamente abierta con un presupuesto anual de 200.000 pesetas, que el Ayuntamiento aumentó «graciosamente» a 1.200.000 en 1976. «Graciosa-

mente», sí, porque el Ayuntamiento, en realidad todavía no ha dado una peseta de las correspondientes al año pasado.

«Com més il·lustració té un poble, més lluny està del absolutisme». Así, en este catalán prefabricado, reza una frase debida a Rossend Arús, quien quiso inmortalizarla mandando que la grabaran en metal y la adosaran a uno de los solemnes muebles-estantería de su casa, sita en el número 26 del Paseo de Sant Joan, cuyo primer piso ocupa la biblioteca. El mueble que da soporte a tan atinado razonamiento permanece hoy arrinconado en la llamada «sala de músicas» y corre el mismo peligro de desaparición que otras piezas de la casa, tal es su estado de abandono y deterioro.

—«Es el presupuesto, todo es culpa de la falta de presupuesto», dice Carme Illa, la bibliotecaria-jefe. Y añade: «Hay tantas cosas pendientes de restauración...», mientras mira, con patente desconsuelo, las paredes desconchadas e incoloras —o, mejor, de un indefinible gris-verdoso— de la «sala de músicas».

La primera vez que Carme Illa puso un pie en la biblioteca, hace un puñado de años, todavía

resonaban en los pasillos los ecos de un chirrido rítmico: el de una bicicleta al virar junto a las estanterías y vitrinas. La bicicleta, insólito acompañante para las horas de estudio y, en cualquier caso, incómodo asiento para una lectura reposada, había pertenecido a los nietos del conserje de la casa, que fue, con su familia, su único morador durante casi treinta años. En efecto, en 1939, como se ha señalado, la biblioteca fue clausurada, sin que ellos supusiera el despido del conserje, quien continuó habitando en la vivienda contigua a las salas de lectura, para gran contento de la prole que traería el tiempo, de cuya afición al deporte ciclista ya se ha dado cumplida noticia. Cabe decir, en descargo del permisionero abuelo, que su intervención en 1939, cuando un piquete estuvo a punto de depurar la biblioteca, fue decisiva: argumentó el hombre, ante los ufanos visitantes, que sin orden del Ayuntamiento nadie podía acceder al recinto, requisito burocrático que nunca se cumpliría, merced a los impedimentos que para ello puso Tomás Carreras Artal, catedrático con influencias en el nuevo régimen, como atestiguaría luego su condición de concejal.

Salvada por el cierre

Aunque contravinieran la última voluntad de Arús —cuyo deseo, al legar su casa, había sido el de que convertirla en «biblioteca siempre pública», a la que «no se podrá impedir la entrada ni los medios de leer o estudiar a ninguna persona por razón de sexo, edad ni clases»—, las gestiones que llevaron a su cierre fueron el único medio de salvarla, ya que era de prever que el «fuego purificador» hubiera consumido partes tan valiosas de su fondo como las relativas al movimiento obrero anarquista durante el siglo XIX o las referentes a la historia y actividades de las organizaciones masónicas, ambos «males seculares de España», al decir de los oradores del régimen.

Las consecuencias del signo con que acabó la guerra, con suponer el incidente más grave sufrido por la biblioteca desde su fundación, no fueron el único. Lo cierto es que la «Arús» venía soportando estrecheces económicas desde mucho tiempo atrás, estrecheces que obligarían a sus sucesivos bibliotecarios a agudizar el ingenio y a adoptar pintorescas medidas para aumentar los insignificantes ingresos, como luego se verá. Cúmplenos decir, por el momento, que los recursos destinados por Arús para el mantenimiento de la biblioteca se reducían al producto de los arrendamientos de los pisos y almacén del mismo número 26 del paseo de Sant Joan, producto a completar con lo que rindieran las obras dramáticas del propio Arús y con el rédito de un pequeño depósito de valores en el Banco de Barcelona. Al redactarse la escritura los albaceas del ya fallecido filántropo — Valentí Almirall y Antoni Farnés — hicieron constar también la existencia de 41 billetes hipotecarios de la isla de Cuba y de 50 obligaciones del ferrocarril del Norte, especiales de Almansa, «de importe 44.250 pesetas y de renta anual unas 2.400 pesetas a nombre de los cedentes, en cuanto a la propiedad, y al de doña Dolores Bermúdez en cuanto al usufructo», dato este último que aquí consignamos para mayor conocimiento de la personalidad de Rosend Arús, que agradecía de esta guisa lo que más que un escaqueo amoroso fue, según se tiene por cierto, una dilatada convivencia llevada en la más absoluta de las solterías. La escritura, añadamos, especificaba que la Junta rectora que se constituyera para la biblioteca pasaría a cobrar las rentas del mencionado depósito en cuanto terminara el usufructo, disposición que elogia el recto criterio distributivo de Arús entre los que sin duda fueron los dos mayores amores de su vida, uno próximo y percedero y otro abstracto e inmortal: la cultura.

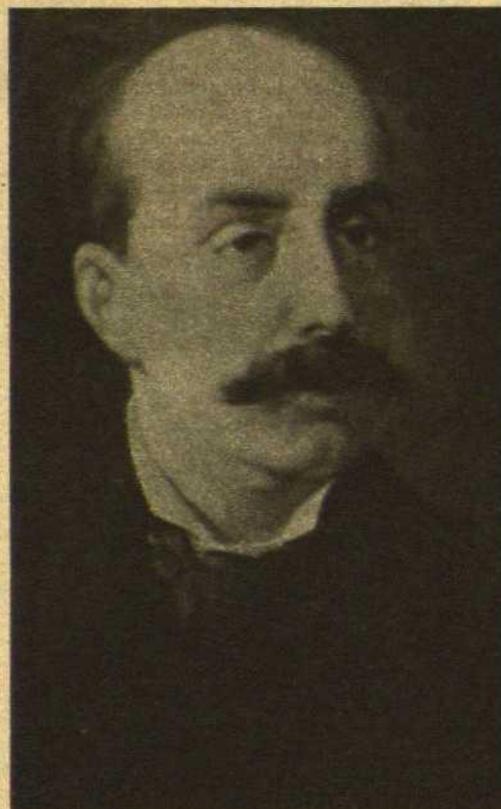
El francmasón Arús

Fue Rosend Arús, en efecto, un amante de las letras, no ya como lector — su biblioteca personal, al hallar la muerte, contaba con 4.000 volúmenes —, sino como autor, tarea que desempeñó con diversa suerte, más bien escasa, y a la que, en cualquier caso, pudo dedicarse con entrega merced a la fortuna paterna, que heredó. Arús escribió a lo largo de sus 46 años de vida otras tantas obras teatrales en catalán y 7 en castellano, participando también en la redacción de varias piezas firmadas conjuntamente con otros autores. En su libro «Teatre català d'agitació política» Fàbregas dice que «Arús es el hombre que de manera más consciente utiliza el teatro como tribuna desde la que propagar las ideas políticas». Y no miente. Sirva de ejemplo la escena final de una de sus obras, escrita en 1874, que, a modo de apoteosis de la fraternidad, nos presenta el siguiente cuadro: dos soldados heridos, uno carlista y un liberal, se funden en un abrazo, protegidos por la imagen simbólica de la caridad, que dice: «Aixó espanta á n'els tyrans! / Aixó diu fraternitat! / Aixó es practica el dictat: / tots los homens son germans». El Arús francmasón que se vislumbra en esta escena — recogida en la tesis de licenciatura de Jordi Galofré, bajo la dirección de Emili Giralt y según idea inicial de Jordi Rubió, tesis que nos ha sido de enorme utilidad para conocer el proceso de fundación de la biblioteca y que algún día deberá editarse —, este Arús francmasón, decimos, aparecerá en otras obras imbuido de las mismas ideas republicanas y federalistas comunes a sus amigos más próximos. Arús fue, en efecto, candidato federalista en las elecciones municipales de Barcelona en los años 1871, 72, 73 y 81, aunque nunca resultó electo.

Siquiera sea por su influencia en los fondos de la biblioteca, bueno será extenderse en la descripción de la personalidad de quien la legó. La

existencia de un centenar largo de publicaciones sobre masonería — algunas de ellas seguramente ejemplares únicos, como ciertas colecciones de boletines internos de diversas organizaciones — no se explica sino por las actividades desarrolladas en este campo por Arús, a quien cumplió el honor de impulsar la Gran Logia Simbólica Regional Catalana, acto de afirmación nacional frente al Gran Oriente Español, según se desprende de sus actas de constitución. Estas definían los objetivos de la Logia Catalana, entre otros puntos, con los siguientes: «Conseguir que Catalunya forme un Estado soberano y autónomo, sin otras limitaciones que las derivadas del contrato que celebre y le una con las demás Regiones Ibéricas».

Este, como los restantes puntos de las actas, definen muy bien el talante personal y político de quien luego cedería lo más sustancial de sus propiedades para la creación de la biblioteca. Así, en el título primero del mismo documento leemos: «Como principios generales proclama la francmasonería la inviolabilidad del derecho humano en todas sus manifestaciones». Y especificaba: «El derecho a la vida y a la dignidad y se-



Rosend Arús, el patricio franco masón que dio vida a la biblioteca.

guridad de la vida, a la libre emisión y difusión del pensamiento, a la igualdad ante la ley, a la libertad de reunión, asociación y manifestación pacíficas, a la participación del pueblo en el Gobierno por medio del sufragio universal, a la abolición de la pena de muerte y de todas las perpetuas, a la instrucción primaria, gratuita y obligatoria», puntos que, en buena parte siguen constituyendo un desiderátum un siglo después.

Arús, elegido en 1886 Venerable Gran Maestro de la francmasonería catalana, se dedicó a fondo a las tareas inherentes al cargo. En su libro «Recuerdos», Conrad Roure ha escrito: «De lo más orgulloso que se sentía Arús era de pertenecer a la masonería, por ella sacrificó las demás vanidades de la vida y en ella puso sus más caras ilusiones». En efecto, cuando le sorprendió la muerte, el Venerable Gran Maestro hallábase enfrascado en la que había de ser una magna obra: un diccionario enciclopédico de la masonería.

«Arús era, en cierto modo, un tipo excéntrico», escribía en «La Ilustración Artística», en 1895, Josep Coroleu. Y añadía: «En el seno de una socie-

dad cínicamente utilitaria, no se avergonzaba de consagrar un culto fervoroso y desinteresado a un ideal que otros menos austeros y más aprovechados calificaban de utópico, tal vez con razón sobrada. Era republicano por convicción, demócrata por instinto, y en su visión la república y la democracia significaban para el pueblo la redención de las tinieblas de la ignorancia y de los martirios de la miseria». Muchas fueron, ciertamente, las muestras que dio de la alta estima en que tenía conceptos como fraternidad, ilustración o progreso. En 1889, por ejemplo, participó en un mitin celebrado en el entonces teatro Novedades en defensa de la paz universal, mitin en cuyas conclusiones se pedía el establecimiento de arbitrajes y tratados de amistad entre los países y la creación de una confederación de pueblos libres. Por aquellos años, por otra parte, sufragó los gastos de construcción de una escuela en el pueblo natal de su madre, Das, escuela que hoy no se utiliza, ya que los pocos zagales de la población, reducida a menos de 200 habitantes, van a clase a Alp. En la escritura de cesión del edificio se decía que éste fue erigido «al objeto de millorar la ilustració i fomentar lo progrés del poble».

Rosend Arús i Arderiu, filántropo, masón y nacionalista, murió el 22 de agosto de 1891, hay que creer que poco cristianamente, a juzgar por alguna de sus composiciones satíricas, del siguiente tenor: «A qué ve aquest capellà? / — A ajudarte a ve morir / — Doncs ja s'en pot entornà / Lo que hauria de venir / a ajudar-me a ben curà». Falleció, eso sí es seguro, tras una enfermedad cruel, que se cebó en él, minándole, alejándole cada vez más de aquella su juventud y vitalidad que en 1867, por ejemplo, le habían llevado a la secretaría de la Societat del Born, encargada de la organización del Carnestoltes y de actos diversos con fines benéficos, y que desde su llegada empleó el catalán como lengua oficial.

Nace la biblioteca

Desaparecido Arús, Almirall y Farnés se entregaron a la tarea de cumplir la que había sido su última voluntad. En cuatro años reunieron unos 25.000 volúmenes, en cuya selección, pese a encontrarse muestras de las más variadas materias, se dio de ver la formación preponderantemente humanística de Almirall, quien cuidó de forma especial los fondos de literatura, filosofía, sociología, etc. Para ello contó con la colaboración de libreros de Madrid, Barcelona, Lausana, París y Milán. Una de las piezas más valiosas de las conseguidas entonces fue un ejemplar de los «Códigos de Justiniano», impreso por Schoeffer, socio de Gutenberg, en 1475, en Maguncia.

En su aspecto formal, la casa fue también reformada. Para la biblioteca se habilitó el entresuelo y unas reducidas dependencias contiguas, que luego serían vivienda del conserje y hoy constituyen el almacén. Se construyó una grave y solemne escalera de mármol que diera acceso directo a la biblioteca sin tener que pasar por la escalera de vecinos. Se erigieron también majestuosas columnas de mármol a ambos lados de la escalinata, que, al decir de Carme Illa «nos hablan muda, pero elocuentemente, del concepto que se tenía de las bibliotecas como templos del saber humano». Junto a la puerta se colocó un mosaico de texto escueto: «Salve», y frente a la entrada, una estatua de la libertad.

Fue un gran día. El 24 de marzo de 1895 fue un gran día para la ciudad. La fiesta con motivo del acto de cesión de la biblioteca a Barcelona se inició en la plaza Catalunya, desde la que partió una manifestación que discurriría por la Rambla, Fernando, Jaime I, Princesa y Paseo de San Juan. Abrió la marcha la guardia municipal, seguida de la banda de la casa de la Caritat, la «xaranga del regiment de caçadors de Mérida número 13», de la guarnición de Barcelona y la

banda municipal. En la casa, bajo el farol de forja que aún hoy anuncia «Biblioteca pública Arús», la comitiva fue recibida por el teniente de alcalde, quien, en nombre de la ciudad, pronunció unas palabras de agradecimiento. Cerraron la fiesta los Coros de Clavé.

El acto tuvo un enorme eco ciudadano. En su número siguiente, «El Porvenir Social» publicó un manifiesto firmado por diferentes organizaciones obreras, del que extraemos algunos párrafos: «Urge ilustrarnos, sí; y porque urge y porque así lo entendió Rosendo Arús, quiso dejar, después de su muerte, una institución que respondiese a tal necesidad de la clase trabajadora. (...) No es limosna lo que recogemos. Es algo, muy poco, de lo que se nos debe, y que el sistema social nos usurpa; y aunque este algo no provenga del reconocimiento legal de la usurpación, sino de un

nas: presidente nato: el alcalde de la ciudad, dos concejales nombrados por él, un representante de la Academia de Buenas Letras, otro de la Academia de Ciencias y Artes, y cuatro ciudadanos, designados la primera vez por el alcalde de acuerdo con los donantes y en ocasiones sucesivas por la propia Junta. Esta ha ido variando según soplara el viento de los tiempos, viento que ha dejado más huella en los cargos que proveía la autoridad municipal. Así, el Patronato está hoy compuesto por el alcalde Socias, los concejales Pérez Pardo y Font Altaba, los señores Enric Freixa Pedrals y Pere Bohigas en representación de las Academias, y los ciudadanos Concepción Rodergas —hija del señor Rodergas Camell, persona que batalló incansablemente para conseguir la reapertura de la biblioteca en 1967—, Rosalía Guilleumas —directora de la Biblioteca de Catalunya—, José Tarín Iglesias y Jorge Xifra Heras. El Patronato, en el que la figura del alcalde-presidente ha tenido desde la fundación de la biblioteca un carácter marcadamente simbólico, se reúne periódicamente, y durante los últimos años, de acuerdo con la bibliotecaria-jefe, ha introducido modestas aunque muy útiles reformas en la casa. Se ha adquirido, por ejemplo, un fichero con el índice de autores, pieza metálica que, en el conjunto del mobiliario ochocentista, resulta un extraño complemento. Se han comprado asimismo muebles metálicos para el almacén, donde quedan apartados y alejados de las nobles maderas del resto de la biblioteca, muy necesitadas, por cierto de mayores cuidados, cuando mayores sean también los ingresos.

días, no ya por efecto del tiempo sobre el mobiliario e instalaciones —la verja del jardín interior, por ejemplo, está podrida—, sino porque quedan nada menos que 30.000 libros sin catalogar de los 60.000 que constituyen el fondo existente. Ello se debe a que estos trabajos de catalogación, siempre, desde principios de siglo, estuvieron atrasados, sin que pudieran ponerse al día a lo largo de los años. Hoy, la presencia de cinco personas empleadas en la biblioteca obedece a este atraso, ya que en condiciones normales, según Carme Illa, posiblemente bastaría con tres. Y quizá, si los dineros del Ayuntamiento no llegan pronto, tenga que bastar forzosamente con tres...

Historia de unos cuadros

La falta de presupuesto, mal endémico de la biblioteca, ha dado ocasión a multitud de anécdotas a lo largo de su historia, anécdotas que nos harían reír de no ser tan explicativas de la actividad de los organismos públicos hacia el sostenimiento de «improductivos» centros culturales. Citemos, para concluir este recorrido por su historia, uno de los casos en que el bibliotecario hubo de utilizar el ingenio y el engaño para intentar, sin conseguirlo, atraer fondos para la biblioteca. Ocurrió en 1925, cuando, después de haber vendido varias estanterías al Ayuntamiento de Barcelona, el bibliotecario Josep Buxadé, dirigió la siguiente carta a Don Manuel Luengo, «Delegado Regio del Palacio Real de esta ciudad»: «Considerado señor mío: Atendiendo a su invitación y ampliando mi iniciada oferta, he de manifestarle que, por haberse contruido nuevos armarios en esta biblioteca para el servicio de la misma, han tenido que retirarse tres cuadros al óleo de los lienzos de pared en que se montaron aquellos, no habiendo en la actualidad sitio disponible para colgarlos nuevamente; por cuyo motivo y por la estrechez económica de esta institución cultural, la Junta de Patronato de la misma acordó enagenarlos, siendo éste el motivo porque, en nombre de ella; los ofrezco en venta a V.S. para el Palacio Real de su dignísima Delegación Regia en Barcelona. Los tres cuadros, verdaderas obras de arte, han sido tasados por un perito a conciencia, asignándoles un precio relativamente bajo, atendido su valor, para facilitar su venta, por lo cual no es posible rebajar nada del montante de la tasación, que no es de mercader, sino de un particular que considera ha de perder en la venta un buen tanto por ciento del precio de coste, por enagenarlos como de ocasión». Los cuadros eran un Urgell, inicialmente valorado en 1.500 pesetas, y dos Meifren, tasados en 600 y 900 pesetas respectivamente.

Lo divertido del caso es que la carta, sin respuesta positiva, fue enviada el 12 de diciembre de 1925 y que el 18 de marzo del año siguiente, la delegación del Ministerio de Hacienda había iniciado ya un procedimiento de apremio contra la biblioteca «por supuesto débito por atrasos de la contribución territorial, rigurosa medida que, por errónea, sería luego corregida.

Quien no corregiría su postura sería el Delegado Regio, obligando al bibliotecario a dirigirse a Alberto Rusiñol, presidente del Círculo Ecuestre, invitándole a comprar para su entidad lo que se rechazó para el Palacio Real. Aquí, el precio de venta de los óleos había bajado al mínimo: los tres, por dos mil pesetas, frente a las tres mil de la oferta anterior. Como quiera que la respuesta fue asimismo negativa, los cuadros fueron entonces presentados al señor Otto Mayor, «aficionado a corredor de cuadros al óleo», según consta en el registro de salida de correspondencia de la biblioteca. El buen señor Otto tampoco picó, la biblioteca continuó sin un real y los cuadros pudriéndose a lo largo de los años. Hoy, cuando han querido restaurarse, ha sido tarde. Uno de los óleos, por lo menos, deberá ser recortado. ■

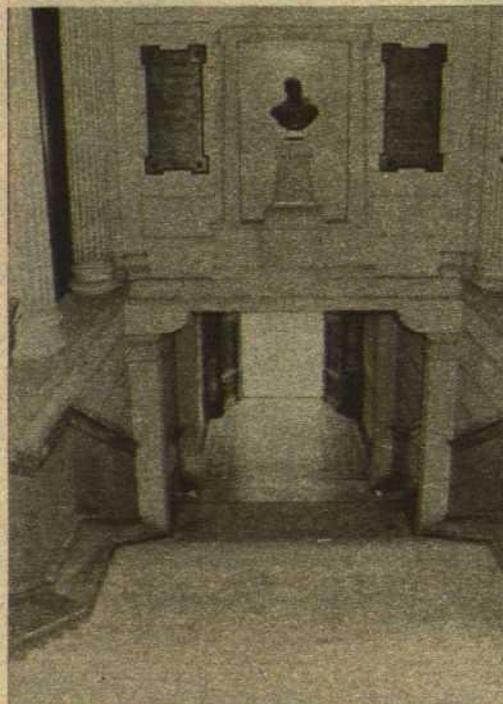


A la entrada de la biblioteca hay una curiosa reproducción de la estatua de la libertad que Lafayette regaló a Nueva York.

rasgo particular sin cohesiones ni enlaces, se trata de un hecho tan especial, tan fuera de uso en esta hipócrita humanidad de nuestros tiempos, que no podemos desdeñarlo, sino aplaudirlo, nosotros, que no vemos por todas partes, en los ricos, sino el afán de poseer y de adquirir, a desprecio de toda razón y de toda conciencia, apelando para ello a todas las facilidades de que les surte la legalidad, y penetrando, no pocas veces, con la certidumbre de quedar impunes, en los terrenos vedados por la ley escrita. (...) El día en que alcancemos el grado de ilustración exigido por las circunstancias, el edificio social, por tantas iniquidades e infamias sostenido, caerá al impulso de nuestro ímpetu poderoso».

La cesión no se hizo sin condiciones. Arús quiso que la autoridad municipal viniera obligada a cumplir algunos requisitos, entre los que cabe destacar: la biblioteca sería siempre pública, abierta un mínimo de cinco horas diarias; no podrían exhibirse en su interior retratos o símbolos políticos, sociales o religiosos de actualidad, «sino sólo el busto del fundador y cuadros artísticos o científicos»; en cuanto a la adquisición de libros sólo se podrían cerrar las puertas «a las publicaciones criminosas o pornográficas clandestinas».

Por otra parte, y también por voluntad de Arús, la biblioteca sería regida por una Junta o Patronato compuesta por las siguientes perso-



Acceso a biblioteca, con el busto de Arús y la frase: «Com més il·lustració té un poble, més lluny està del absolutisme».

En la actualidad trabajan junto a Carme Illa dos bibliotecarias más —aunque sin depender de la Diputación, como ella, y sin plaza consolidada—, y dos auxiliares. Además del sueldo de la bibliotecaria-jefe, la Diputación corre con los gastos de una aportación anual de libros, que en 1977 sobrepasaron escasamente el centenar. El resto del personal percibe sus salarios de la subvención municipal, de cuyos atrasos ya hemos hablado. Con aquel millón doscientas mil pesetas y el producto de los alquileres de los pisos hay que hacer frente, además, a los gastos de teléfono, agua, luz...

En otro orden de cosas, cabe destacar que el mantenimiento del cierre de la biblioteca durante veintiocho años sigue notándose en nuestros

Cuestiones polémicas en torno a la política monetaria

De la escasez a la abundancia de dinero

Es preciso reflexionar sobre el papel que debe atribuirse en el futuro a la política monetaria.

Frederic Segura

La política monetaria ha adquirido a partir del Pacto de la Moncloa un indudable protagonismo en el contexto de la política económica coyuntural. Dicho protagonismo se relaciona en parte con la mayor flexibilidad y discrecionalidad de que dispone la autoridad monetaria en comparación con la autoridad fiscal y el proceso presupuestario. Incidentalmente, esta es una de las razones aducidas por la escuela monetarista cuando habla de la mayor eficacia de la política monetaria frente a la política fiscal. No se trata de una creencia mítica en el poder del dinero, como algún crítico torpe ha dado a entender, sino simplemente de una constatación de características institucionales relevantes.

En cualquier caso, el protagonismo actual de la política monetaria, que incluye a todas aquellas acciones adoptadas por la autoridad monetaria (Ministerio de Economía y Banco de España fundamentalmente) encaminados a controlar la evolución temporal de la cantidad de dinero en circulación, el volumen de crédito bancario y no bancario y la estructura y nivel de los tipos de interés, sugiere la oportunidad de plantear, aunque sea someramente, algunas de las polémicas que con ella se relacionan.

Los economistas de izquierdas también se preocupan ahora

La primera polémica hace referencia a una cuestión de principio: ¿vale la pena preocuparse de la política monetaria?; o, más genéricamente, ¿vale la pena preocuparse de la política económica coyuntural? Hasta hace relativamente poco, muchos de los economistas progresistas de nuestro país, y la mayoría de aquellos formados en la tradición marxista, mostraban un desinterés manifiesto por la política coyuntural en general y las cuestiones monetarias en particular, a la vez que repetían, sin apenas definir los términos de su discurso pero una y otra vez, «Reforma Estructural - Reforma Estructural - Reforma Estructural». Pero hoy ya hay muchos de ellos que entienden la relación de casualidad existente entre política monetaria, nivel de actividad y tasas de desempleo, entre política monetaria, tasa de inflación y salario real.

La existencia de las antedichas relaciones de casualidad plantea una segunda cuestión. Si esas relaciones existen y son además sistemáticas parece obvio que la autoridad monetaria debería adoptar una estrategia anticíclica con objeto de suavizar las fluctuaciones del ciclo económico. Se trataría simplemente de practicar una política monetaria relativamente expansiva en las fases recesivas del ciclo económico y una política monetaria relativamente contractiva en las fases expansivas. Todo eso requeriría además una autoridad monetaria que dispusiera de amplios po-

deres discrecionales para poder adaptarse a las vicisitudes de la evolución coyuntural.

Las ideas que acaban de resumirse son defendidas hoy en el Estado español por una gran variedad y cantidad de economistas porque se deducen de una concepción keynesiana del papel del sector privado. De acuerdo con ésta, el funcionamiento de dicho sector es el causante principal de las fluctuaciones económicas experimentadas por los países capitalistas avanzados. Las implicaciones en cuanto a intervencionismo estatal y socialización del proceso de inversión que se derivan de esa concepción son tan obvios que no vale la pena explicitarlas.

Sin embargo, y apariencias progresistas aparte, las ideas anteriores son a mi entender nefastas porque incluyen una concepción idealista del Estado según la cual éste persigue «El Bien

Común», concretado en el caso que ahora nos ocupa en suavizar las fluctuaciones económicas. Si admitimos que el Bien Común no existe, y no existe porque en un mundo donde hay escasez (cuidado: no confundir escasez con pobreza) los conflictos interpersonales e interclasistas no pueden evitarse, entonces resulta obligado adoptar una interpretación materialista, o al menos maquiavélica, del papel del Estado.

Controlan democráticamente la oferta monetaria

De esta forma, y supongo que paradójicamente para aquellos cerebros domésticos que gustan identificar el monetarismo con una posición reaccionaria, llegamos a conclusiones de signo monetarista: tal vez el sector público contribuya a acentuar las fluctuaciones del sector privado; tal vez no sea tan absurdo obligar legalmente a la autoridad monetaria a estabilizar la tasa de crecimiento de la cantidad de dinero, independientemente de cuál sea la situación coyuntural. (Entre paréntesis, y con objeto de no ofrecer una visión distorsionada de la escuela monetarista clásica, conviene aclarar que mientras ella achaca el comportamiento procíclico de la autoridad monetaria a la incompetencia personal de sus máximos responsables, nosotros hemos sustituido esa interpretación tecnocrática por una teoría del papel del Estado.)

En definitiva, y ahora que se acerca el 31 de marzo, fecha en que según el Pacto de la Moncloa debe presentarse un proyecto de ley que regule los órganos rectores del Banco de España, parece adecuado concluir lo siguiente: convendría someter la autoridad monetaria a alguna forma de control parlamentario y, sobre todo, convendría recortar sus poderes discrecionales. No vaya a ocurrir que el Gobierno inicie una política monetaria expansiva en vísperas de las elecciones municipales. ■

DIARIO DE BARCELONA



Un recién nacido de 185 años.

Diario de Barcelona, fundado en 1792. En 185 años de vida al servicio de la opinión pública catalana, hemos aprendido a renovarnos continuamente. Por eso, hoy volvemos a nacer, con los nuevos aires de libertad. Para todos

los que valoran la opinión independiente. Para los que buscan la información clara y objetiva. Y seguimos nacido día tras día. Porque tenemos mucho nuevo que decir. Decano de la prensa continental.

Murió el catalán de Tampa (Florida) * Suspirando por los picassos de Picasso * Clavel, novelista para porteras y filósofos * Las banderas de la Bauhaus * Colofón liceísta

Mi querido amigo:
Una mala noticia. En Estados Unidos ha fallecido nuestro querido Josep Escuder. Sí, efectivamente, yo lo creía, fiando en sus cartas, en plena y vigorosa salud. Últimamente me pidió una gramática catalana, pues quería escribir correctamente en su idioma. Hablaba de un viaje a Barcelona, con su esposa, Skippy. «Comeremos en Can Culleretes», anunciaba, fiel a sus recuerdos de antaño... Pero de Tampa (Florida) donde residía, fue a pasar unos días a Atlanta para felicitar al escultor Josep de Creeft, quien cumplía 95 años. Usted sabe que es el mejor escultor norteamericano, aunque alcarreño de nacimiento y criado en Barcelona. «Aún habla el catalán bien», me enteraba Escuder y añadía que Creeft estaba enfermo, lo que justificaba más la visita. Muy lejos de sospechar que la muerte le había citado a él, al regreso, de paso por Nueva York... «Falleció pacíficamente de un ataque masivo al corazón», concreta la viuda.

La noticia me ha abatido y supongo que a usted le ocurrirá lo mismo. ¡Aquellos años de la República, en el diario «Última Hora», que fue imagen y hechura de Escuder! No se había hecho ni se ha vuelto a hacer un periódico tan vibrante y tan hermoso, tan moderno, todavía visto hoy, transcurridos cuarenta y pico de años. No he conocido yo a periodista más de cuerpo entero que Escuder, pese a que jamás, en el diario, firmó un artículo, acaso no escribió ni una sola línea. Pero, estaba presente en todo, en la compaginación, en los titulares, en los grabados. Trabajar bajo sus órdenes era asistir gratis (al contrario, cobrando) a una cátedra permanente de periodismo. Era infalible, siempre sabía lo más conveniente, decidía lo mejor. Personalidad extraordinaria, rica. Le conté ya a usted que de vuelta a América habíase dedicado a hacer vidrieras de colores emplomadas, que la gente se disputaba. Un acto in memoriam suyo se ha celebrado en la iglesia metodista First United, de Tampa, para la cual había hecho treinta y dos vidrieras. Los asistentes, amigos y admiradores, lista la ceremonia, cotizaron para crear una beca «Josep Escuder» para el Departamento de Arte de la Universidad de Tampa. Finalmente, también me parece haberle referido a usted en cierta ocasión que Escuder seguía puntualmente, semana a semana, la vida barcelonesa a través de nuestra correspondencia que DESTINO divulga indiscretamente. A despecho de haber pasado tres cuartos de su vida en Norteamérica, llevaba Barcelona incrustada en el alma. Espero que la gramática catalana le sirva en el otro mundo, donde nuestra lengua debe ser, supongo, hablada.

¿Cómo es Jacqueline Picasso?, me pregunta. Pues una dama deferente y, en Barcelona, callada. Por favor, estoy muy fatigada, no me hagan hablar, suplicaba a los periodistas. No es que no se mostrara gentil. En el Museo Picasso asintió a ser fotografiada al lado de su retrato, adoptando exactamente la misma postura. Pero, la pintura tiene veinte años, advirtió. Inecesariamente, claro está. Elegante, pero nada arrogante, como ha escrito un colega. Y más pequeña de estatura de lo que yo imaginaba a través de la abundante literatura, de la leyenda. Pero su cuerpo pequeño encierra una voluntad formidable, una certera capacidad de decisión. Viendo la auténtica emoción que le despertó el museo de la calle de Montcada, algunos aguardaban una promesa, un gesto. Mas, como le he dicho, la «veuve» Picasso ha sido lacónica. Tengo entendido que proyecta crear un Museo Picasso en el castillo de Vauvenargues, que ha heredado. Luego está el Museo Picasso del Marais parisense, que se nutría en parte con pinturas procedentes de la herencia. Los familiares han heredado una fabulosa cantidad de picassos, los picassos de Picasso, pero no habrá para todo el

mundo. A la directora de nuestro museo le sugerí: ¿Por qué no dar a los otros museos algunas obras de juventud, a cambio de otros de madurez? Pero me pareció que la sugerencia no gustaba. Nadie está dispuesto a desprenderse de nada.

Con todo, el primer contacto de Jacqueline Picasso con Barcelona, que no conocía, ha sido conmovedor. Anna Maria y Gustau Gili, quienes la han alojado y la han acompañado, me contaban que al pasar por la Plaça de Catalunya comentó: ¡Mirad! Hoy van las fuentes, que estos días no funcionaban. «Estos días» se limitaban en realidad a veinticuatro horas que era el tiempo que llevaba en Barcelona. Sin embargo, la ciudad le era tan familiar a través de lo que le contó Pablo, que le parecía llevar ya quién sabe el tiempo residiendo en ella.

Otro visitante francés, el novelista Bernard Clavel, venido a empujar el lanzamiento de la traducción española de su novela «La época de los lobos». En el «Foyer des Etudiants» del Instituto Francés charló con cuarenta o cincuenta personas. Un diálogo, mejor que una conferencia. Confieso que a mí, en principio, me cansó un poco oyéndole declararse no violento, enemigo de la energía nuclear, fanático de la vida rústica, todos estos tópicos que ahora se estilan. Pero, en su caso no cabe la crítica, pues es sincero, se siente orgulloso de su origen popular y, antes de vender centenares de miles de libros, antes de tratar con el cine y la televisión, de tener un «pied-à-terre» en París penó rudamente durante treinta años, hizo todos los oficios. No obstante, de comportarse todos los hombres como usted..., le dije, queriendo insinuar que la humanidad se paralizaría. Sin contar que Ramón Carnicer, al levantar la sesión y comentarlo conmigo, afirmó: Yo creo que la literatura es un fenómeno urbano. De acuerdo. Las grandes ciudades están llenas de defectos. Sin embargo, es indudable que son el motor de la cultura y, si usted me apura, incluso del progreso moral.

Clavel es de la raza de los apóstoles. Le incomodan las triquiñuelas del «milieu» literario y abandonó la Academia Goncourt a los tres años de ser elegido. Asegura que el cumplimiento de sus novelas no le deja tiempo para leer las ajenas, que no ha pasado de Víctor Hugo, a quien leyó siendo casi un niño. Así, debe de tener usted una pésima opinión de la literatura experimental, de la nueva novela —le dije—. He probado a leerla y no la he comprendido —me respondió—. La buena educación de los escritores consiste en hacerse entender, según un dicho famoso, que comparto. Entonces, siguió, no es raro que algunos lo tengan por un novelista para porteras. Lo cual, en el fondo, le es indiferente. No será tan para porteras —empalmó— cuando se han ocupado de mí con elogio filósofos como Bachelard y Gabriel Marcel... Y dejé a Clavel con las personas que le pedían dedicatorias y con Llorenç Gomis, que hablaba presentado en el «Foyer» manifestándose muy próximo a sus ideales no violentos.

De subir usted a la Fundació Miró verá ondear las tres banderas —una amarilla, roja otra y azul la tercera— de la Bauhaus. Anuncian la exposición, que le aconsejo ver. El edificio de la Fundació tiene mucho de Bauhaus, opinó Ramon Amposta, con quien fui a Montjuïc. Efectivamente, imagino que Sert no reniega del magisterio de Gropius y de Mies van der Rohe, que fueron los dos adalides arquitectónicos del célebre grupo germano de antes de Hitler. Con todo, la exposición que el Instituto Alemán ha traído a Barcelona nos dará una idea más auténtica y más redonda de la Bauhaus, que no se limitó al lanzamiento del racionalismo arquitectónico, sino que influyó en gran manera la pintura, las artes gráficas, la publicidad y el escaparatismo. ¡Ah!, y el baile. No te dejes perder estos programas de video con el ballet triádico de Schlemmer, me recomienda Vicens, que desde que le dieron a la Fundació el Premio internacional de Museos muéstrase tan orondo que ha aumentado tres kilos de peso.

Los dorados años veinte de la república de Weimar palpitan en esta manifestación, que nos brinda a nosotros el recuerdo de la Exposición Internacional del 29, donde se levantaba el pabellón alemán que es seguramente la obra cumbre de Mies van der Rohe. Y con el pabellón, la silla «Barcelona», contemplada religiosamente en Montjuïc, por un muchacho barbudo que acabó sacándose un metro del bolsillo y tomándole medidas.

Se duele usted de las pocas noticias que le he suministrado del Liceo durante la temporada que terminó días atrás. ¿Sabe lo que sucedió? Que lo mucho que de nuestra ópera hablaron quienes jamás han puesto los pies en ella me quitaron a mí las ganas de hacerlo. No de asistir a sus funciones, pues formé como de costumbre. Es lamentable ese frenesí demoleedor de una de las contadas cosas que en el país funcionaban. ¿Por qué no se meten con el fútbol, por qué no con los toros, por qué no con las «boftes», por qué no con las películas clasificadas «S»? Comparar el Liceo con las superdotadas y archisubvencionadas óperas extranjeras revela supina ignorancia. Y de admitir la comparación, arrojará un resultado positivo para el viejo teatro de la Rambla del Mig, que costeadó exclusivamente por el bolsillo de sus propietarios y el de la selecta minoría devota de la música, lleva a cabo, con la mayor regularidad, muy dignas temporadas líricas. Sé ya que muchos de los críticos del Liceo prefieren El Molino. Pues bien, que dejen la ópera tranquila. ¿No le parece? Sé que sí le parece y le agradezco la conformidad con un abrazo. ■

*Agua de Colonia
Espuma para baño
Leche de belleza*

S-3



preferidas
por las familias prácticas

3 indispensables productos de uso diario

LEGRAIN

PARIS

Salvador Dalí y sus textos surrealistas

Una oportunidad de adentrarse en la personalidad creadora del «príncipe de la inteligencia catalana», como él mismo se presentaba.

Joaquim Marco

Si (1), de Salvador Dalí, reúne textos de su etapa surrealista, principalmente, además de otros más recientes, alguno de los cuales mantiene todavía la mezcla de ironía, irracionalismo y ambigüedad que caracterizan su mejor época. Al margen de las excentricidades y de los desplantes a la galería que han definido la imagen pública del pintor de Port-Lligat, su intervención y su papel en el cenáculo surrealista de André Breton no pueden ser pasadas por alto. Reunidos y publicados en París en 1971, estos textos nos dan una medida sólo aproximada de lo que supuso, dentro del cenáculo, su pensamiento revolucionario, a un paso del movimiento dadá. André Breton en una serie de entrevistas que concedió a la Radiotelevisión Francesa, en 1952, cuando historiaba en cierto modo el movimiento y sus participantes, lejos, de la exaltación del momento y de los anatemas, describe la aportación de Dalí en una medida que hoy puede parecernos bastante justa: «Durante tres o cuatro años, Dalí encarnó el espíritu surrealista y lo hizo brillar con todo su esplendor como sólo podía hacerlo alguien que no hubiera participado en absoluto en los episodios, a veces ingratos, de su gestación. En ello es en lo que Dalí puede ser considerado ya como un «producto cultural». Dalí, a quien poco después le gustaría presentarse como el «príncipe de la inteligencia catalana, colosalmente rica», para convertir más tarde su programa en una búsqueda febril de la riqueza (llegó un momento en que únicamente me refería a él llamándole por su anagrama, actualmente muy conocido «Avida Dollars»), extrajo por el momento un gran partido de su complejidad, ciertamente muy curiosa: en el plano fisiológico estaba muy contento de tener aún parcialmente sus dientes de leche; se enorgullecía de no haber ido con ninguna mujer hasta los veinticinco años; en el plano mental no había nadie tan entusiasmado por el psicoanálisis como él, pero sí lo utilizaba era para conservar celosamente sus complejos y hacerles alcanzar un grado e intensidad exuberantes...» (En *El surrealismo. Puntos de vista y manifestaciones*; Barral editores. Barcelona, 1972; página 163.)

El retrato de Breton es sólo en cierto sentido tendencioso, puesto que repite aquellas acusaciones que se formularon contra Dalí y que acabaron con su expulsión del movimiento surrealista. A estas alturas, sin embargo, todo ello resulta ya anecdótico, aunque cierto, y la publicación de los textos dalinianos viene a confirmar lo que durante algunos años aquí se ha intentado negar: la presencia de artistas catalanes y españoles en relación con el surrealismo de escuela. Nombres como Buñuel, José M. Hinojosa, los surrealistas canarios, los críticos Gasch y Montanyà, García Lorca, Alberti, Aleixandre, Cernuda, etc. están



vinculados de una u otra forma al surrealismo de origen francés.

Como señala Luis Romero, quien prologa estas páginas en la edición que comentamos, «en el conjunto de su obra, pictórica o no pictórica, y a despecho de su diversidad plástica, temática, y de concepción ejecutiva que puede ir desde la minuciosa elaboración de un primitivo o de esos pompiers que dice admirar, hasta el chafarrinón o el aprovechamiento veloz de una mancha casual, se advierte en Dalí una coherencia, un estilo personalísimo que no admite imitadores, ni continuadores; en literatura, esta antología es buena prueba» (p. 11-12). ¿Qué es, en literatura, Salvador Dalí? En contadas ocasiones es una literatura creadora característicamente surrealista; es decir, de «asociación libre» o «escritura automática». Incluso en *Ensayo* (publicado en 1931), el texto creativo de más enjundia del volumen, el narrador controla muy adecuadamente el relato y aplica técnicas expresivas de una logicidad evidente. En cambio, el «ensueño» queda más cercano a los relatos de los sueños que Freud nos transmite a través de sus obras. El relato es onírico, como lo era también el *Romance sonámbulo*, de Federico García Lorca. Dalí, sin embargo, publicando en la famosa revista *Le surréalisme au service de la révolution* se muestra mucho más liberado de ciertas represiones, especialmente sexuales, que en García Lorca aparecen en forma de símbolos (evidentes, sin embargo y ya más directos en *Poeta en Nueva York*). Este tipo de relato surrealista, sin embargo, lógicamente no podía tener una continuidad en el ámbito literario. La función de la imagen es decisi-

va, como lo es también en el cine y en las prosas también surrealistas de Buñuel y en la poesía de la época. Pero, en todo caso, describimos fácilmente las preocupaciones pictóricas del creador, atento a los sistemas de «representación» y a la alusión directa del propósito imaginario de escribir una obra titulada «La pintura surrealista a través de los siglos».

Si *Ensayo* es un punto de referencia obligado a la hora de enjuiciar el papel del surrealismo literario entre nosotros, el «método paranoico-crítico», inventado por el pintor, constituye una aportación personal a la hora de enjuiciar el desarrollo del método creador del surrealismo. A él se refiere todavía el pintor en una conferencia pronunciada en La Sorbona en 1955, con lo que se demuestra aquella constante que certeramente apuntaba Luis Romero. La relación entre el texto de dicha conferencia y *Ensayo* es evidente. Dalí se muestra como un apasionado defensor del automatismo surrealista (que él no practica en su totalidad), del sueño como acto de creación (recordemos a Saint-Pol-Roux) y finalmente del delirio (que constituye, a mi entender, la aportación más original del creador de Port-Lligat). El delirio no es otra cosa que la exacerbación del irracionalismo en cuanto está constituido por la síntesis del sueño y la acción liberada. Deriva de la paranoia y Dalí lo entiende como «completamente sistematizados» (lo que choca con la concepción del automatismo puro). El método paranoico-crítico o es paranoico o es crítico, podríamos añadir. La síntesis de ambos conceptos resulta un tanto contradictoria. Sin embargo, es desde esta concepción cuando podemos contemplar el carácter específico del surrealismo ibérico. Breton advierte muy bien que Dalí parte de un surrealismo que es ya «producto cultural». Es decir, de una doctrina y de unos datos previos, de unas experiencias prácticas ya realizadas por los pioneros. El valor de Dalí consiste precisamente en deslindar tales experiencias y aprovecharlas en una reelaboración.

Algunos textos dalinianos surgen desde la vertiente poética. La poesía del pintor es principalmente provocación. Constituyen, sin duda, como *El gran masturbador* (1930), una original experiencia textual. La disposición del texto en forma de verso no supone otra cosa que la voluntad de alcanzar una distribución verbal semejante al verso, pero el propio sentido narrativo e incluso la mezcla de verso y prosa revelan que el artista provoca, con tal disposición, una lectura a nivel fónico distinta de la de las prosas, con cuyas intenciones, sin embargo, coincide. En *Honor al objeto*, realiza un extraordinario análisis, pleno de ambigüedades, de ironía y de humor, de los signos del nazismo. El texto fue publicado en 1936: «En lugar de banderas y trofeos, las cabalgatas despeinadas y rabiosas de las civilizaciones de tipo octogonal surrealistas y paranoico-críticas pasarán bajo el arco de triunfo histórico de las estructuras blandas, coronadas por chaquetas afrodisiacas y aritméticas, resplandecientes de orines y de esmeraldas» (página 64).

Pese a la numerosa información de que disponemos sobre Salvador Dalí, nada mejor para adentrarse en su personalidad creadora que estos textos propios sugerentes y rabiosamente actuales en algunos aspectos. El irracionalismo constituye una constante que aflora o se oculta a nuestro alrededor. La mayoría de los textos de Dalí coinciden cronológicamente con la actividad pictórica más importante del pintor. Su original sentido de la «representación teatral» y su teoría del arte no deben disimular la coherencia de uno de los grandes creadores de la vanguardia. Habrá que distinguir, naturalmente, el grano de la paja en la múltiple y polifacética actividad del pintor, escritor, creador de objetos, joyero, ilusionista y contradictorio Dalí. Los textos aquí reunidos, salvo excepciones muy contadas, entrarían en el cesto del grano. ■

(1) Salvador Dalí. *St. Editorial Ariel*. Barcelona, 1977.



Recuperación editorial del feminismo histórico

Obras de mujeres, figuras políticas de nuestra historia reciente, marginadas a segundo plano en los partidos en que militaron.

María José Ragué Arias

El feminismo, desde 1975, tiene ya un mercado editorial en nuestro país. Este fenómeno se pone de manifiesto por la aparición de editoriales feministas, la abundancia de títulos feministas en algunas editoriales y el que de hecho en los últimos dos años sea rara la editorial que no tenga en su catálogo algún libro de esta temática.

Tal y como hoy lo conocemos, el feminismo nace a mitad de los años 60 y surge especialmente de la reacción de algunas mujeres que, en organizaciones políticas de izquierdas, se sienten relegadas de un movimiento propio. Y en nuestro país, si dejamos aparte algunas heroicas precursoras, se puede afirmar que no cobra importancia hasta 1975, año internacional de la mujer.

Pero si recorremos la historia, desde sus orígenes hallaremos mujeres aisladas que han sido conscientes de su situación como tales y que en aspectos más o menos parciales, han luchado por la mujer. Y como movimiento, es indudable que el nacimiento del feminismo se sitúa en el siglo XIX y tuvo su origen en esas ridiculizadas sufragistas que luchaban por algo aparentemente tan elemental como el derecho al voto. Algunos destructores del feminismo han dicho que éste era un movimiento reformista únicamente, sin embargo, el feminismo ha nacido casi siempre de una actitud política previa. Flora Tristan, Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo, Alejandra Kollontai y tantas otras feministas del siglo pasado sobresalieron por su labor y su militancia política.

Estas son las figuras que nuestro panorama editorial ha recuperado recientemente con la publicación de sus obras y de estudios sobre su persona.

Flora Tristan fue tal vez la primera en reaparecer en nuestras librerías (1), le seguirían Alejandra Kollontai (2), Rosa Luxemburgo (3), Clara Zetkin (4), Emma Goldman (5), Hildegart Rodrí-

guez (6)... Y a estas obras, les acompañarían otras obras de visión histórica más general como «La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)», de Geraldine Scanlon (7) o «La muerte en la guerra civil española», de Carmen Alcalde (8).

«Flora Tristan (1803-1804), autodidacta, que aprende el sufrimiento a través del sufrimiento y que piensa bajo la influencia de Fourier y de Saint-Simón, morirá depauperada, víctima de su sensibilidad y conciencia social, ante el espectáculo que le ofrecen los obreros ingleses. A su redención y, sobre todo a la redención de la mujer obrera, dedicará los mejores años de su vida, y su vida misma.» (9)

Socialista «avant la lettre», su *Lucha Obrera* se publica en 1844... Alejandra Kollontai escribiría en 1920 «La nueva moral y la clase obrera» y «La oposición obrera» y su «Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada». Alejandra Kollontai esperaba que en la nueva sociedad sin clases el estado se responsabilizara de todas las funciones de la familia, la mujer se liberara de la opresión doméstica y que las relaciones humanas se establecieran sobre la base de «la unión libre de libres individuos».

Rosa Luxemburgo, como Flora Tristan viviría dedicada a la clase obrera, romántica revolucionaria que participó activamente en la fundación del Partido Socialdemócrata de Polonia en 1893, que durante la primera guerra mundial contra la que tanto luchó se adhirió al grupo Spartacus publicando bajo el seudónimo de «Junius», que moriría asesinada por elementos contrarrevolucionarios en 1919.

Clara Zetkin, fundadora del Partido Comunista de Alemania luchó junto a Inessa Armand por integrar a la mujer en la política, por la emancipación femenina dentro del movimiento socialista. Elegida presidente del Movimiento Internacional de las Mujeres Socialistas en 1920, afirma

en este mismo año en sus «Conversaciones con Lenin: Organizaremos un Congreso Internacional de las mujeres sin distinción de partidos» (10). Emma Goldman, «la Roja», en quien se relaciona inextricablemente anarquismo y feminismo, que utilizó la doctrina anarquista para explicar la opresión que padecían las mujeres pero que cuando anarquismo y feminismo entraban en conflicto reaccionaba como feminista. Decía: «El desarrollo (de la mujer), su libertad, su independencia deben surgir de ella misma y es ella quien deberá llevarlos a cabo. Primero, afirmándose como una personalidad y no como mercancía sexual. Segundo, rechazando el (11) derecho que cualquiera pretenda ejercer sobre su cuerpo...»

Hildegart Rodríguez, ser insólito que en «La rebeldía sexual de la juventud», asimila el matrimonio a una prostitución legal, y aboga por el aborto y la contracepción y considera la maternidad como profesión libre...

La obra de todas estas mujeres y tantas otras, marginadas o relegadas a un segundo término por los partidos políticos en los que militaron, recuperadas y valoradas por nuestro feminismo, vindicadas como figuras políticas de nuestra historia reciente, se halla hoy en el mercado editorial y una importante colaboración en esta empresa ha sido la de Ed. Anagrama en cuanto a cantidad de títulos publicados y un libro, el de Carmen Alcalde, en cuanto a cantidad de información recogida en 200 páginas. Esto, en cuanto a feminismo histórico. Pero la edad contemporánea del feminismo, iniciada a mitad de la década de los 60 tiene ya un cierto peso bibliográfico que también se ha puesto de manifiesto en la publicación de libros feministas en estos dos últimos años. ■

- 1) Jean Baelen. Flora Tristan: Feminismo y socialismo en el siglo XIX. Taurus. Madrid 1973.
- 2) Alejandra Kollontai. Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada. Anagrama. Barcelona 1975.
- 2 bis) Alejandra Kollontai, La oposición obrera. Anagrama. Barcelona 1976.
- 3) María José Aubet. Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional. Anagrama. Barcelona 1977.
- Rosa Luxemburgo. La crisis de la socialdemocracia. Anagrama. Barcelona 1976.
- Rosa Luxemburgo. La revolución rusa. Anagrama. Barcelona 1975.
- 4) Clara Zetkin. La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo. Anagrama. Barcelona 1976.
- 5) Emma Goldman. Tráfico de mujeres. Anagrama. Barcelona 1977.
- 6) Hildegart Rodríguez. La rebeldía sexual de la juventud. Anagrama. Barcelona 1977.
- 7) Geraldine M. Scanlon. La polémica feminista en la España contemporánea. Siglo XXI. Madrid 1976.
- 8) Carmen Alcalde. La mujer en la guerra civil española. Cambio 16. Madrid 1976.
- 9) Carmen Alcalde. Op. cit. pág. 37.
- 10) Clara Zetkin. Op. cit. pág. 26.
- 11) Emma Goldman. Op. cit. pág. 10.

Recomendamos

Narcís Comadira, Terra natal. La Gaya Ciencia. Barcelona, 1978.

La poesía de Comadira consigue registros personales especialmente en la narración. Excelente poema: La devesa perdua.

José María Carandell, Vísperas de San Juan. Ambito Literario. Barcelona, 1978.

Por primera vez, José María Carandell publica poesía. Posee una especial delicadeza y una temática y enfoque propios. No es, siendo su primer libro poético, un simple ensayo de intenciones.

Colin Wilson, El dios del laberinto. Memorias eróticas de un libertino irlandés. Luis de Caralt. Barcelona, 1978.

Un libertino irlandés del siglo XVIII descubierto a través de una novela de descubrimiento histórico. Excelente reconstrucción de ambiente y juego estilístico logrados.

rosas la de fácil-ador, a la escrita a gado no li-cri-una el de. A él encia o que mentre el iden-ensor ictica ación e del ortar- it). El n del or la va de pleta- con- para- dría- es re-jo, es atem- ibéri- rte de ib. Es evios, as por ecisa- prove- a ver- rnci- la, co- al ex- m for- untad nte al aciuo artista i nivel ras in- ner al pleno de los do en cabal- izacio- moico- stérico r cha- locien- 4). dispo- para que este ac- alismo culta s de S ad pic- riginal teoría de uno a. Ha- o de la ad del ro, ilu- s aquí as, an-



**VIETA
UNO**



**VIETA
DOS**

Para que usted decida.

Efectivamente, la elección la confiamos a su buen criterio.

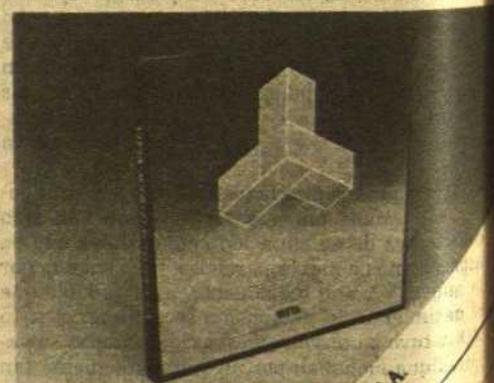
El equipo Vieta UNO, por su precio, ha facilitado a miles de aficionados a la música el acceso a la auténtica Alta Fidelidad. Ahora, Vieta incorpora a su catálogo el nuevo Vieta DOS, ambos gozan de las mismas ventajas en facilidad de instalación y servicio y los dos han sido diseñados bajo criterios de calidad rigurosos, sólo falta saber cuál de ellos se adapta

precisamente a sus necesidades. El consejo de un vendedor especializado le asegurará una decisión acertada.

Tanto el equipo UNO como el DOS se acompañan de un álbum de discos gratuito. En él ofrecemos distintas formas musicales y a la vez, una muestra del resultado que proporciona un buen equipo de sonido cuando se utilizan grabaciones técnicamente correctas.

VIETA

VIETA AUDIO ELECTRONICA S.A.



Solicite más información a
VIETA AUDIO ELECTRONICA, S.A.
Bilbao, 119 - Barcelona 1

D. _____ D.P.
Domicilio _____
Población _____
Provincia _____



CINE

En el amor hay teatro

El mito de la virginidad
entretejido en la encrucijada sexual que segrega
Ese oscuro objeto del deseo,
la última ficción de Luis Buñuel.

E. Vila-Matas

Habría hecho feliz a Buñuel el público de la sesión a la que asistí: compactos grupos de tristanas, nazarines, viridianas, peleles y ángeles exterminadores aguardando en taquilla su entrada al reino de los cielos, desdicha y estupidez burguesa que siempre recrea Buñuel. Afortunado encuentro entre el realizador aragonés y ese querido público que bien sabe él que, en abundancia, no va a encontrar más que en su propia obra y en su tierra.

De principio a fin, y para quien aún se atreva a dudarle (nuestras brujas antiporno, quizá), Luis Buñuel nos advierte acerca de las relaciones amorosas, donde la última palabra la tiene siempre una mujer. Comentario arropado por *La femme et le pantin*, libreto facilitado por Pierre Louys y adaptado ya por Sternberg y Duvivier al cine (1935 y 1957, respectivamente), *Ese oscuro objeto del deseo* (1) no recuerda a ninguna de estas dos versiones, prescinde también de la España de pandereta imaginada por Louys, y de entre tanto antecedente, conserva sólo la anécdota (trivial o trágica, como se quiera) de la sumisión de un hombre a una absurda ley moral que trata de respetar paralizando así su deseo de posesión física de una mujer que, amparada por el código, especula con su virginidad.

Es el mito de la virginidad lo que acapara la atención de Buñuel y, a partir de éste, nos sitúa en el vestíbulo de esa encrucijada sexual que segrega las ficciones que, para decirlo en palabras

de Lacan, «racionalizan lo imposible del que ellas provienen», o para decirlo de otra forma y en términos también suyos (después de todo, laca-

niano es el título del film): «La mujer no existe, pero que ella no exista no excluye que se haga de ella el objeto del deseo. Bien por el contrario; de ahí el resultado. Mediante lo cual El hombre, para equivocarse, da con una mujer, con la que sobreviene todo: es decir habitualmente ese fracaso en que consiste el logro del acto sexual. Los actores son capaces de las acciones más eminentes, como se sabe por el teatro».

Que en *Ese oscuro objeto del deseo* se haya aguardado en el vestíbulo de esa encrucijada sexual no es obstáculo para que se nos muestre, desde un privilegiado punto de vista, ese teatro del amor en el que a la conjugación del verbo amar sigue la devoción a la economía, a la ley de la casa. Ley estricta donde las haya y que impone unos principios que, de ser tomados literalmente, conducen a una locura o razón de amor que Buñuel, en su film, lleva hasta sus últimas y delirantes consecuencias. De ahí que una mujer —puesto que de más de una no se puede hablar—, una mujer no da con El hombre más que en la psicosis, lo que le conduce a esa gran mascarada, justamente interpretada en dinámico dúo por Carole Bouquet y Angela Molina.

Con la explosión final —tan distinta de la del ingenuo Antonioni que pensaba en el consumo—, ferocidad y burla van en busca entonces de otros personajes, convertidos ahora en espectadores que, en la sesión a la que asistí, siguen privados del sentido del humor que se halla detrás de toda transgresión, anclados en la represión o supresión que ellos mismos alimentan desde la más oscura de las butacas del Alexandra. Miserable reacción provocada también, en parte, por el estilo cada vez más lineal, seco y subversivo de quien ha renunciado a cualquier efecto, fondo musical o imagen brillante que subraye o humanice la imposible tragedia.

Y finalmente, novedad en Buñuel, que parece dispuesto a retomar la línea argumental que había abandonado, en sus dos últimas películas, a cambio de un entramado de situaciones débilmente unidas entre sí. Semejante experiencia le ha servido para regresar, con mayor holgura si cabe, a la película de argumento y a la vez parece ir cerrándole las puertas del retorno a la edad dorada de su estilo menos corrompido. Pero es curiosa y precisamente en su estilo más corrompido y convencional donde Buñuel ha encontrado los más altos registros de su profunda agresividad. ■

(1) *ESE OSCURO OBJETO DEL DESEO*, de Luis Buñuel. Int.: Angela Molina, Fernando Rey, Carole Bouquet, María Asquerino, Julien Bertheau, David Rocha. (Alexandra.)



Buñuel y los protagonistas de su último film: Fernando Rey, Carole Bouquet y Angela Molina.

Bertolucci: El compromiso histórico y el imperio del dólar

Una introducción
al continente cinematográfico llamado «Novecento»

Ramon Font



A l día siguiente del estreno mundial de *El último tango en París* en el Festival de Nueva York, la prestigiosa crítica Pauline Kael publicó una crónica en la que afirmaba literalmente: «Esta fecha marca un hito en la historia del cine comparable al que la del 29 de mayo de 1913 —la noche del estreno de *Le Sacré du Printemps*, de Stravinsky— significó en la historia de la música». Esta afirmación, que el paso del tiempo ha vuelto más que sospechosa, fue sólo el primer toque de atención respecto a lo que resultaría un verdadero delirio cultural en los Estados Unidos. Las portadas y extensos reportajes en páginas interiores de *Time* y *Newsweek*, aunque sin precedentes, eran la consecuencia lógica de una operación que se había iniciado en el útero hollywoodiano y cuyo nombre era el del máximo hito macho de las últimas décadas: Marlon Brando. Gracias al actor de Omaha, Bertolucci se convirtió en uno de los grandes valores seguros y rentables de la cinematografía universal. El estrepitoso éxito del *Tango* le permitió plantear la producción de un proyecto que anteriormente se había visto obligado a abandonar: *Novecento* (1).

Efectivamente, el inicio del guión data, según el propio director, de 1971, y su redacción abarca dos años. Pensado primero como una serie para la televisión, el proyecto toma forma cinematográfica cuando tres compañías americanas, United Artists, Fox y Paramount, deciden entrar en él. Para la explotación del film, se establece una división tripartita del mercado mundial. Para su rodaje, el realizador tendrá carta blanca una vez aceptado un reparto internacional. Y, efectivamente, con un presupuesto de 5 mil millones de liras (una producción media es de unos 700 millones, hoy), once meses de rodaje (por la necesidad de seguir el curso de las estaciones) y otros tantos entre montaje y sonorización, Bertolucci dio como versión definitiva e intocable un film de 5 horas y 20 minutos. En una operación de riesgo muy calculado, parecía que el cineasta parmesano hubiera conseguido la jugada maestra de explotar las contradicciones del sistema de producción y poner el aparato cinematográfico capitalista al servicio de las clases populares. *Dollari sul rosso* fue el titular con que la revista *Panorama* (21-9-76) sintetizó gráficamente la operación.

Pero resultó que no todo había salido tan bien como se pensaba. Por una parte, ya desde su presentación en Cannes 76, *Novecento* fue atacado desde posiciones que Bertolucci llamaría de masoquismo izquierdista, posiciones de las que él se alejó rotundamente después de *Partner*. Por otra parte, las condiciones de exhibición del film en Europa no fueron exactamente las propuestas: aceptada la división en dos actos, estreno simultáneo en salas contiguas, de modo que fuera posible un visionado totalizador. Estrenados en cambio como films separados, su visión a meses de distancia en ningún caso puede favorecer una valoración óptima. Pero aún hay más: en muchos países se verá una versión reducida, a la que finalmente el director tuvo que transigir. Téngase en cuenta que en todas sus declaraciones se repite hasta la saciedad esta idea: «Es totalmente cierto que el desafío consistía en hacer un film comunista —digámoslo así, simplemente—, usando millones de dólares americanos, y que tengo enormes problemas con los americanos, en este momento. Y mi función todavía no ha terminado, no terminará hasta que logre hacer proyectar el film, tal como es, en los Estados Unidos» (24 de junio de 1976). No lo consiguió. Demasiado larga y demasiado roja, fue la respuesta del capital. Bertolucci claudicó en la integridad; con todo, tal vez sea la primera

vez que la bandera roja se pasee por las pantallas yanquis sin que sea maltratada ni escarnecida.

Todo esto despertó en Bertolucci cierta mala conciencia, que puede rastrearse en todos los actos, entrevistas y reportajes que protagonizó (San Sebastián o el «A fondo» de Soler Serrano no fueron una excepción). Otrora marcado por Godard, que aún en el rechazo ha seguido siendo un punto de referencia ineludible, y adalid del cine de autor, Bertolucci ha considerado que *Novecento* era un momento importante en su trabajo cinematográfico y ha resumido su evolución en estos términos: «Creo que *Novecento* es el punto de llegada de cierto proceso, largo, fatigoso y también muy dramático, que partía de *La commare secca*: es la evolución, la transformación, hasta la contradicción de todo lo que pensaba al principio. Ahora pienso que el cine es un espacio privilegiado para la creatividad colectiva, un espacio en el que ésta puede expresarse en estado bruto y organizarse. Creo que en *Novecento*, en su parte final, he logrado hacer estallar la figura del autor, triturarla casi hasta su destrucción: papel de autor que en los años 60 ha sido muy necesario, incluso políticamente. Quiero decir que no reniego en absoluto de ninguna de las cosas que hice, pensé o dije en los años 60. Pero pienso que no somos inmóviles y puedo decir que cada uno de mis films es un momento de este proceso, en el que cuajan los años de reflexión transcurridos entre un film y el siguiente. En la última media hora de *Novecento*, cuando los campesinos toman históricamente el poder y la Resistencia ha vencido —ha vencido no sólo en la guerra contra los fascistas y los nazis, sino también en un momento de la lucha de clases— y se desencadena esa gran utopía campesina, creo que en ese momento los campesinos toman el poder en el corral, en el poder de los Dalco, pero sobre todo toman el poder en el film: no sólo contra los protagonistas oficiales, los actores, que casi desaparecen, o mejor, quedan reducidos a figuras emblemáticas —el patrón y el funcionario del partido—, sino también en comparación con el autor del film, que soy yo. ¿Cómo? Haciendo una propuesta cultural alternativa respecto de la que hasta entonces había desarrollado el autor, propuesta que está en sus rostros, en sus acusaciones durante el proceso al patrón, en su bailar *Bandiera rossa*, en sus banderas, propuesta que está en sus canciones. Una propuesta cultural completamente nueva, a mi entender. (...) En definitiva, yo he sido dejado de lado: son ellos los que están en primer plano, el coro ha pasado a ocupar el primer plano. Quizá yo permanezca como mediador, como mediación entre ellos y el momento final de su propuesta cultural proyectada en las salas. Creo que el proceso comenzó con un director, yo, «aferrado» inicialmente a la idea de autor, para concluir, con *Novecento*, a través de una serie larga, lenta, fatigosa, a veces hasta dolorosa, de etapas, con el final utópico de *Novecento*: utópico hasta tal punto que incluso la figura del autor queda en cierto modo *efface* (2).

Situadas las condiciones de producción y el planteamiento estratégico del film («mientras Godard hace un cine que me parece muy clasista, si es que puede considerarse como clase, por ejemplo, a la "vanguardia revolucionaria" a la que se dirige, yo, políticamente, busco una comunicación "interclasista" y hasta internacional»), queda para otra semana una consideración más detallada de su discurso. ■

(1) *Novecento* (1975-76), de Bernardo Bertolucci; guión: B. B., Franco Arcalli y Giuseppe Bertolucci; fotografía: Vittorio Storaro; música: Ennio Morricone; producción: Alberto Grimaldi; interpretación: Burt Lancaster, Sterling Hayden, Robert de Niro, Donald Sutherland, Gérard Depardieu, Dominique Sanda, Stefania Sandrelli, Laura Betti, Allida Valli; en los cines Aquitania y Calderón.

(2) *Cinema e cinema (materiali di studio e di intervento cinematografici)*, anno 3, numero 7/8, aprile/settembre 1976, Marsilio Editori.

Jorge Castillo: El arte como trasmutación de lo real

Cinco galerías barcelonesas

—Joan Prats, Trece, Dau al Set, Eude y Navarro—
presentan actualmente obras suyas en diversas técnicas
y de diferentes épocas.

J. Corredor-Matheos

No es fácil referirse, en una crónica tan breve, a una exposición múltiple de las dimensiones de esta que celebra actualmente en Barcelona Jorge Castillo. Cinco galerías presentan obras suyas —en su mayor parte actuales— aunque con muestras de épocas anteriores: Galerías Joan Prats, Trece, Dau al Set, Eude y Sala Navarro. Esa abrumadora cantidad de obras, por otra parte, abarca técnicas muy diferentes: además de la pintura, el dibujo, el aguafuerte y la litografía, otras de las que teníamos noticias pero no habíamos visto hasta ahora, como la escultura y una serie de libres experiencias en madera y latón, o que, manteniendo unos valores fundamentalmente pictóricos, introducen objetos tomados directamente de la realidad.

Diálogo entre la realidad y el sueño

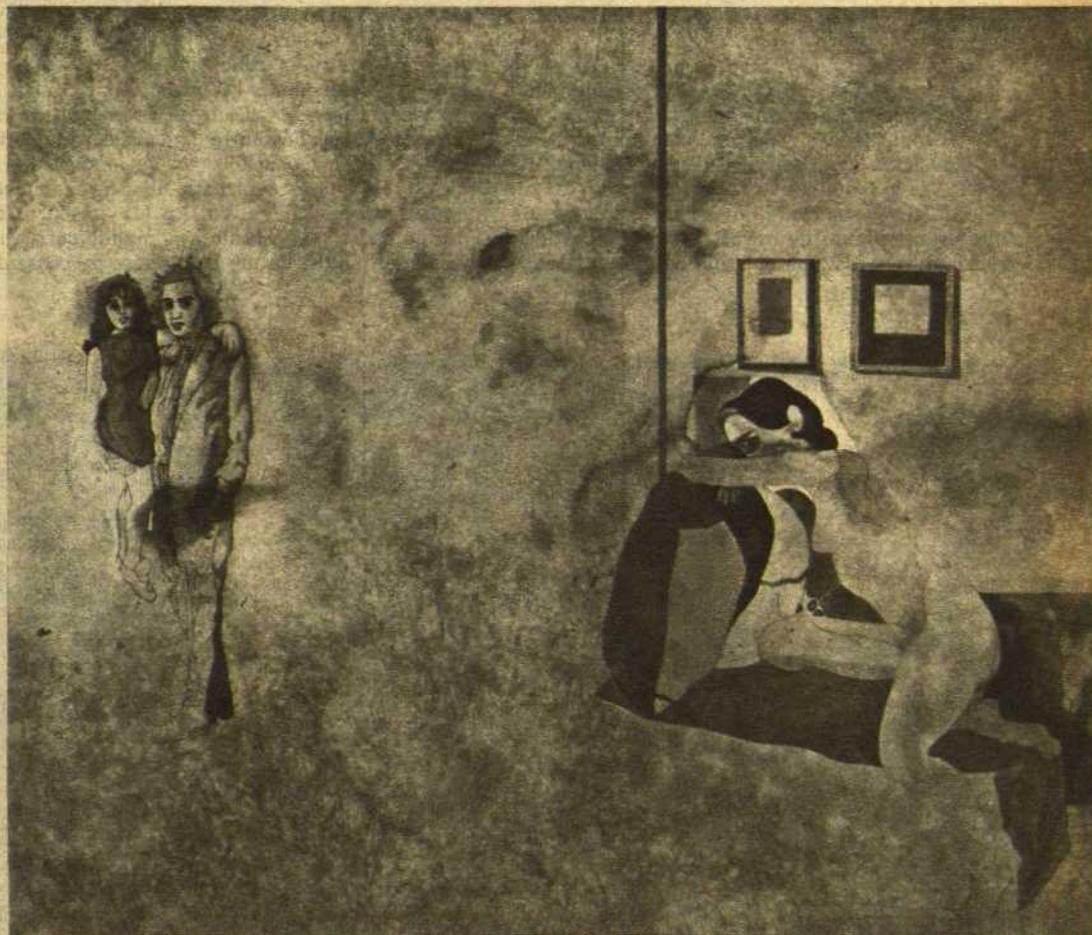
Todas estas realizaciones están repartidas entre las diversas galerías de manera indiscriminada. Aun comprendiendo que existan razones para una distribución de este tipo, considero que se corre el riesgo de dar al espectador una idea confusa, con la mezcla de obras de distintas técnicas y de épocas muy alejadas sin un hilo que permita seguirla, cuando todo esto se produce además en cinco galerías a la vez. Es preciso cierto orden y que la exposición conjunta se estructure de manera que ofrezca una visión clara de la trayectoria del artista.

Comparando las pinturas y dibujos más antiguos —entre 1956 y 1964— y las actuales puede apreciarse un desarrollo que ante todo es de interiorización. Aquel expresionismo tan acentuado y de una plástica todavía como cruda ha encontrado el lenguaje absolutamente adecuado. En los últimos años se han acentuado unas contradicciones profundas y fecundas, como la coexistencia de los elementos realistas y la sensación de sueño, de viaje imaginativo, y también el contraste que se crea entre unas formas muy dibujadas y con elementos objetivos muy concretos y unos fondos que tienden a una valoración textural derivada del informalismo. Hay otras obras en que la pintura está extendida de manera más plana, generalmente cuadros pequeños, de una extraordinaria calidad y en los cuales se valora sobre todo la sensibilidad y la finura. En ellos las

las mismas contraposiciones, expresadas de otro modo, estableciéndose los dos polos opuestos de concreción e inconcreción, claridad y ambigüedad, conciencia de vigilia y libertad onírica. Esto podemos apreciarlo también en esas mismas experiencias recientes en madera y latón: en ellas las siluetas del personal mundo de Castillo se destacan, recortadas, cobrando volumen. Se crea también entonces una oposición-diálogo entre formas y vacíos, luces y sombras, que en los mejores casos mantienen la ambigüedad de lectura que nos recordaba la Geístat.

Forma y vacío

Los cuadros y dibujos de Castillo nos están explicando siempre algo, narran una historia. Como escribe Santos Torroella en el libro-catálogo, «Castillo, evidentemente, es comunicativo en su obra, siente necesidad de decir, de relatar algo en ella». Esta narración se condensa en una imagen sincrónica, que resume a veces numerosos ensayos y estudios preliminares. Pero lo que se explica no es algo que haya ocurrido antes, no se trata, ante todo, de un recuerdo: la presencia de la memoria y los rastros de un tiempo pasado se deben al hecho de que esas imágenes salgan de muy adentro, de unas profundidades psicológicas donde se han trasmutado los datos de la realidad exterior.



Jorge Castillo, *la familia*, 1978.

figuras se destacan, recortadas y a la vez nubladas, sobre unos fondos que tienden a cubrirlo todo.

En la obra reciente se rehúyen en general los contrastes de color y, si bien se mantienen notas que parecen planteadas en tonos vivos, el conjunto resulta oscurecido por esa niebla que sólo deja que prevalezcan las tierras y los tonos agrisados. En las acuarelas y dibujos se mantienen

Jorge Castillo, que residió ya en Barcelona en ocasiones anteriores, ha estado siempre muy vinculado a la vida artística catalana. Desde 1976 está instalado de nuevo aquí, y esta extraordinaria exposición viene ahora a subrayarlo, con unos medios y en una medida hasta ahora desconocida entre nosotros, permitiéndonos conocer mejor, en extensión y profundidad, una obra que es tan personal como creativa. ■

Antoni Clavé

«Al margen de la pintura»

(Centro Georges Pompidou - París)

«Para esta exposición, he recogido una serie de cosas que jamás había pensado exponer, porque no habían sido creadas como obra de arte. No son búsquedas.

Es mucho más simple.

Han surgido al trabajar.»

Glòria Moure

Bajo el título «Al margen de la pintura», se muestra en el Centro G. Pompidou una selección de obras del artista catalán Antoni Clavé. El común denominador de esta exposición es el énfasis en la valoración del objeto, de lo banal y, más concretamente, del residuo. Tal vez sea ésta la más valiosa innovación que este conjunto de obras aporta; la cualidad residual, que justifica el título de la muestra, se

refiere no tanto a la utilización de los restos en sí para una determinada composición, como a la procedencia de estos. Se trata de elementos inicialmente separados en la composición de obras o de instrumentos usados en su elaboración y que, por lo tanto, el artista no pensó emplear desde una óptica creativa. En el transcurso de años de trabajo, el estudio, ese mundo cerrado e íntimo del pintor, ha ido llenándose de cosas di-

versas excluidas pero conservadas. Esta ha sido la habilidad de Clavé, la aceptación, la captación de la fuerza intrínseca a esos objetos inmersos desde su primera identificación, en la acción creativa. Consiste, pues, en una introversión hacia la espacialidad inmediata, que forma parte de la vida y del intelecto del artista, para dilucidar así, los valores estéticos y lingüísticos de la casualidad provocada. Llegados a este punto, es casi imposible dejar de invocar a Marcel Duchamp y recordar las sarcásticas aportaciones de sus «ready-mades», como punto de partida de cualquier especulación sobre el objeto o de valorar las investigaciones y análisis surrealistas en el mismo sentido, pero, sobre todo, y como punto de referencia más cercano, valga dedicar una especial mención a la importancia de K. Schwitters en cuanto a la valoración del desperdicio. Schwitters inició, con sus collages tridimensionales, la utilización de los restos en la creación de composiciones, que respondían a una ordenación acorde con su tiempo —cubismo, futurismo—. Clavé usa aquí objetos que tienen un sentido, un valor para él, que no han sido buscados, sino encontrados, aunque previamente desechados, ahora los recupera por una razón exactamente opuesta a la que había provocado su rechazo. Aunque con una base semejante a Schwitters, existe una clara diferencia compositiva ya que la obra se organiza anárquicamente, y así, el objeto adquiere la suprema relevancia, es el eje de la creación, la composición está a su servicio e incluso, algunas veces, el título de la obra sirve para subrayar esa individualidad. Del tratamiento que se da a los objetos emerge la propiedad que éstos ya poseen y que, aunque cerca, no había sido percibida por el artista. Se transmite así, la armonía y el equilibrio inherentes y latentes en ellos. Clavé, dilata los límites y desdibuja los confines del arte y del no-arte; capta y toma posesión de una nueva naturaleza, que en el fondo es un clamor por una unicidad de la estética en lo banal, con la escena urbana, tecnológica e industrial; a fin de establecer claramente la validez poética de la imagen cotidiana. El artista, es la construcción de las 20 esculturas-objeto, de las 4 cajas-armario y de los 26 collages-ensamblajes, no antepone en ningún momento, el conocimiento de los materiales a la comunicación de la fuerza intrínseca del objeto, que se produce en el primer encuentro con él, sino que el intento de apropiación cualitativa comienza ahí, en segundo lugar. Clavé nos introduce en la relación íntima entre el artista y su obra, en ese continuo proceso de lucha y comunicación, pero con su visión integradora de siempre. Se trata de vislumbrar y apreciar algo que ya existe, que nos rodea, pero que difícilmente percibimos. El arte está, precisamente, en saberlo transmitir. ■

Recomendamos

EXPOSICIONES

BAUHAUS (Fundación Joan Miró). — Magnífica exposición didáctica sobre el funcionamiento de esta escuela alemana.

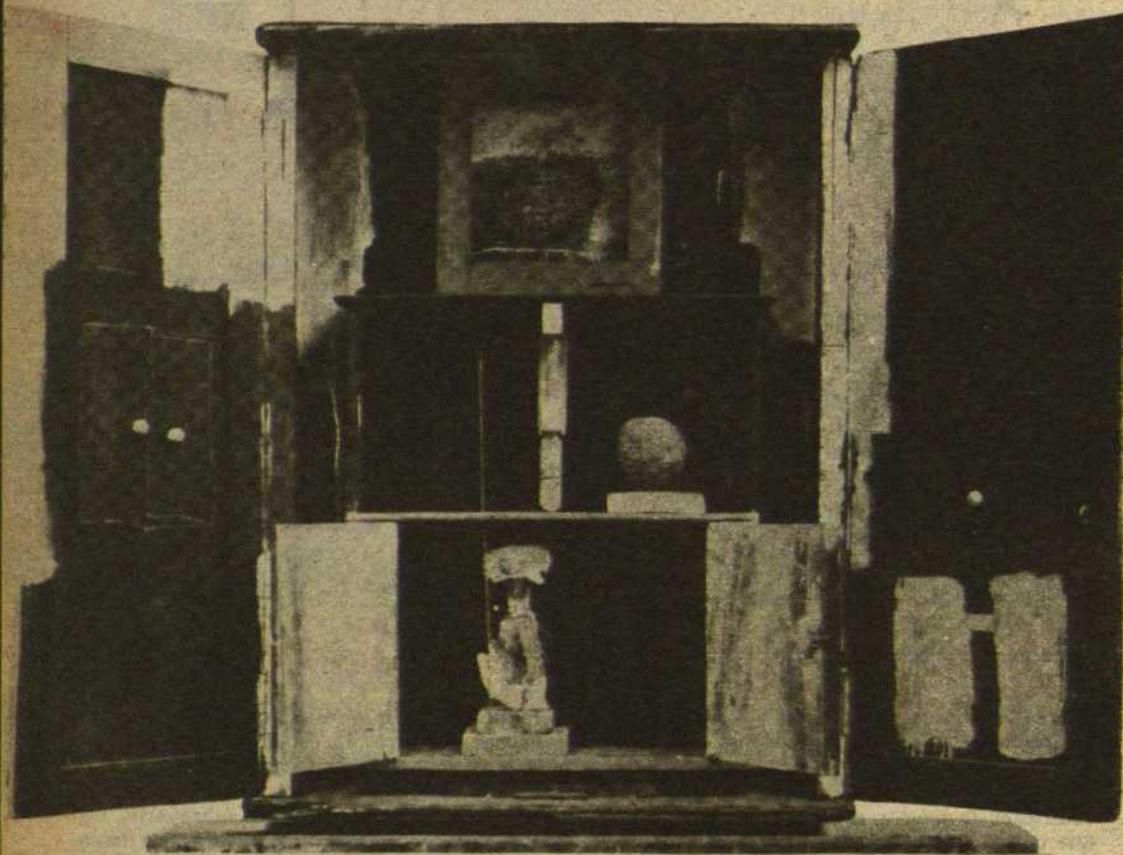
JORGE CASTILLO (Galerías Joan Prats, Trece, Dau al Set, Eude y Sala Navarro). — Muestra retrospectiva de la obra del pintor.

CALIGRAFIA JAPONESA CONTEMPORÁNEA (Palacio de la Virreina).

LIBROS

LA ESCULTURA DE PABLO SERRANO. — Eduardo Westerdahl. Ediciones Polígrafa, S. A. Barcelona, 1977.

CONVERSACIONES CON MIRO. — Georges Raillard. Editorial Granica. Barcelona, 1978.



Una joya
para toda la vida
es absurdo pagarla
en un instante.

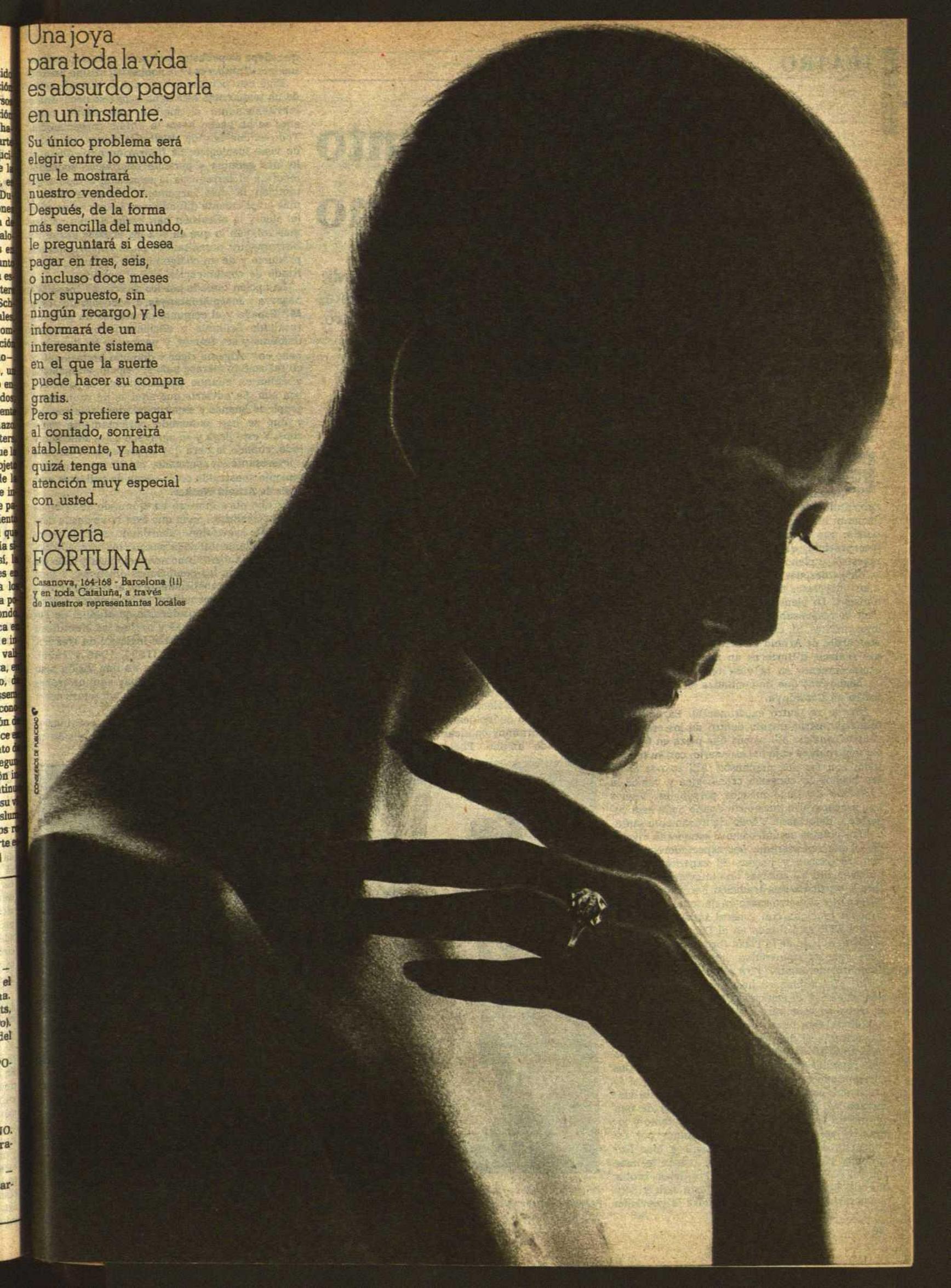
Su único problema será
elegir entre lo mucho
que le mostrará
nuestro vendedor.

Después, de la forma
más sencilla del mundo,
le preguntará si desea
pagar en tres, seis,
o incluso doce meses
(por supuesto, sin
ningún recargo) y le
informará de un
interesante sistema
en el que la suerte
puede hacer su compra
gratis.

Pero si prefiere pagar
al contado, sonreirá
afablemente, y hasta
quizá tenga una
atención muy especial
con usted.

Joyería FORTUNA

Casanova, 164-168 - Barcelona (11)
y en toda Cataluña, a través
de nuestros representantes locales



El agrio encanto del realismo

Sopa de pollastre amb ordi:
una propuesta épica en socialvisión naturalista.
En Horta también saben guisar buen teatro.

Kim Vilar

En el aplauso del público se expresaba una clara y unánime satisfacción. Era un público muy mezclado, representativo de distintas capas sociales e intelectuales. No cabe duda que disfrutaron todos, que todos agradecieron haber presenciado un teatro que se entiende, que interesa, ambientado con precisión, interpretado de forma clara y veraz con maestría y pleno rendimiento. Cuando el crítico se dirige después de la representación a felicitar a los intérpretes no lo hace por simple cortesía o amistad. Lo piensa y lo mide antes. Sabe muy bien la responsabilidad que aume al reconocer unos méritos. Sí, el estreno de «Sopa de pollastre amb ordi», de Arnold Wesker por el Grup d'Estudis Teatrals d'Horta es un nuevo e importante acontecimiento en la vida teatral barcelonesa, un hecho más que da confianza en el futuro del teatro en Catalunya.

No, no es teatro experimental. Es un teatro realizado estrictamente dentro de los esquemas convencionales. Allí vemos una pieza en tres actos dentro de la caja del escenario, con su telón y todo, con los dos descansos. Allí se nos cuentan hechos en sucesión cronológica y vemos la evolución de unos mismos personajes. Vemos una escenografía ilusionista donde nada está sugerido o deformado y todo rigurosamente imitado. Los actores actúan como si estuvieran viviendo lo que representan. Los espectadores observan, reconocen y juzgan. El experimento está precisamente en ensayar una interpretación realista a partir de una tradición heredada cuando parece que el teatro «pasa ya de todo». Y el experimento funciona con general satisfacción.

El GETH está dando en el Centre Parroquial d'Horta, al lado de la Plaza Ibiza, un espectáculo digno, por su rigurosidad, interés y perfección, de centro de capital. ¿Irán el público de Horta a verlo? ¿Se desplazará hasta allí el del resto de Barcelona? ¿Y el Principat? That is the question. El teatro se hace para el público. Y éste, del que hablamos, está hecho para un público amplio y mayoritario, el que ganó en Catalunya las elecciones del 15 de junio el año pasado, el que con toda sencillez deseó «bon vent i barca nova» a los estremecedores fantasmas del pasado, el que se pronunció por un progreso radical pero sin violencias. Sí, claro, lo adivinan: se trata de una propuesta teatral socialdemócrata de tomo y lomo. Lo aplaudimos. Nosotros estamos por un contraste de pareceres consecuente y bien formulado. ¿Quién está en contra? ¿Quién le tiene miedo? En Barcelona y Catalunya deben brotar las mil flores del teatro, pues esta rica y contradictoria variedad no nos la dará la televisión

ni el cine, desengañémonos. Para que estas perspectivas no se frustren hay que organizar las peregrinaciones a los santuarios de la libre expresión partidista. Al Teatro de Horta, por ejemplo, que sólo puede realizar su meritoria labor con el apoyo de las organizaciones sociopolíticas ideológicamente afines. Quien tenga oídos que oiga.

Teatro socialista

Nos encontramos ante un texto dramático de realismo socialista a la inglesa, lo que quiere decir objetiva lucidez junto a bruma sentimental, progresismo de contenido junto a tradicionalismo formal; montando todo sobre una solera de ajejo pragmatismo. Un texto al que, por sus características temáticas, su desarrollo narrativo, el tratamiento dialéctico de caracteres y eventos, y su propósito de incidencia en la conciencia colectiva, podríamos calificar de «teatro épico» en un sentido amplio. Podemos afirmar incluso

que «Sopa de pollastre amb ordi» es más «brechtiana» que «Tambores en la noche» del mismo Brecht.

Digo esto porque no creo que la teatralización de un texto como éste deba acogerse necesaria e inevitablemente al modelo naturalista, como aquí se ha hecho hasta la última consecuencia. Todo es cuestión de «Weltanschauung», de punto de vista ideológico. La figuración naturalista es la más genuina y perfecta aportación socialdemócrata el terreno de la expresión artística. Es también la más largamente experimentada y más ampliamente difundida en lo que va de siglo (el cine y la televisión han hecho de ella un uso masivo), con lo que en ella los artistas gozan de instrumentos acreditativos en la elaboración del producto y de un código habitual y muy generalizado de comunicación con el público.

La opción tomada por los directores Josep M. Segarra y Josep Montanyés, el escenógrafo Josep M. Espada y el conjunto de actores ha dado un resultado brillante y eficiente porque ha sido unánime y sin fisuras, y porque se ha llevado a cabo con exigente rigor y dominio profesional. Y en tal sentido merece todo el respeto, admiración y aplausos aunque personalmente se discrepe con ella. Se advierte que aquí se ha reunido un grupo de buenos y experimentados profesionales y que se han entendido perfectamente entre ellos. Y esto llega y se agradece en la sala, sobre todo, cuando la obra que se presenta es tan rica e interesante en contenido, tan sincera y perfectamente construida como «Sopa de pollastre amb ordi» de Arnold Wesker.

Es una obra inmersa en el mundo de la lucha por el socialismo, en la que ésta se ve desde dentro, desde lo cotidiano, abordando un conflicto interno fundamental de la misma: las contradicciones entre el subjetivismo revolucionario y la lúcida apreciación de las condiciones objetivas. Y todo ello se sitúa parabólicamente en el cerrado círculo familiar de unos militantes (socialistas se dice en el texto o en la traducción de Manuel de Pedrolo, pero sus palabras y hechos los identifican más bien como comunistas ingleses) en tres importantes giros históricos (1936, 1946 y 1956). La interpretación naturalista da una visión algo lineal de esta dialéctica, pero hay aquí un trabajo perfecto de distribución y de caracterización de personajes.

Y destaquemos un enorme, extraordinario, trabajo, de actriz: Rosa M. Sardà. La visión es obligada. ■



La subjetividad combativa (Rosa M. Sardà) ante el amargo objetivismo (Joan Vallès), un conflicto familiar del movimiento revolucionario.

El bicentenario del nacimiento de Ferran Sors

El máximo representante del romanticismo musical catalán renovó la técnica de la guitarra e incorporó este instrumento a la música culta europea

Montserrat Albet

El barcelonés Ferran Sors, del que se cumple ahora el bicentenario de su nacimiento, fue uno de los mejores instrumentistas de guitarra. Su manera de tocar este instrumento sorprendió a sus contemporáneos que lo consideraron el mejor guitarrista del mundo, especialmente en la improvisación. Sors se formó en la escolanía de Montserrat desde 1790 al 1795, bajo la dirección del compositor Anselm Viola. Antes de haber cumplido los diecinueve años estrenó una ópera italianizante *Telemaco nell'isola di Calipso* (1796) en el Teatro de la Santa Cruz de Barcelona. Con *Telemaco* obtuvo éxitos similares a los de Cimarosa

y Paisiello. Su carácter inquieto lo llevó a establecerse en Madrid donde obtuvo la protección de la duquesa de Alba y del duque de Medinaceli, y donde compuso obras instrumentales. Pronto Sors asimiló las ideas de la Revolución francesa y luchó en el ejército napoleónico hasta que la restauración de Fernando VII le obligó como afrancesado a exiliarse a Francia.

Instalado en París desde 1813, Sors poseía el color local necesario para triunfar como guitarrista y fue admirado y reconocido por los compositores E. Méhul y L. Cherubini.

Al igual que ellos compuso himnos cívicos co-

mo la *Canción patriótica*, adoptada por los doceañistas, adversarios de Fernando VII. Viajó a Londres donde gracias a la protección del duque de Essex estrenó la ópera cómica *La foire de Smyrne* y el Ballet *Le seigneur généreux*. A su regreso a París estrenó el ballet *Cendrillon* (1825) que se representó en la Académie Royale de Musique más de cien veces. Viajó a Rusia con su esposa la bailarina Felicité Virginie Hullin y mientras se hallaba en San Petersburgo falleció el zar Alejandro I y Sors compuso una marcha fúnebre para sus funerales y estrenó con motivo de la coronación de Nicolás I el ballet *Hercule y Omphale*. Sorprende ver cómo Sors, que de joven había adoptado las ideas liberales, escribiera una obra en honor de un zar autócrata y responsable de la represión decembrista.

De regreso a París compuso con la colaboración de J. Schneitzhoeffter el ballet *Le Sicilien ou l'Amour peintre* (1827) que fue bailado por la célebre Maria Taglioni. Sors viajó nuevamente a Londres donde compuso el ballet *Le dormeur éveillé* y la ópera fantástica *La belle Arsène*. En 1828 volvió a residir en París ciudad donde murió en 1839 después de haberse dedicado a la enseñanza de su instrumento y del canto. Su *Méthode pour la guitare* (1830), es un verdadero clásico para aprender a tocar este instrumento. Su obra guitarrística comprende divertimentos, sonatas, minuetos y piezas de estilo de salón. Los más significativos son los Estudios, en los que Sors no sólo se expresaba libre y elegantemente, sino que abordaba y solucionaba los problemas técnicos de manera brillante.

Como homenaje al músico barcelonés, Brian Jeffery ha realizado en Estados Unidos un completo estudio sobre Sors con edición facsímil de sus obras.

Una forma eficaz y duradera de celebrar esta conmemoración, especialmente si se piensa que muchas composiciones suyas se encuentran todavía dispersas en diversos archivos europeos. ■

VIAJES DESTINO

CHINA

Una nueva serie de viajes a la República Popular China se abre para todos aquellos que no son indiferentes a la gran realidad del mundo que nos rodea.

El 5 de junio se iniciará un importante viaje de 25 días de duración centrado básicamente en la visita a este inmenso país: Cantón, Shangai, Pekín, Nankín nos acogerán durante dos semanas. La visita de Hong Kong, Tokio y Bangkok completan este atractivo itinerario.

El 21 de agosto tendrá lugar una salida, estudiada especialmente para los jóvenes. Su duración es de diecinueve días.

FANTASIA DE ORIENTE

Salida: 2 de mayo

Cuando los occidentales oímos hablar del Extremo Oriente, dejamos volar la fantasía, experimentamos una atracción especial que no acertamos a definir. Imaginamos colores, ritos, formas, paisajes muy distintos a los que nos rodean a diario.

Y esto es verdad, pero no toda la verdad, Oriente es mucho más. El hombre occidental ha cometido duran-

te muchos siglos el error de simplificar la realidad asiática, de reducirla a un mundo folklórico, en el que se mezclan la belleza junto a la miseria y la superstición...

Nuestro viaje permitirá descubrir la gran maravilla de Oriente: su heterogeneidad: Tokyo, Kyoto, Hong Kong, Bangkok, Cantón, Manila.

VIAJES DE FIN DE SEMANA

Salir tan sólo por unos días —aunque sean muy pocos— puede tener el sentido de un gran viaje; si el lugar a visitar está bien escogido. Existen ciudades apasionantes que todos debemos conocer; en esta ocasión hemos seleccionado tres capitales bien diferenciadas y a la vez poseedoras de grandes atractivos que justifiquen su visita: Estambul, Copenhague y Praga.

El viaje a Estambul se inicia el 28 de abril y finaliza el 2 de mayo. Los viajes a Praga y Copenhague tienen una duración de cuatro días y su inicio se produce asimismo el 28 de abril.

Características comunes de estos viajes son los traslados a la llegada y salida, alojamiento en habitación doble con baño y desayuno en hoteles de primera superior o lujo y la posibilidad de realizar excursiones facultativas.

CRUCERO POR LAS ISLAS GRIEGAS Y ESTAMBUL

A bordo de la m.n. «Stella Solaris» Salidas semanales a partir del 8 de abril.

Pocos viajes pueden ser más seductores para un espíritu cultivado que un periplo por las islas griegas partiendo de Atenas y acercándose a Estambul.

Santorini, Creta, Rodas, Efeso, Delos, Mikonos, lugares que fueron el corazón del mundo griego y su civilización. A la vez, es un viaje encantador, por la claridad del cielo, la belleza única, a veces casi dolorosamente escueta, de las islas, de sus acantilados, de sus rocas y sus templos.

Para viajar por las aguas del Egeo, utilizaremos la lujosa m.n. «Stella Solaris»

CONOZCA CATALUNYA

2 de abril: OSOR Y PANTANO DE SUSQUEDA

Paseo por tierras gerundenses visitando la pequeña población de Osor, al pie del río del mismo nombre, conocido por su riqueza truchera. Posteriormente visitaremos el discutido panta-

no de Susqueda.

Almuerzo en Sant Pere d'Osor. Salida a las 8,30 horas. Precio por persona 1.300 ptas.

2 de abril: CASTELL DE RECASENS Y LA BAJOL

Visita de la villa de Cantallops, ascensión en jepp al castell de Recasens. Almuerzo en la Bajol y posteriormente visita a la bella población costabravense de L'Escala.

Salida a las 8 horas. Precio por persona 1.400 ptas.

Del 29 de abril al 1 de mayo: RUTA ROMANICA ARAGONESA

Un agradable recorrido por tierras del Alto Aragón, que transcurrirá por Huesca, Sabiñánigo, etc., visitando una serie de iglesias románicas recientemente restauradas y que han obtenido el Premio Unesco, por la categoría de tales restauraciones.

Precio por persona: 5.700 pesetas.

DESTINO/VIAJES. Organización técnica e información:

Aerojet Express.
Diputación, 258,
T. 3018282, Barcelona.
Velázquez, 86-bis,
T. 2735600. Madrid

Coordinación:
Manuel Amat

Notas de un telepaciente

- * ¡Que viene el lobo!...
- * De película...
- * Programas que no salen.

Joan Francesc de Lasa

Agárrense fuerte a la butaca, porque parece ser que los lobos usufructuarán el televisor —serie «El hombre y la tierra»— durante cuatro semanas largas, para gozo y refocilamiento del doctor Félix Rodríguez de la Fuente, al que sus lobitos tanto quieren. No obstante, nos quedamos de piedra pómez cuando la locutora preluvió el primero de los citados espacios con las siguientes palabras:

—El capítulo que van ustedes a ver sobre «El lobo», ya fue emitido el año pasado, pero lo volvemos a programar porque es necesario para comprender la temática que se aborda...

¡Si se hubiera tratado del enigma del unicornio, de la genealogía de los centauros, del documento de identidad de las sirenas, del minotauro encargado del peaje del Laberinto de Creta o del secreto de la esfinge, habríamos comprendido en seguida que había que preparar al telepaciente... Pero es que da la casualidad de que aquí sabemos más de lobos que de la pulgà hispánica desde que el señor Rodríguez, bla, bla, bla, entró en RTVE y comenzó a criar lobeznos y lobatos como quien colecciona sellos.

Aquí vimos de nuevo cómo los lobos dejaban hecho trizas un rebaño, y supongo que pocos espectadores —por muy inocentes que fueran— se tragaron aquello de que las cámaras de don Félix habían permanecido semanas enteras a la serena esperando a que llegaran los «lupus» en cuestión. (Todo tiene su tejemaneje, pero conste que no vamos a meternos ahora con la ciencia y la sagacidad del doctor, a quien únicamente reprochamos sus excesos verbalistas y sus discursos en el «audio», con los consiguientes estropicios para las imágenes... De todos modos, con un par de semanas de lobos, creo que todos habríamos quedado más que satisfechos...)

¡De película...!

Mucho se ha especulado, últimamente sobre los manejos y los dimes y diretes referentes al señor Carcasón, cuyo ascenso a director adjunto de RTVE procedente de la sección de cine, tanto polvo ha levantado.

Pero nosotros no hablaremos de los supuestos y extraños concubinatos entre editoriales y compradores de seriales extranjeros, ni nos meteremos con los lobos —¡otra vez!— de la corrupción, que más de cuatro dentelladas habrán pegado en el presupuesto desde los benditos tiempos del Paseo de la Habana.

De lo único que hablaremos aquí es de la pésima calidad de la programación cinematográfica. Porque es evidente que quienes se encarguen de ella no



Oriana Fallaci en un «A fondo» que no acaba de salir a la superficie.

deben limitarse a ponernos tres o cuatro largometrajes baratos en las narices cada semana, y a agenciarse montañas de seriales y telefilms de «polis» y cachondas para que sigamos colonizados culturalmente por los subproductos yanquis, como lo hemos estado hasta el presente.

No. Hay casos, como el de «La clave», que le

GAZAPO A LA VISTA

LA COSA ECONOMICA

En el Telediario de la noche, el locutor repite varias veces (con cara muy seria) que, AL PARECER, LA FALTA DE «RUBIAS» se debe al acaparamiento...

Sin embargo, un poco después, el mismo locutor nos tranquiliza, cuando añade que «SEGUN LA CASA DE LA MONEDA, LA RUBIA NO VALE MAS DE CINCUENTA CENTIMOS»...

(Nos lo temíamos; y lo peor del caso es que como todo siga así, económicamente hablando, por esta peseteja de nuestros pecados —rubia o morena— no habrá quien nos dé un real...)

vantan ampollas en la sensibilidad menos fina; y me estoy refiriendo ahora al poquísimo cuidado que tienen en Prado del Rey con la parcela cinematográfica de este interesante espacio de José Luis Balbín, quien hace un par de semanas se creyó obligado a confesarnos que «La clave» no tiene atribuciones para comprar películas, y que él se limita a poner en pantalla lo que le entregan en el departamento de cine, mientras tenga algo que ver con el tema del coloquio. Si no fueron estas las palabras de Balbín, se le parecieron mucho; y es una pena que, cada dos por tres, el director de «La clave» tenga que apechugar con cintas de nulo interés que, para colmo de desdichas, ya han sido pasadas en la Primera Cadena meses antes, como ocurrió hace poco con la comedieta «El novio de mi mujer», que dentro del capítulo dedicado al divorcio sustituyó sin previo aviso al anunciado film de Pietro Germi «Divorcio a la italiana».

Y, semanas antes, ocurrió otro tanto con «Más dura será la caída» —que ahora ha vuelto finalmente— y también «Jenny» sufrió un extraño eclipse (dicea que porque les olió mal a las jerarquías de RTVE que el tema «Volver a vivir» coincidiera con la fecha de aquel 20-N, trufada de ansias de resurrección)... Y la lista se haría interminable, con lo que vienen a quedar demostradas dos cosas. Una, que «La clave» no está de-

masiado bien vista en algunos sectores, que le temen al directo (si no es Iñigo el que lo comanda) como si fuera el propio diablo; y dos, que los mandamases filmicos de Prado del Rey son más bien partidarios de la siesta y del mínimo esfuerzo.

Esto queda demostrado asimismo por la inaudita falta de sentido común que se aprecia en la selección de los largometrajes destinados a «Sesión de tarde» y «Sábado cine».

En la primera de ambas secciones —que habría de estar estructurada especialmente a base de películas infantiles— hemos tenido que soportar docenas de íntimas cintas españolas del tipo de «Vuelve San Valentín» y «Las chicas de la Cruz Roja», bien características del cine subdesarrollado y bobo que se producía en nuestros estudios en las décadas de los cincuenta y los sesenta, ante la babeante admiración de la censura.

Y, otro sí, por las noches, ahora en Madrid les ha dado por largarnos horribles cinemascopes que, embutidos en la pantallita sin más, se convierten en una especie de crucigramas para el espectador. (Hay veces en que, de lo que fue un diálogo entre el chico y la chica, sólo queda un rostro en el centro de la pantalla y la sombra de una nariz en un extremo.)

RAMBLA

Cierto: ignorancia colectiva

El día de la muerte del sindicalista Pere Foix tuvo ocasión de comunicarla a dos personalidades que eran, por una u otra cuestión, del mismo ramo del difunto. Uno de ambos -escritor-, me dijo: «Pere, vols dir que es diu Pere?». El otro -sindicalista- perdió su mirada en lontananza...

Es un caso de ignorancia colectiva, ignorancia explicable y poco culpable, pero cierta. Como cierto es que, en nuestra diaria andadura, aparece siempre el espectro de la dictadura que nos ha mantenido alejados de nuestras cosas y nuestras personas, además de que a muchos, como el mismo Foix, los alejó de la patria.

Una de las recuperaciones que se nos exige como comunidad es, precisamente, la recuperación de la memoria, una memoria colectiva que hay que rescatar, pero que, individualmente, en la mayor parte de los casos, hay que fabricar de nueva creación. No hacerlo, es hacer el juego a quienes pretendieron, sin conseguirlo, hacernos olvidar de dónde veníamos y llevarnos a renegar de nuestro pasado. Una vez más es preciso que no consintamos que el enemigo gane batallas después de vencido, por lo que se impone, aunque sea machaconamente, la actualización de todo nuestro patrimonio que la losa del franquismo intentó sepultar definitivamente.

Bilingüismo: esperando un decreto

Hay puestas muchas esperanzas de tipo técnico en la puesta en vigor de un próximo decreto sobre bilingüismo. Las esperanzas son fundadas porque dicho texto permitirá institucionalizar la enseñanza del catalán, el gallego y el vasco, y abrirá unas posibilidades legales que hasta el presente no han existido.



¿Cuándo cantará Pere Tàpies en «Yo canto»? (Misterio...)

De todo lo cual se deduce que los «especialistas» en la transmisión de cintas cinematográficas no realizadas expresamente para la televisión, se muestran casi tan inoperantes como los encargados de la adquisición de estos lotes filmicos, entre los que jamás se habría de admitir -por principio- ni una sola película de gran formato, tanto si es cinemascopio como si se trata de Todd-Ao, u otras similares, en soporte de 70 mm.

¿Vieron ustedes el desastre habido en la transmisión del pelicolón español «Fortunata y Jacinta»...? Pues, entonces, ya podemos pasar a otro tema...

Programas que no salen

Mientras en «A fondo», Soler Serrano sigue entrevistando a muchos personajes que carecen de gancho para el espectador (y aunque ya van cuatro no los nombraré para no herir la sensibilidad de nadie) en cambio permanece incomprensiblemente inédita la entrevista que Joaquín le hizo hace varios meses a la temperamental periodista italiana Oriana Fallacci, de la que en su día se habló como una de las más «difíciles» que había tenido que torear (de salón) el conocido presentador.

Y lo malo es que, a lo mejor, cuando la tal entrevista se ponga en antena, muchas de las benenvenidas que allí se digan ya habrán perdido actualidad, igual que ha sucedido otras veces en el mismo «A fondo».

¿Y cómo es que «Curro Jiménez» nos ha dejado, después del por todos conceptos lamentable y grotesco episodio titulado «La batalla del vino de Jerez», sin que hayan visto la luz dos o tres capítulos que yo me sé y que en su día fueron califi-

cados de «oportunos» por la nunca bastante amada censura...?

¿Y, dónde ha ido a parar el episodio de «Yo canto» interpretado por nuestro Pere Tàpies, y dirigido por Jordi Lladó, episodio que un día desapareció del mapa de la programación, sin que desde entonces nadie haya sabido de él...? ¿Y en qué anaquel de Prado del Rey se está pudriendo la versión televisual de «La mordaza» de Alfonso Sastre, grabada por lo menos hace un par de años, en circunstancias bien distintas políticamente (por lo menos en apariencia) a las actuales...?

Para muestra, bastan estos botones que (junto con la peculiarísima manera de dar a conocer al españolito algunas noticias nacionales a través de los benditos «telediarios») esbozan un panorama nada atractivo de lo que es aún la televisión por estos barrios, pese a lo que dijo hace unas semanas cierto señor de la BBC, quien, en el curso de una conferencia que dio en Madrid, declaró, muy solemne él, «que había oído decir que, en España, la TV estaba convertida en mero instrumento del Gobierno, pero QUE, POR LO QUE EL HABIA PODIDO VER, ESTO NO ERA CIERTO...». ¿Alguien da más, amigos telepacientes...? ■

Conviene, sin embargo, hacer dos precisiones:

a) El texto del proyecto de decreto que se ha conocido, exponente de una mentalidad bien conocida en las esferas del poder madrileño, tiene un tono del que podría deducirse que la lengua amenazada, dentro del Estado español, es precisamente la castellana, en favor de la cual se hacen toda clase de salvedades. Como si alguien temiera que aquel texto legal -que, por otra parte, no es de primera categoría- pudiera cambiar el curso de la historia de forma radical.

b) El mismo decreto en su denominación luce la palabreja de siempre: bilingüismo. Es preciso, también, alertar contra la palabra y cuanto significa. No podemos caer en la trampa del bilingüismo, como no debemos caer en la disyunción de «enseñar el catalán» y «enseñar en catalán», porque uno puede dominar dos, tres, cuatro o las lenguas que sea, pero, en la inmensa mayoría de los casos, de lengua propia sólo puede tener una. Y si se transige por aquí, se acaba teniendo una sola también... pero, entonces, no es la propia.

Incógnita: Día del Libro

Falta un mes para el Día del Libro del año actual, y es lógico plantearse muchos interrogantes acerca de su contenido.

Por ejemplo: ¿en el primer año de la democracia, se venderán más o menos libros?

Y otro: ¿continuará la literatura su retroceso frente a la política y la evocación histórica?

Y más: ¿el catalán continuará saliendo a la calle como cruzado de la causa o caerá en la trampa de creer que llegó la normalidad y que ya no hay que preocuparse?

E incluso: ¿continuará el tono de fiesta -de fiesta cívica- que ha caracterizado durante tanto tiempo el Día?

No son preguntas de compromiso éstas, porque plantean problemas de subsistencia. Y es importante saber si todavía funcionan los mecanismos de autodefensa o se ha incidido en un triunfalismo sin base y a fuera de hora.

Josep Faulí

Recomendamos

MUSICA

Viernes, a las 20,30 en el Segundo Programa, «CONCIERTO», con «La Pasión según San Mateo», de J. S. Bach, interpretada por la «Muncher Bach Orchester» y coro, bajo la dirección de Karl Richter.

CINE

Viernes, a las 19,00 en el Segundo Programa, «DIES IRAE», de Carl Theodor Dreyer (1943), con Lisbet Movin, Sigrid Neelandam, Prebem Lerdorff, etc. (De gran belleza plástica, y espléndida atmósfera histórica. Especialmente recomendada.)

Sábado, 19'30 en el Segundo Programa (y dentro de «La Clave»), el film de Mark Robson, «Más dura será la caída» (1955); con Humphrey Bogart, Rod Steiger, Jan Sterling, Max Baer, etc. (Atención, admiradores de «Bogey».)

CULTURALES

Domingo, 15,15 en el Primer Programa, «Historia de la aviación».

La nota

953 pesetas pagadas a gusto. Tortilla de alubias y butifarra (el toque original: butifarra negra de cebolla en lugar de la blanca habitual), 100 pesetas. Revoltillo de jamón y champiñones, 90 pesetas. Dos entrantes caseros y gustosos de verdad. Calamares a la lionesa, 275. Esperaba encontrarme con un plato a base de cebolla dentro de la tradición lionesa, pero se trataba de una salsita con adorno de almejas muy aceptable. Costillas de cordero

*Yeh... 145
Tort. Qu... 100
Revolt... 90
Cala... 275
Cost... 225
... 30
... 38*



Destilerías M. G.
GIN - VODKA - RON
Villaverde y Gallo (Barcelona)

lechal del tiempo, 225. Flan, 30 y un postre casero a base de naranja con vino rancio, 50 pesetas. Cafés, 38.

En conjunto, una comida muy honrada con un cariño y un esmero conmovedores. Cantidades de persona, o sea, ni para pajaritos ni para rumbiantes.

La carta

Basada fundamentalmente en las carnes, aunque haya dos o tres veleidades piscícolas: besugo a la Peter, lenguado y calamares. Poco pero bien hecho. Además, sopa casera, verdura estupenda, tortillas y revoltillo, entrecot de confianza, lomo, costillas, filete, riñones, etcétera. Poca variedad en los postres, el más atrayente de los cuales es la naranja empapada en vino. Buena bodega, aunque el vino habitual de la casa es el de Ye-



«Peter», al lloc petit, el ben menjar...

«Peter» se está haciendo un nombre entre los «tastaolletes» de la ciudad. No hay semana que no le dediquen algún comentario impreso y, claro, el hombre está resplandeciente de satisfacción. Bueno, el hombre, la mujer y la hija, pues el «Peter» es un negocio familiar donde los haya, desde la confección de los platos al servicio.

Para empezar, «Peter» no tiene nada que ver con un restaurante al uso. Ni con una tasca o chiringuito. Para ser restaurante le falta espacio, camareros de blanco y carta impresa. Para ser tasca o chiringuito le sobra gastronomía, limpieza y un trato de los que ya no se estilan. Más bien es un milagro. El milagro del pan y las mesas o cómo lograr que quepan siete u ocho mesás para enanitos, una barra de bar y una nevera en un espacio más inventado que real, de forma que dueños, clientela, mesas, nevera y barra son todo uno, como el célebre camarote de los Hermanos Marx en «Una noche en la ópera». Y lógicamente esta circunstancia marca el estilo del «Peter».

El comensal puede mantener una conversación sobre lo que prefiere con el marido, la mujer y la hija sin moverse de la mesa ni alzar la voz y sin que aquéllos se muevan de sus lugares de trabajo. «Oiga, ¿qué tal el revoltillo?», le dice uno a Peter y Peter le pregunta a su costilla, que está en la barra, «¿cómo has hecho hoy el revoltillo?», y contesta ella: «pues a base de huevo, jamón, champiñones, ajo y perejil, muy rico», «pues vale el revoltillo» contesta el cliente. Y a los cinco minutos ya está saboreándolo... Y no bien uno pregunta por las verduras, ya está Peter con una cazuela en la mano mostrándonos su textura y su color. Y los comentarios sobre las particularidades de cada plato al tiempo que los sirve, sus disquisiciones acerca de los vinos, que tiene guardados en un altito secreto, sus deseos de que uno vuelva expresados de viva voz mientras los comensales asienten con la cabeza...

El «Peter» es un lugar curioso, diferente. «Es la pera», que diría Juan Marsé.

Tastaolletes

cla, rosado o tinto. No es normal ver este tipo de vino por aquí. Procede de Murcia y se incluye en los llamados caldos de Jumilla. Cuidado, suelen ser de alta graduación, aunque no recuerdo que el de casa Peter me incitase a arrancarme por bulerías...



El lugar y la parroquia

Ya les he narrado el íntimo recogimiento de este local. Para aguantar estas apreturas hay que llevarse muy bien, y la verdad es que en este comedorcillo se respira cierto aire fraternal de gente que se conoce. La familia de Peter (lo de Peter es una coquetería que hay que traducir por Pedro, claro) es encantadora. Se lleva bien entre sí y con los clientes, a los que tratan como a rorros a los que les estuvieran saliendo los dientes, y los clientes lo agradecen.

Una buena costumbre de la casa es pedir que se hagan observaciones aunque sean de índole negativa, cosa que no todos los mesoneros aguantan.

Parroquia sofisticada, ambiente tranquilo pese a las apreturas.

Situación

Calle Numancia, 29-31. Junto a la nueva estación de ferrocarriles de Sants. Aunque no se les haya perdido nada por esa estrambótica zona de Barcelona, no hay que decir que les aconsejamos una escapadita gastronómica al «Peter».

TRIAR Y COMPRAR

El Arco Iris

Saldos y ocasiones
Arco del Teatro, 35

La castiza calle del Arco del Teatro, en el corazón del Barrio Chino, empieza con el quiosco de la cazalla con pasas y termina con una veteránísima y curiosa tienda llamada «El Arco Iris» de ropa y objetos usados. Saldos y ocasiones,

reza el viejo rótulo. Y es verdad. En los pequeños escaparates se apilan calzoncillos de caballero a la antigua y a la moderna, cafeteras exprés, maquinillas de afeitar de todos los estilos y precios, mantillas de blonda, relojes, bolsas de deporte, qué sé yo. En el interior sigue el batiburrillo de cosas usadas, pero dispuestas en perfecto orden y con predominio de los trajes de caballero. Además, zapatos viejos, paraguas, planchas, cinturones, ropa variada, algún traje antiguo ideal para teatro... Los precios son tan variados como los objetos, pero suelen tirar a económico, claro. Un paraguas puede costar 150 pesetas, una camisa 200, un reloj 400, un abrigo 600 o 700.

El ambiente es curioso. Llevan la tienda dos

o tres personas maduras y con aspecto de saber mucho de la vida, de esa atrotinada vida del Barrio Chino, de esas calles en las que puede pasar de todo: ahora mismo un caballero de los bajos fondos monta en unos segundos una timba callejera y la desmonta en menos tiempo porque ha oído a un guardia.

Sólo en un ambiente así tiene cabida una tienda como «El Arco Iris», qué nombre tan bonito y cuánta modestia en esos saldos y ganancias.

Recomendada a curiosos y a personas sin prejuicios. Además de divertirse mirando y revolviendo, siempre pueden encontrar alguna cosilla interesante.

REMENABOTIGUES

COLECCIONISMO

Una auca sabadellense

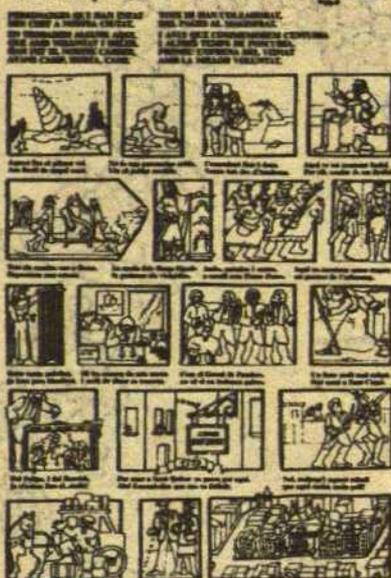
Nos van llegando «auques» de varios lugares de Catalunya. Hoy en día la mayoría son comerciales, lo que no deja de ser paradójico que en época de «planings» y de grafistas, los publicitarios actuales sigan usando para sus campañas uno de los sistemas más antiguos que se conocen, al menos en nuestro país. Hoy nos referiremos a la que con el título «Romanço del carrer de Sant Quirze» han repartido entre sus clientes y amigos los comerciantes establecidos en esta importante calle de Sabadell. Tanto los dibujos como la distribución tienen un aire muy moderno, y los «rodolins» son correctos en su mayoría y cumplen la finalidad publicitaria. Ni los «rodolins» ni los dibujos van firmados, siento por tanto no poder consignar los nombres de sus autores.

La Asociación de Comerciantes de la calle Sant Quirze de Sabadell, me han hecho llegar un buen número de estas «auques» que, como otras veces, mandaré gustosamente a cuantos lectores coleccionistas me las soliciten.

DIVULGACION DEL COLECCIONISMO

El coleccionismo en sus múltiples y variadas modalidades sigue interesando en nuestra ciudad, donde como es sabido somos muchos los que nos sentimos atraídos por esta afición. Ahora nos llegan noticias, que con gusto transmitimos a nuestros lectores, que la entidad «Donna», de promoción social y cultural de la mujer, domiciliada en Rambla de Catalunya,

ROMANÇO DEL CARRER SANT QUIRZE



101, 2.º piso, y formando parte de sus numerosas actividades, culturales, excursiones, conciertos, exposiciones, visitas, etc. que tiene programadas para el presente mes, figura un ciclo de tres conferencias, con el tema general: «Las colecciones, los coleccionistas y su mundo». En la primera ha disertado el conocido publicista especializado, don José María Soler, sobre «La filatelia».

FILATELIA

Un nuevo espacio ha saltado a las ondas con el título «Panorama filatélico» y lo emite el pri-

mer programa de Radio Nacional todos los sábados a las 20'30 horas. Su pretensión es mantener un contacto directo entre el oyente y el recién creado «Club del intercambio». La emisión es didáctica y se escucha con interés por sus comentarios de actualidad, e interesantes entrevistas. Un nuevo medio de difusión de la filatelia que si consigue la continuidad que le deseamos, será seguido por muchos filatelistas.

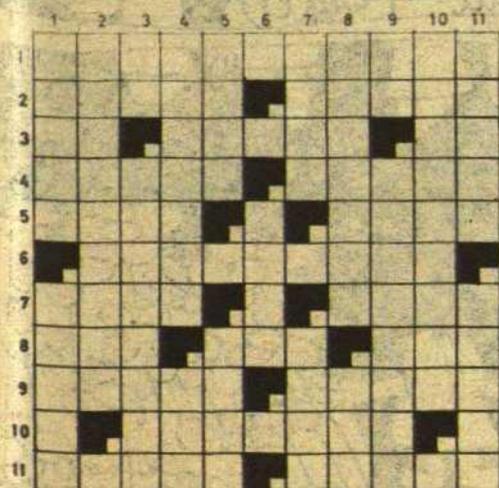
EXPOSICIONES

En esta pasada semana y como un acto más de las «Festes de la Llum» de tanta raigambre en Manresa, se ha celebrado en dicha ciudad organizada por la Sección Filatélica del Círculo Familiar Recreativo, la VI Exposición Filatélica, que como en otras ediciones, ha tenido lugar en la sala de la «Caixa» de la capital del Bages.

También en el Museo Clarà de nuestra ciudad y coincidiendo con la aparición del sello dedicado a dicho escultor, ha tenido lugar una exposición filatélica bajo los auspicios del Círculo Filatélico y Numismático, dedicada al arte en general, pintores y escultores, que fue muy visitada, aun cuando me dio la impresión que muchos de aquellos paneles ya habían sido exhibidos en alguna otra ocasión. Es de señalar que con la emisión de este sello se han movilizadoinfinidad de personas, ajenas al filatellismo. Ha sucedido igual que con la emisión del sello dedicado a Pau Casals y del de Amadeu Vives. Esto nos confirma que la afición filatélica tiene sus ramificaciones que llegan hasta la historia de Catalunya pasando por sus personajes más representativos. Tanto en esta exposición como en Olot, patria de Clarà, ha habido sus respectivos matasellos, y bien distintos por cierto, cosa que los valora aún más.

LLUIS BONET I PUNSODA

CRUCIGRAMA



NUM. 1.771

H. — 1: Amasadura. — 2: Instrumento músico de cuerdas usado por los antiguos (plural). Undulaciónes. — 3: Consonantes. Tardo, pausado (femeino). Nota musical. — 4: Antiguamente forajido. Estimado, querido. — 5: Altura del terreno pequeña y prolongada. Ansares. — 6: Ladrones, rateros. — 7: Mamífero rumiante de cabeza gruesa armada de dos cuernos. Cambronería. — 8: Sujeté con cuerdas. Establecimiento de bebidas. Nombre de letra (plural). — 9: Pieza hueca que da su figura a la materia fundida que en ella se vacía. Formé masa. — 10: Labrad. — 11: Ayuntamiento de la provincia de Oviedo. Rogaba.

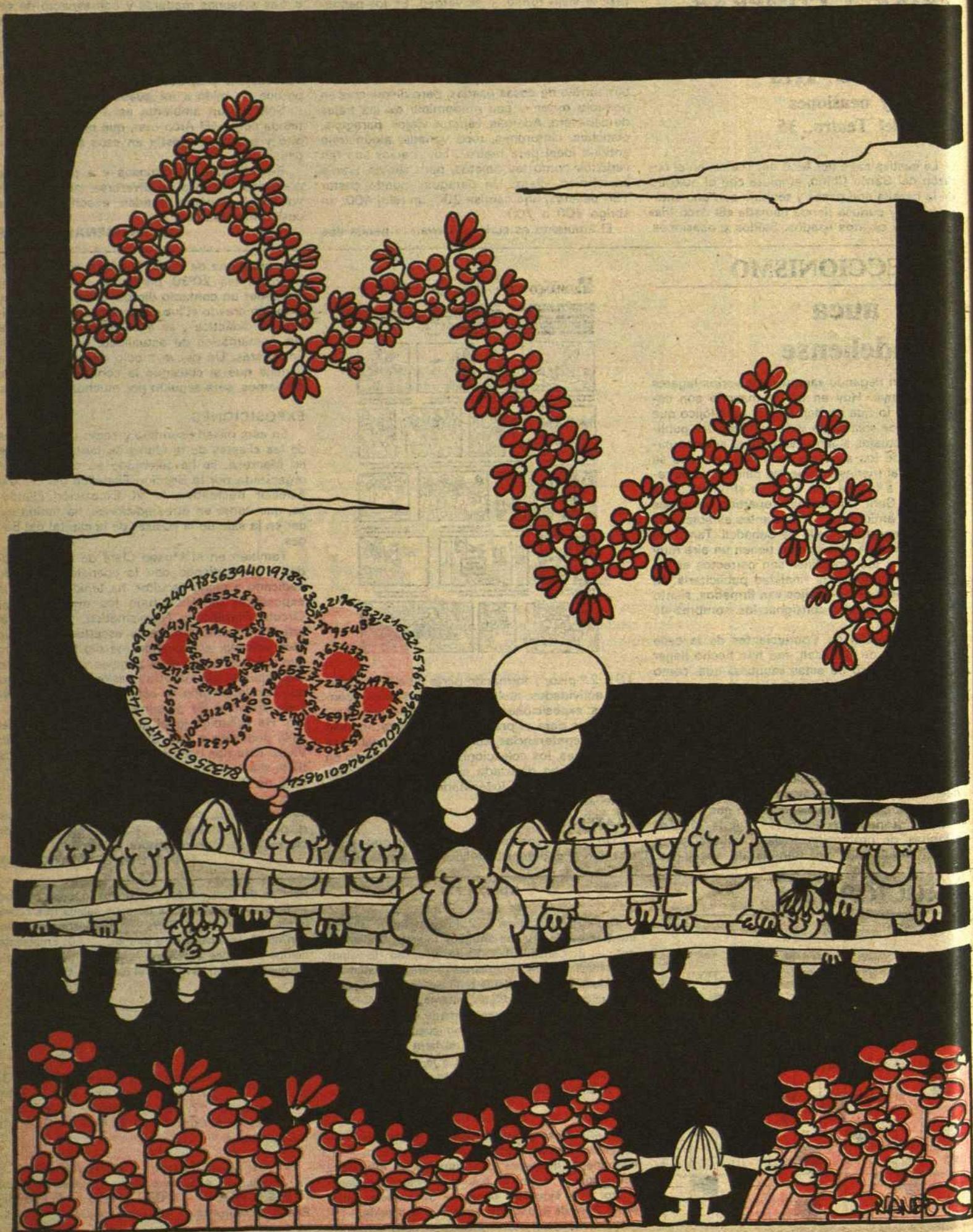
V. — 1: Pieza grande de ajedrez. Hinchazón y bulto que se forma en alguna parte del cuerpo. — 2: Instrumento que sirve para aumentar la intensidad del sonido. — 3: Voz de mando. De color semejante al oro. — 4: Liquidado. Donas. — 5: Limpieza, curiosidad. Pase de la boca del estómago un líquido. — 6: Instrumento destinado a ofender o defender. — 7:

Nombre de letra griega. Extraordinario, poco común. — 8: Dice amores. Masa de agua salada que cubre la mayor parte de la Tierra. — 9: Consonantes. Orden de un tribunal a otro inferior. — 10: Empleaste tiempo en hacer las cosas. — 11: De la naturaleza del hueso (plural). Guarida del oso. — L.C.

SOLUCION AL N.º 1.770

H. — 1: Antecedente. — 2: Maura. Usted. — 3: oT. netaC. ri. — 4: Mujer. Local. — 5: Oros. A. Tata. — 6: Astillero. — 7: Oleo. C. Soma. — 8: SeF. Gea. Las. — 9: Asirá. Grisú. — 10: D. Naterón. R. — 11: Ocaso. Osaka.

V. — 1: Amomo. Osado. — 2: Naturales. C. — 3: Tú. Josefina. — 4: Ernesto. Ras. — 5: Caer. I. Gato. — 6: E. T. Aice. E. — 7: Dual. L. Agro. — 8: Escotes. Ros. 9: Nt. Carolina. — 10: Teratomas. K. — 11: Edila. Asura.



LO MEJOR DEL MEJOR COCHE DEL AÑO, SEGUN LOS ESPECIALISTAS.

Con España, son ya 21 los países que eligen al Chrysler 150 Coche del Año.



Así es la hermosa y aerodinámica línea del Chrysler 150. Con ella se implanta un nuevo concepto del diseño automovilístico, al tiempo que se obtiene uno de los coeficientes de resistencia al aire más bajos del mundo.

La crítica especializada del automóvil de toda España, representada por 38 especialistas pertenecientes a otras tantas publicaciones, ha elegido como mejor coche de 1977 al Chrysler 150.

En la sexta edición de este importante premio que comenzó en 1972, se galardona al coche que, aparecido en los últimos 12 meses, merece la calificación máxima por características muy diversas. Exactamente las mismas que sirven para elegir al Coche del Año Europeo.

Los coches participantes este año han sido: Chrysler 150, Simca 1200 LX, Ford Fiesta 1.300, nuevo Seat 127 y Seat 128.

La puntuación final fue la siguiente:

Chrysler 150	2.116 puntos
Nuevo Seat 127 ..	2.035 puntos
Seat 128	1.962 puntos
Simca 1200 LX ..	1.952 puntos
Ford Fiesta 1.300	1.913 puntos

Las puntuaciones máximas obtenidas por el Chrysler 150 se refieren a estos apartados:

CHRYSLER 150	
Confort	325 puntos
Comportamiento ..	312 puntos
Mecánica	302 puntos
Seguridad	333 puntos
Prestaciones	301 puntos

En todas estas características el Chrysler 150 superó a sus rivales.

COCHE DEL AÑO EN 21 PAISES EUROPEOS.

Con España ya son 21 los países europeos que nombran al Chrysler 150 Coche del Año.

De ellos, Suecia, Noruega y Finlandia lo eligieron "Coche Nórdico del Año".

Ningún otro coche tuvo nunca un palmarés tan fulgurante y de tanto éxito. Porque si muchos son los países que coinciden en destacarlo como el mejor, más son los usuarios que lo compran. Concretamente, en el Mercado Común, en menos de dos años, nada menos que 300.000.



Encendido electrónico de serie.

UNA TECNOLOGIA ESPECTACULAR.

Entre la combinación global de ventajas del Chrysler 150, el jurado destacó principalmente la espectacular sincronía de sus adelantos tecnológicos. Algo lógico, porque es la primera vez que se reúnen en un coche de esta categoría.

Encendido electrónico, consumo de combustible de 6,9 litros a los 100 Km., suspensión independiente a las 4 ruedas, doble circuito de frenos con servofreno, elevallas y limpia-lavafaros eléctricos, y avisador de avería de frenos. Esta es sólo una parte de su



Vista en sección del Chrysler 150. Avanzada tecnología en cada detalle.

avanzada tecnología. La que le convierte en un modelo excepcional por su concepción, su acabado y su mecánica racional.

UN CONFORT Y UNA SEGURIDAD COMO DEBEN SER.

Para los exigentes críticos españoles, el nuevo 150 de Chrysler es un coche que ha



El habitáculo del Mejor Coche del Año. Estudiado en sus más insignificantes detalles para brindar a sus ocupantes, en todo momento, protección, seguridad y confort.

entendido la comodidad del conductor y sus acompañantes con un nuevo sentido. Un sentido avanzado y al mismo tiempo realista, que engloba todas las necesidades de la

pleno sentido. Como debe ser. Porque la dirección de cremallera, la estructura longitudinal y transversal de barras de seguridad reforzadas en su carrocería, la reserva de potencia de su motor, la exacta dosificación de su frenada, o incluso, su parachoques deformable, son aportes tecnológicos nada superficiales. Sencillamente, las más de las veces, se vuelven absolutamente imprescindibles.

Para la comodidad y para la seguridad del automovilista.

EL VEHICULO FAMILIAR MAS COMPLETO Y AVANZADO DE SU CATEGORIA.

Sólo han pasado 3 meses desde su lanzamiento, y el Chrysler 150 se ha convertido en un acontecimiento clave para el mundo automovilístico nacional.

Con razón. El automovilismo moderno tiene ya un genuino representante de lo que un coche

de este tipo debe ser. Estable, sólido, racional, versátil y seguro. Incorporando características hasta ahora patrimonio de los vehículos de gran lujo, en un 5 plazas que encaja dentro de las aspiraciones de la familia española.

Y por si fuera poco, con 4 versiones donde elegir. Los GLS y GLS Confort, y los S y GT. Buenos automóviles para quien le guste una mayor potencia, con un estilo de conducción deportivo y dinámico.

Las 4 versiones del Mejor Coche del Año, son hoy algo más que los 4 mejores coches del mercado.

conducción moderna.

Amplitud, elegancia, espacio interior, seguridad activa y pasiva, son detalles de su confort. Con

Voll-Damm

Cerveza medieval hoy.



Voll-Damm sigue viva.
Sigue siendo
una cerveza densa,
madura y con cuerpo.
Fiel a su origen.

Y es que sólo
lo verdaderamente grande
resiste el paso del tiempo.

Voll-Damm
La Gran cerveza.